

***Relatos
de
La Vida
de
'Abdu'l-Bahá***

Annamarie Honnold



CONTENIDO

	<i>Páginas</i>
ÍNDICE DE ANÉCDOTAS	04
PREFACIO	17
INTRODUCCIÓN	22
I – SU CORAZÓN PURO	30
II – SU CORAZÓN BONDADOSO	47
III – SU CORAZÓN RADIANTE	100
EPILOGO	133
REFERENCIAS	146

ÍNDICE DE ANÉCDOTAS

I – SU CORAZÓN PURO

Desprendimiento

1. El yo, la mayor prisión.
2. La libertad no es cuestión de lugar.
3. Satán, el yo insistente.
4. El yo, único enemigo del hombre.
5. Amor por sí mismo, una extraña cualidad.
6. Yo, mí, mío.
7. 'Abdu'l-Bahá, el desprendimiento de Cristo.
8. El pavo real: pensad en la Voluntad de Dios, no en vosotros mismos.
9. Contemplad una vela.
10. Fotografías de uno mismo: lo importante es la luz, no la lámpara.
11. Un buen oyente.
12. Sin carruaje privado.
13. No uséis anillos de diamantes.
14. Los discípulos de Cristo se olvidaron de sí mismos.

Humildad

15. Cocinar y servir comida para los demás.
16. Visitando a Bahá'u'lláh.
17. Su actitud hacia al título de caballero
18. Ceremonia innecesaria
19. Wilmette, ninguna paleta dorada.
20. Los primeros serán los últimos: formando una Asamblea Espiritual Local.
21. Por qué los ríos fluyen hacia el océano.

22. La Fiesta de Diecinueve Días: hacer felices a los demás.
23. Él enseñaba “como si ofreciera un regalo a un rey”.
24. Erudito herido por la alabanza.

Sencillez

25. Sencillez y amor.
26. Su dieta escasa.
27. La cena enviada a los necesitados.
28. La cena simplificada de Londres.
29. Invitados servidos.
30. El ermitaño y Bahá'u'lláh.
31. Ningún traje nupcial.
32. La sencillez reina en la familia del Maestro.
33. Sencillez en la enseñanza.

Limpieza

34. Pulcritud personal
35. Ambiente immaculado.

Paciencia

36. El corazón robado.
37. Poco a poco, día a día.
38. Estoy esperando pacientemente.
39. Soportar lo insoportable.
40. Paciencia para con aquéllos que niegan la religión.

Fortaleza

41. Construyendo el Santuario de El Báb.
42. Soportando las fatigas del viaje.

Integridad

43. Reconocida por la gente de 'Akká.

Sinceridad

44. El mercader que quería ser bahá'í.

Pureza

45. Sed como limpio espejo

46. Pureza de corazón

47. Actitud hacia la moda.

II – SU CORAZÓN BONDADOSO

Bondad

1. Viaje en el ferrocarril.
2. Wilmette, la piedra rechazada por el constructor.
3. Cuidando a los enfermos.
4. El hombre tuberculoso.
5. Una pierna rota.
6. Felicidad un gran remedio.

Disciplina

7. Levantarse por la mañana.

Perdón

8. Perdonadle ahora.
9. Shaykh Mahmúd: perdóneme.

- 10.Los príncipes persas.
- 11.Ved con la visión del perdón.

Sensibilidad

- 12.Se ha herido a un corazón.
- 13.Dos señoras de Escocia.
- 14.Una flor del Maestro.
- 15.'Abdu'l-Bahá: ¡Llegará tarde!
- 16.Invitados inesperados.
- 17.Enseñad sólo a aquéllos que desean escuchar – la señorita francesa-.

Aliento

- 18.El mensaje de Krishna es amor.
- 19.El trabajador ingles: el trabajo es adoración.
- 20.Navegar en el barco de Dios.
- 21.El corazón puede hablar mejor que las palabras.
- 22.Juliet Thompson: tu corazón enseña.
- 23.Estudia. Estudia. Estudia.

Gentileza

- 24.Con el mercader egipcio.
- 25.No habléis mal de otros (May Maxwell)
- 26.¡Busca tu propio camino!

Simpatía y Comprensión

- 27.Él dio su cama.
- 28.Ni un camisón disponible.
- 29.Queremos a nuestro Padre.
- 30.La pobreza en Londres y Nueva York.

31.Sorpresa por la falta de compasión.

Generosidad

32.Ovejas para los pastores.

33.Una alfombrilla para un pobre árabe.

34.Una alfombrilla para el Santuario de Bahá'u'lláh.

35.Una alfombrilla para la Casa de la Montaña de Moharank.

36.El Maestro rechaza el dinero.

37.Generosidad hacia los niños.

38.El abrigo, demasiado caro.

39.El segundo manto.

40.Regalo que produce críticas.

41.Tudor-Pole da un manto.

42.Mantos para los pobres.

43.Él daba regalos.

Caridad

44.El Ejército de Salvación y la Misión Bowery.

45.Las mañanas de los viernes en 'Akká.

46.Los cojos, inválidos y ciegos.

Sacrificio

47.Propinas generosas.

48.Él dio sus pantalones.

Magnanimidad

49. Maldad para con nadie.

50.A aquéllos que intentaron humillarle.

51.Amabilidad hacia el gobernador poco cortes.

- 52.Regalo para un gobernador despedido.
- 53.Oración para los muertos.
- 54.Sed positivos: Jesucristo y el perro muerto.

Atención

- 55.Reunión aplazada: una peregrina enferma.

Consideración

- 56.Viajar con comodidad.
- 57.No considerar las faltas individuales.

Compasión

- 58.Actitud cuando se enseña
- 59.Del pensamiento de suicidio a la esperanza.

Preocupación

- 60.Por la salud de los demás.

Cortesía y Afabilidad

- 61.A la hija de un jefe del desierto.
- 62.El caballero más perfecto.

Hospitalidad

- 63.La casa del Maestro.
- 64.La viuda de un mártir.
- 65.Todas las religiones se reúnen en Su casa.

Ternura

66.Haydar-'Alí.

Amor

- 67.Lo que significa ser bahá'í.
- 68.La carta manchada y arrugada.
- 69.Profundo amor por los amigos.
- 70.Veía en todos el Rostro de Su Padre.
- 71.En pan negro y la manzana marchita.
- 72.Flores con amor.
- 73.Rosas para el pastor.
- 74.Rosa para un niño.
- 75.Amor para un niño.
- 76.Los hijos de los beduinos.
- 77.Violetas para los niños.
- 78.Hermosas diferencias raciales.
- 79.Un corazón blanco como la nieve.

Servicio, Obligación, Compromiso

- 80.Él nunca fallaba en las pequeñas atenciones.
- 81.Servid a vuestros semejantes.
- 82.Una boda simple.
- 83.Es una mujer perfecta.
- 84.Ningún compartimento especial en el tren.

Justicia

- 85.Ni engañar ni ser engañado.

Igualdad

- 86.De vuelta al hotel.

- 87.Una fiesta de unidad.
- 88.Desalojado del hotel.
- 89.Presente en un almuerzo en Washington.
- 90.Matrimonio interracial alentado.
- 91.Igualdad del hombre y la mujer.

Moderación

- 92.La señora que dio su cabello par el Templo.
- 93.Expresarse con moderación.
- 94.Sed moderados incluso al pensar.
- 95.No es buena demasiada austeridad.

Veracidad

- 96.El principio del federalismo.
- 97.Explorar las invisibilidades del Reino.
- 98.¿Luchará el hombre por su tumba?
- 99.Verdades sorprendentes.

Conocimiento y Sabiduría

- 100. La madre de Constantino.
- 101. Bahá'u'lláh complacido.
- 102. Ojos que ven y oídos que oyen.
- 103. Probando la validez del islam.
- 104. Cómo enseñar.
- 105. ¿Es suficiente la primavera del año pasado?
- 106. No miréis vuestras debilidades.
- 107. Empezad y todo saldrá bien.
- 108. Un presidente no debería ansiar la presidencia.
- 109. Los peregrinajes interrumpidos antes de la primera guerra mundial.

110. Nunca olvidéis a Cristo.

III – SU CORAZÓN RADIANTE

Felicidad

1. ¿Eres feliz? ¡Sed felices!
2. Olvida tus penas.
3. Sus palabras alegres inspiran.
4. La felicidad y la salud.
5. ¿Por qué tan feliz?
6. ¡Felices nuevas!
7. Oh Dios, refresca y alegra mi espíritu...
8. Seca tus lágrimas.
9. Su sonrisa celestial.
10. Sé un barco fuerte.
11. ¿Por qué ser feliz?

Espiritualidad

12. El intelecto es bueno, pero...
13. Con un embajador japonés.
14. ¿Enseñas las cosas espirituales?
15. Promover la espiritualidad en los niños.
16. Para vosotros deseo distinción espiritual.
17. Erais terrenales, quisimos que fuerais celestiales.
18. ¿El mundo material o el espiritual?
19. La felicidad depende de la percepción espiritual.
20. Indigestión espiritual.
21. Recitar el Más Gran Nombre.
22. La perfección espiritual evoluciona pero lentamente:

Aquiescencia Radiante.

23.Encarcelado en dos prisiones.

Inclinación a Rezar

24.La oración en momentos de tensión.

25.¿Por qué orar?

26.La oración es indispensable.

27.Te enseñaré a rezar.

28.Orar por los muertos.

29.Dar gracias antes de las comidas.

30.La oración puede ser egoísta.

31.El servicio es oración.

Ecuanimidad e Imperturbabilidad

32.Disparos en la noche.

33.Plantando vidas y árboles.

Coraje

34.No huiré.

35.Cartuchos de dinamita.

36.Imperturbable ante el peligro.

Calma y Serenidad

37.Encadenado.

38.No le incomodan los viajes.

39.El Titanic: en ello hay una sabiduría.

40.Lo más importante antes lo importante.

41.El fallecimiento de 'Abdu'l-Bahá.

Confianza

42.Si Dios quiere.

Sumisión

43.Ninguna pena por la muerte del hijo.

Devoción

44.Estar encendido con el amor del Reino.

45.Hablar a la gente del amor de Dios.

Contento

46.Harina en vez de pan.

47.La prueba de nobleza.

48.Endulzad sus almas.

49.No os avergoncéis por un trabajo útil.

50.El trabajo realizado con alegría.

51.El melón amargo.

52.Más rico que todo el mundo.

Alegría

53.Alegre cena en Thonon-les-Bains.

Risa

54.Haciendo caldo.

55.Risa con cadenas.

56.La risa: relajación espiritual.

57.Su hogar, el hogar de la risa.

58.La muerte, mensajero de alegría.

59. Nos iremos juntos en el Reino.

Humor

60. Así lo hizo Cristóbal Colón.

61. Palabras inglesas muy difíciles.

62. Soy muy joven.

63. Comparando el Este y el Oeste.

64. Las mujeres en el Este y en el Oeste.

65. Las señoras de América y Europa.

66. No hay impuestos en el Reino de Dios.

67. La importancia de una comunicación adecuada.

68. Uvas: la necesidad de una lengua común.

69. La bandera de la paz mundial.

EPILOGO

1. 'Abdu'l-Bahá: algunos tributos.
2. Caminando el sendero místico con pies prácticos.
3. Ludwing Zamenhof: el fundador del Esperanto.
4. Profesor E.G. Browne: un tributo.
5. El hombre más importante de nuestro siglo.
6. La fotografía de 'Abdu'l-Bahá.
7. Los ladones y el Maestro.
8. La luna y 'Abdu'l-Bahá.
9. El misterio de Dios.
10. Horace Holley en el Lago Ginebra.
11. George Townshend: las palabras de 'Abdu'l-Bahá.
12. En casa del Reino de Dios.
13. Antes, pastor unitario, luego un pionero.
14. "Baja, Zacarías".

15. Una niña de catorce años.
16. Carole Lombard Gable.
17. El gobernador de Fenicia: una inspiración para cientos y miles.
18. Un tributo de un profesor de Oxford.
19. “Una influencia mayor... que cualquier pensador o maestro asiático contemporáneo.”
20. La Reina María de Rumania: “Un gran Luz”.
21. Miradme, seguidme, sed como Yo soy.

PREFACIO

Relatos de la Vida de 'Abdu'l-Bahá no es una biografía, sino una compilación de anécdotas inspiradoras referentes al modo de vida bahá'í tal como la profesara 'Abdu'l-Bahá, el hijo del Fundador de la Fe bahá'í, Bahá'u'lláh, y ejemplo perfecto de Sus Enseñanzas. Sus palabras y acciones estaban en completa armonía. Su vida – cuando se conoce - sirve para animar y fortalecer a Sus admiradores, ya sean jóvenes o viejos, en su intento diario de seguir el ejemplo que Él dio. Y fue a este ejemplo hacia el que 'Abdu'l-Bahá llamó a los bahá'ís: “... *guiad a las gentes y educadlos en el carácter de 'Abdu'l-Bahá....Seguid los pasos de 'Abdu'l-Bahá...*”¹

Varias razones me impulsaron a escribir **Relatos de la Vida de 'Abdu'l-Bahá**. Hace mucho que sentía la necesidad de un libro conciso que muestre varios aspectos del carácter de 'Abdu'l-Bahá. Esto parecía poder hacerse mejor recordando anécdotas de Su vida. Mostrar cuán generoso era, por ejemplo, es más significativo que simplemente afirmar que era generoso. Contemplar Su feliz, práctica y sin embargo divina forma de vida, nos puede conducir a mayores satisfacciones en nuestras propias vidas y llenar el vacío espiritual de hoy con significado, certidumbre y alegría. En verdad, mientras más pronto descubramos la verdad de lo que es la vida, más pronto podremos proseguir con la tarea de la verdadera forma de vivir. Todos nosotros – niños, jóvenes y adultos – necesitamos más que nunca una figura-héroe, un ejemplo que merezca ser seguido. 'Abdu'l-Bahá es quien mejor satisface esa necesidad.

Hay gran demanda de historias sobre 'Abdu'l-Bahá. En términos generales, a la gente le gustan las anécdotas. Pero las historias bahá'ís se encuentran por toda una vasta literatura, que se remonta a más de un siglo, y muchas de estas publicaciones no se encuentran hoy fácilmente. Teniendo acceso a varios libros antiguos en inglés, como es natural, me sentí impulsada a recopilar en un manuscrito una selección de estos hechos inspiradores. Están presentados simplemente, sin orden cronológico, y sin los muchos detalles deliciosos que realzan los relatos biográficos.

Shoghi Effendi, Guardián de la Fe bahá'í, aconsejó a los creyentes americanos que recordaran la conducta del Maestro: “...*Que ellos recuerden sin miedo y con determinación el ejemplo y la conducta de 'Abdu'l-Bahá mientras estuvo entre ellos. Que se acuerden de Su valor, Su amor genuino y Su compañerismo informal, sin discriminación; Su desdén e impaciencia hacia la crítica,*

*moderados por Su tacto y sabiduría. Que revivan y perpetúen el recuerdo de esos episodios y ocasiones inolvidables e históricos en los cuales Él demostró tan vívidamente Su agudo sentido de justicia, Su simpatía espontánea hacia los oprimidos, Su sentido siempre perdurable de unidad de la raza humana, Su amor desbordante hacia los miembros de ésta y Su desagrado hacia todos aquellos que osaran tratar con desprecio Sus deseos, ridiculizar Sus métodos, desafiar Sus principios o anular Sus actos”.*²

Más recientemente, en 1966, la Casa Universal de Justicia llamó particularmente a los jóvenes bahá'ís a *“desarrollar sus caracteres según el modelo del Maestro...”*.³ Unos tres años más tarde este Cuerpo Augusto escribió dirigiéndose a los bahá'ís del mundo: *“Al contemplar el divino ejemplo del Maestro bien podemos reflexionar que Su vida y obras no eran movidas por un modelo de conveniencia, sino que eran la inevitable y espontánea forma de expresión de Su ser interior. Igualmente, nosotros actuaremos de acuerdo a Su ejemplo sólo en la medida en que nuestro espíritu interior, creciendo y madurando a través de las disciplinas de la oración y práctica de las Enseñanzas, llegue a ser el manantial de todas nuestras actitudes y acciones”*.⁴ Y en 1974 la Casa Universal de Justicia pedía *“el desarrollo en el seno de la Comunidad Mundial Bahá'í de características bahá'ís distintivas...”*.⁵ Estas fueron demostradas por el Maestro en abundancia.

“A través de una comprensión de 'Abdu'l-Bahá como el Ejemplo, o la ‘personificación de todo ideal bahá'ís’ tanto los adultos como los niños pueden comprender rápidamente el sentido de la ley bahá'í y desarrollar la voluntad interior de obedecerla. De particular importancia para los niños son las historias de 'Abdu'l-Bahá que lo muestran viviendo la vida bahá'í y viviendo la Alianza. Si alguna vez tiene usted dudas sobre cómo comportarse en una situación dada, medite por un momento y luego pregúntese: ‘¿Qué hubiera hecho el Maestro?’”⁶ Así escribió el Dr. Daniel Jordan.

Así, la utilidad de las historias es bien reconocida. Su espíritu difícilmente fallará. Si hay un error, puede estar más bien en algún pequeño detalle. Es reconocido que el problema de la autenticidad está siempre presente. La referencia dada ayudará al lector a determinar si la historia es auténtica o entra en la clase de notas de peregrinos: *“Impresiones meramente personales de lo dicho por su Maestro”*.⁷

Es bien conocido que dos personas que ven el mismo hecho pueden dar diferentes versiones del mismo. Entonces, también, los detalles se pueden oscurecer por el paso del tiempo. Pero puesto que 'Abdu'l-Bahá será el ejemplo del hombre durante los siglos venideros, es vital saber cómo vivió. Una historia escrita

es mucho más probable que retenga su forma original que una que pase verbalmente durante generaciones. Si una anécdota aviva el interés del lector, o ciertas citas parecen estar fuera de contexto, la referencia que se da puede abrir la puerta de una comprensión más profunda.

Se ha tropezado con otras dificultades. ¿Cuándo deja uno el gozoso proceso de búsqueda para comenzar la tediosa tarea de escribir? El océano es vasto; las perlas son muchas. ¿Cómo escoge uno las más hermosas? ¿Las más significativas? Pero se debía comenzar mientras aún había tiempo. Ha sido necesaria una ligera adaptación, debido en parte a la estandarización de la ortografía y transliteración de los nombres persas, desde las primeras publicaciones bahá'ís. También se han añadido letras mayúsculas en los relatos antiguos, donde era necesario, para los pronombres que se referían a Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá. Sin embargo, aparecen algunas inconsistencias ya que no me sentí libre para editar todas las citas.

El libro necesitaba una organización. La decisión de describir el carácter de 'Abdu'l-Bahá bajo tres títulos principales – Su Corazón Puro, Su Corazón Bondadoso y Su Corazón Radiante – fue inspirada por la primera *Palabra Oculta* en árabe de Bahá'u'lláh que dice: ***“Mi primer consejo es éste: posee un corazón puro, bondadoso y radiante, para que sea tuya una soberanía antigua, imperecedera y sempiterna”***. Se verá que una historia puede, de hecho, servir en distintas secciones. Porque, al mostrar compasión, Él podía también demostrar generosidad. Las categorías coincidían en parte, pero se necesitaba poner la historia en algún sitio. Lo importante es que Él vivió lo que enseñó, y al hacerlo así nos mostró cómo hacer lo mismo.

Las propias imperfecciones de la escritora bien podían haber significado la total frustración y demora. Pero ¿no nos dijo 'Abdu'l-Bahá mismo que no debemos insistir en nuestra debilidad? ***“No miréis vuestra debilidad...”***⁸, aconsejó. Es de hecho presuntuoso, verdaderamente imposible para cualquier ser humano, intentar hacer justicia a un Genio Espiritual del rango de 'Abdu'l-Bahá.

Sin embargo, ojalá que este pequeño libro difunda las Fragancias Divinas. Que sirva como una compilación fácilmente asequible de las amadas anécdotas sobre el Maestro, 'Abdu'l-Bahá, y que pueda estimular suficientemente el apetito espiritual del estudiante serio para profundizar en las muchas y ricas fuentes bahá'ís. Que pueda también ayudar al bahá'í fervoroso, ya sea joven o viejo, cuando se enfrente a una situación confusa, a preguntarse: “¿Qué haría 'Abdu'l-Bahá?” y encontrar la respuesta. En tanto que estas esperanzas se realicen, **Relatos de la Vida de 'Abdu'l-Bahá** habrá cumplido su propósito: llevar al Maestro a nuestras vidas diarias e inspirarnos a seguir Su ***“Divino Arte de Vivir”***.

Mi amor por 'Abdu'l-Bahá es profundo. Él nos bendijo a mi hermana, Margaret K. Ruhe, y a mí, revelando una oración para nosotros mientras nuestros padres, el Dr. Jakob Kunz y la Sra. Kunz, estaban de peregrinaje en 1921. Él nos deseó que creciéramos “*en la madreperla de la educación bahá'í*”⁹. Esta educación confirió tanta alegría como significado a nuestras vidas. Con un sentimiento de profundo aprecio, espero que esta modesta contribución nos ayudará a todos en nuestro esfuerzo por alentar los ideales bahá'ís en nosotros mismos y en otros.

Estoy profundamente agradecida a mi madre, Anna Kunz, quien me guió al nacimiento espiritual. Y aprecio en mucho la parte que mi marido, John, ha jugado en animarme a seguir con este libro y en hacer posible que lo hiciera. Me gustaría también agradecer a Jeremy Fox y Marian Hofman su experto trabajo editorial.

La información completa sobre los títulos citados, con sus autores y editores, se da en las Referencias y Bibliografía, con mi agradecido reconocimiento a todos los que han permitido su uso. Sin estas muchas fuentes – publicaciones y personas – este libro no se hubiera escrito nunca. Profundo es mi gratitud a los muchos que dedicaron su tiempo y dieron su amor con el fin de registrar para la posteridad sus experiencias personales.

Annamarie K. Honnold
Swarthmore, Pennsylvania, 1982



INTRODUCCIÓN

Lo que sigue es un breve esbozo de algunas de las principales características de la vida de 'Abdu'l-Bahá. Está destinado principalmente a aquellos lectores que no estén aún bastante familiarizados con la historia de Su vida y para quienes más información de fondo les podría servir de ayuda para apreciar cómo estas diversas anécdotas concuerdan con las diferentes etapas de Su vida.

'Abdu'l-Bahá nació en Teherán poco antes de la medianoche del 22 de mayo de 1844 – la misma noche en la que El Báb, en Shíráz, declaró Su Misión a Mullá Husayn, el primero que creyó en Él. Nació en el seno de una rica familia iraní. Su abuelo fue un ministro del Estado.

Poco después de Su nacimiento, Su Padre, Bahá'u'lláh, recibió un pergamino de El Báb cuya Divina Misión reconoció inmediatamente, convirtiéndose en Uno de Sus más hábiles promotores. Esta decisión pronto llevó a un dramático cambio de circunstancias para toda la familia.

Siguiendo al trágico martirio de El Báb en 1850 se produjo un atentado contra la vida del Sháh por dos bábís, que enloquecidos de dolor le hacían responsable de la muerte de El Báb. Esto desató una explosión de extraordinaria brutalidad y fanatismo por todo Irán dirigida contra todos los sospechosos de ser seguidores de El Báb. En este momento, cuando 'Abdu'l-Bahá tenía nueve años, Bahá'u'lláh fue arrojado a un calabozo de Teherán, Su casa fue saqueada y Su familia obligada a esconderse en la capital; sus vidas nunca volvieron a ser las mismas.

Durante este encarcelamiento el Padre de 'Abdu'l-Bahá, Bahá'u'lláh, tuvo una experiencia que lo hizo consciente de que Él era el Prometido por El Báb, destinado a ser el Redentor del Mundo. Llevado un día a visitar a Bahá'u'lláh, 'Abdu'l-Bahá recordaba cómo *“... un día le fue permitido entrar al patio de la prisión a ver a Su amado Padre cuando salía a hacer Su ejercicio diario. Bahá'u'lláh estaba terriblemente alterado, tan enfermo que apenas podía caminar, Su cabello y barba descuidados, Su cuello irritado e hinchado por la presión de un pesado collar de acero, Su cuerpo encorvado bajo el peso de Sus cadenas. Esta visión dejó una impresión inolvidable en la sensible mente del niño”*.¹

Manifestación de Dios independientemente por derecho propio, El Báb fue al mismo tiempo el “Profeta-Heraldo” de la Revelación de Bahá'u'lláh. La Declaración de El Báb de Su Misión marca el primer año del Calendario Bahá'í.

Durante este tiempo, 'Abdu'l-Bahá tuvo su primera experiencia directa de persecución, al ser perseguido y apedreado por unos jóvenes porque Él era “bábí” (seguidor de El Báb).

Aunque se reconocía Su inocencia, Bahá'u'lláh fue sin embargo exiliado de Su tierra natal, y se fue con Su familia a Bagdad, en 1853 donde permanecieron durante los diez años siguientes. El viaje fue duro, pues lo hicieron en invierno y con provisiones inadecuadas; el Padre de 'Abdu'l-Bahá estaba enfermo por Su encarcelamiento y Su madre embarazada. Dos veces se Le congelaron a 'Abdu'l-Bahá los dedos de los pies y sintió los efectos el resto de Su vida.

Durante el período en Bagdad, dónde creció una considerable comunidad de bábís, la mayoría refugiados de las persecuciones en Persia, Bahá'u'lláh, como tantos anteriores Fundadores de las religiones del mundo, se retiró al desierto – en este caso durante dos años en las montañas del Kurdistán – y nadie supo dónde estaba. En esos momentos 'Abdu'l-Bahá, el hijo mayor de Bahá'u'lláh y poco más que un niño, hizo mucho para apoyar y dar ánimo y esperanza a Su madre y a Su familia.

Por el tiempo en que regresó a casa, Bahá'u'lláh ya empezaba a ser bien conocido por Su santidad y sabiduría. Un creciente número de personas, independientemente de los bábís, empezaron a reunirse para verle, algunos de buena fe y otros por curiosidad. 'Abdu'l-Bahá progresivamente se encargó de recibir a tales personas y sólo admitiría a los realmente sinceros a la Presencia de Su Padre. Él se asociaba con hombres de erudición que se maravillaban de Su conocimiento, y cuando Le preguntaban dónde lo había adquirido, 'Abdu'l-Bahá respondía simplemente: “... *de Mi Padre*”.

Ya, poco después de Su llegada a Bagdad, Bahá'u'lláh Le había hablado en privado a 'Abdu'l-Bahá sobre la Revelación de Dios a Él, y 'Abdu'l-Bahá había creído inmediatamente en Él. En 1863, justo antes de Su destierro a Constantinopla (ahora Estambul), Bahá'u'lláh declaró Su Misión a aquellos seguidores de El Báb reunidos en el Jardín del Ridván, bien para decirles adiós bien para compartir Su nuevo exilio. Él era el Redentor del Mundo prometido por todas las religiones del pasado y anunciado por El Báb.

Tras sólo cuatro meses en Constantinopla fueron exiliados por otros cinco años a Adrianópolis (ahora Edirne) donde Bahá'u'lláh proclamó públicamente Su Misión a los líderes del mundo, tanto eclesiásticos como seculares en una serie de cartas ahora famosas.

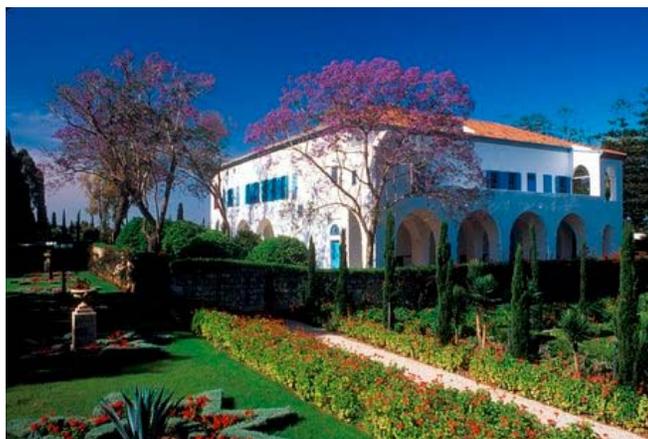
Finalmente, en 1868, fueron exiliados por cuarta vez, en esta ocasión a 'Akká, entonces una ciudad inunda y dominada por la fiebre, en Palestina (ahora Israel). Allí pasaron los primeros dos años en la “Más Grande Prisión”, seguidos por otros

siete años dentro de las murallas de la ciudad en un estado de virtual arresto domiciliario, aún prisioneros dentro de la ciudad-prisión. Fue en este período cuando 'Abdu'l-Bahá se casó.



La prisión-fortaleza de 'Akká, Israel

Desde Su llegada a 'Akká, Bahá'u'lláh confió progresivamente en 'Abdu'l-Bahá, a quien siempre se refería como el “Maestro”, para todos los tratos con las autoridades y la gente. Por 1877 tal era el respeto y admiración tanto por Bahá'u'lláh como por el Maestro que, a pesar de que se suponía que oficialmente debían ser retenidos en el más estricto confinamiento, el gobernador permitió a Bahá'u'lláh y a Su familia trasladarse a vivir al campo, donde Bahá'u'lláh finalmente falleció en 1892 en la Mansión de Bahj.



La Mansión de Bahj, Israel, Tierra Santa

En Su Testamento, Bahá'u'lláh había nombrado a 'Abdu'l-Bahá, el Centro de Su Alianza; hacía Él todos los bahá'ís deberían volverse en busca de guía. Él iba a ser el único Intérprete de las Enseñanzas de Su Padre, el perfecto “Ejemplo de Su Fe” y el “Pastor de Su rebaño”. Hacia Él la huérfana comunidad bahá'í se volvió, reconociendo en Él “*su Solaz y su Guía, su Paladín y Punto Principal*”.²

Tristemente, el hermanastro de 'Abdu'l-Bahá, junto con varios otros parientes cercanos, estaba tan dominado por los celos de la exaltada posición conferida a 'Abdu'l-Bahá por el Testamento de Su Padre que suscitó hacia Él una envidia “... *tan mortífera como la que las cualidades superiores de José habían encendido en el alma de sus hermanos, tan profunda como la que había ardido en el pecho de Caín y que le impulsó a dar muerte a su hermano Abel...*”³. Si bien esto no pudo crear ninguna brecha permanente en la unidad de la comunidad bahá'í, causó a 'Abdu'l-Bahá mucha angustia y sufrimiento personal, como se indica en algunas de las siguientes anécdotas.

Durante aquellos últimos años que quedaban del siglo diecinueve 'Abdu'l-Bahá comenzó a enviar profesores a América, así como al Oriente, y en el cambio de siglo un creciente flujo de peregrinos del Occidente comenzó a llegar para ver a 'Abdu'l-Bahá. Esto continuó hasta casi el estallido de la primera guerra mundial.

La Revolución de los Jóvenes Turcos en 1908, que llevó a la liberación de todos los prisioneros políticos y religiosos del Imperio Otomano, marcó otro punto decisivo en la vida de 'Abdu'l-Bahá. Así, tras cuarenta años de prisión en Palestina, 'Abdu'l-Bahá iba a disfrutar de libertad de movimiento y pudo proyectar Sus trascendentales viajes de 1911 y 1912-13 (antes de la guerra), por Europa y América, proclamando y explicando el Mensaje de Su Padre.

Una indicación del interés que Su visita a Occidente suscitó puede ser medido por estas palabras de Lady Blomfield, en cuya casa 'Abdu'l-Bahá se hospedó en Londres. “¡Oh, estos peregrinos, estos invitados, estas visitas! Recordando esos días, nuestros oídos se llenan con el sonido de sus pasos a medida que venían de todos los países del mundo. ¡Todos los días, durante todo el día, un torrente constante, una procesión interminable!

Sacerdotes y misioneros, orientalistas y estudiantes de lo oculto, hombres prácticos de negocios y místicos, anglicanos, católicos y disidentes anglicanos, teósofos e hindúes, adeptos de la Ciencia Cristiana y doctores en medicina, musulmanes, budistas y zoroastrianos. También vinieron políticos, soldados del Ejército de Salvación, y otros que trabajaban por el bien humano, sufragistas, periodistas, escritores, poetas y curanderos, modistas y grandes damas, artistas y artesanos, pobre gente sin trabajo y comerciantes prósperos, miembros del mundo del arte dramático y musical, todos éstos vinieron; y ningún era demasiado

humilde, ni demasiado grande, para recibir la comprensiva consideración de este santo Mensajero quien siempre daba Su vida por el bien de los demás”.⁴

Así, en 1912, habiendo visitado con anterioridad Londres y París, después de un invierno en Egipto, 'Abdu'l-Bahá, a pesar de Su mala salud y Su edad (ahora 68 años), llevó a cabo un exigente programa de proclamación del Mensaje de Bahá'u'lláh, viajando de una costa de Estados Unidos a la otra, así como al norte hacia Canadá: “... sólo en la ciudad de Nueva York dio disertaciones públicas e hizo visitas formales a no menos de cincuenta y cinco lugares. Sociedades pacifistas, congregaciones cristianas y judías, colegios y universidades, organizaciones de bienestar y caridad, miembros de culto éticos, centros de Nuevo Pensamiento, grupos metafísicos, clubs de mujeres, asociaciones científicas, reuniones de esperantistas, teosofistas, mormones y agnósticos, instituciones para el progreso de la gente de color, representantes de las comunidades siria, armenia, griega, china y japonesa, todos fueron puestos en contacto con Su dinámica presencia, y tuvieron el privilegio de escuchar de Sus labios el Mensaje de Su Padre. Ni tampoco la prensa, ya fuera en sus comentarios editoriales o en la publicación de reportajes sobre Sus conferencias, tardó en apreciar la amplitud de visión y el carácter de Sus llamamientos”.⁵ Esto es mucho más extraordinario si nos damos cuenta de que Su primer discurso público lo había dado desde el púlpito del Templo de la Ciudad de Londres el año anterior. Iba a completar un nuevo y más externo viaje por Europa en Su camino de vuelta a Tierra Santa. Muchas de las anécdotas contenidas en este volumen tienen su origen en estos históricos viajes a Occidente y un considerable número de charlas que dio durante este viaje están recogidas en libros tales como **La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, 'Abdu'l-Bahá en Canadá, 'Abdu'l-Bahá en Londres, y la Promulgación de la Paz Universal** que contienen ciento treinta y nueve charlas dadas en los Estados Unidos y Canadá.

Después de la guerra, los peregrinos volvieron otra vez a Palestina a visitar al Maestro en Haifa donde tenía Su casa al pie del Monte Carmeno, no lejos del Santuario de El Báb.

En 1920 se le confirió el título de Caballero del Imperio Británico por Sus esfuerzos por aliviar el sufrimiento de los habitantes de Palestina durante los arduos días de la primera guerra mundial.

'Abdu'l-Bahá mantuvo una asombrosa correspondencia por todo el mundo, sabiéndose que escribía tanto como noventa cartas al día y “... más de alguna noche pasaba desde el atardecer hasta el amanecer, solo en su habitación, ocupado con correspondencia que la presión de sus múltiples responsabilidades no Le había permitido atender durante el día”.⁶ El Centro Mundial tiene más de 19.000 originales y copias auténticas de Sus cartas.

Uno de los frutos más sobresalientes que resultaron de estos viajes a Occidente fue Su serie de cartas a los creyentes americanos, conocidas como **Las Tablas del Plan Divino**, Su Carta Magna para todos los futuros Planes de Enseñanza destinados a establecer la Fe bahá'í en todo el mundo.

Dentro del contexto de una vida tan trascendental, ¿cuáles, además de aquellos ya mencionados, fueron los principales logros de 'Abdu'l-Bahá? En primer lugar, la preservación de la unidad de la Comunidad Mundial Bahá'í, no sólo durante Su propia vida, sino en el futuro, a través de la claridad de las Instrucciones contenidas en Su Voluntad y Testamento, un documento importantísimo “que dio existencia, delineó sus características y puso en movimiento al proceso”⁷ de la Estructura Administrativa de la Fe para ser desarrollada tras Su fallecimiento. Pudo, contra toda probabilidad, llevar a cabo las instrucciones de Bahá'u'lláh de trasladar los restos de El Báb desde Irán a Tierra Santa y enterrarlos en un Santuario en el Monte Carmelo en el mismo lugar que Bahá'u'lláh había indicado. Inició la construcción de las dos primeras Casas de Adoración Bahá'ís – la primera en el Turquestán ruso, la segunda en los Estados Unidos. Previno plenamente a los líderes y pensadores del mundo de los peligros y obstáculos para la paz mundial y desplegó las medidas prescritas por Bahá'u'lláh para hacer posible la paz, a través del establecimiento de un nuevo Orden mundial.



La Casa de Adoración en Turquestán, Rusia



La Casa de Adoración, Illinois, Estados Unidos

Cuando falleció en 1921, diez mil personas, representantes de una amplia variedad de diferentes razas, clases y religiones, salieron a rendirle sus últimos tributos. El suyo fue “... un funeral como el que Haifa, es más, Palestina misma, nunca sin duda había visto, tan profundo era el pesar que reunió a tantos miles de dolientes...”

El alto comisionado de Palestina, Sir Herbert Samuel, el gobernador de Jerusalén, el Gobernador de Fenicia, los jefes oficiales del gobierno, los cónsules de varios países, residentes en Haifa, los líderes de varias comunidades religiosas, las personas eminentes de Palestina, judíos, cristianos, musulmanes, drusos,

egipcios, griegos, turcos, kurdos, y una multitud de Sus amigos americanos, europeos y nativos, hombres, mujeres y niños, tanto de clase alta como bajo, todos, casi diez mil en número, lamentando la pérdida de su Amado”.⁸

La Suya fue una vida de ilimitado servicio a Dios, a la última Manifestación de Dios a la humanidad – Bahá'u'lláh – y al género humano, cuyo elevado destino final nunca cesó de afirmar. Su vida es notable por la armonía entre Sus palabras y Sus acciones. Es de importancia histórica para el mundo no sólo por el papel vital que desempeñó en el efectivo establecimiento de la última Revelación de Dios en la tierra, sino también porque Su ejemplo y enseñanzas continúan viviendo y ejerciendo Su influencia en las vidas diarias de aquellos crecientes millones de bahá'ís de todo el mundo para quienes Él es el perfecto ejemplo del *“Divino Arte de Vivir”* y un *“refugio para toda la humanidad”*.⁹

Para un relato más comprensible de la vida de 'Abdu'l-Bahá el lector puede remitirse especialmente a la biografía *“'Abdu'l-Bahá”* de H.M. Balyuzi y a secciones apropiadas de *“Dios Pasa”* de Shoghi Effendi, Guardián de la Fe bahá'í y nieto de 'Abdu'l-Bahá.



CAPÍTULO 1

SU CORAZÓN PURO

*Hoy la más urgente de todas las tareas es la purificación del carácter, la reforma de la moral, la rectificación de la conducta.*¹

*El corazón pura es aquel que está enteramente desprendido del yo. Ser desprendido es ser puro.*²

DESPRENDIMIENTO

1.

En la prisión de Wandsworth, el Maestro, 'Abdu'l-Bahá, escribió en el libro de visitas: *“La mayor prisión es la prisión del yo”*.³

2.

Cuando la gente decía a 'Abdu'l-Bahá lo felices que estaban de que estuviera de que ahora libre, Él contestaba:

La libertad no es una cuestión de lugar, sino de condición. Yo era feliz en aquella prisión, porque aquellos días transcurrieron en el sendero del Servicio.

Para Mí la prisión era la libertad.

Los problemas son un descanso para Mí.

La muerte es la vida.

Ser despreciado es un honor.

Por tanto Yo estuve lleno de felicidad durante todo ese tiempo de prisión.

Cuando uno se libera de la prisión del ‘yo’, ¡esa es verdaderamente la libertad! Porque el ‘yo’ es la mayor prisión.

*A menos que uno acepte vicisitudes extremas, no con pasiva resignación, sino con aquiescencia radiante, uno no puede alcanzar esta libertad.*⁴

3.

A 'Abdu'l-Bahá le preguntaron una vez: “¿Qué es Satanás?” Contestó con tres palabras: *“El insistente ‘yo’*.”⁵

4.

Cuando una periodista del **Globe** de Nueva York visitó a 'Abdu'l-Bahá en Haifa, le dio este Mensaje: *“Diga a Mis seguidores que no tienen enemigos que temer, ni adversarios que odiar. El único enemigo del hombre es él mismo”*.⁶

5.

'Abdu'l-Bahá tenía esto que decir del egoísmo: *“El amor propio es una característica extraña y la causa de la destrucción de muchas almas importantes en el mundo. Si el hombre estuviera imbuido con todas las buenas cualidades, siendo todavía un egoísta todas las demás virtudes desaparecerían; a la larga llegaría a ser peor”*.⁷

6.

La primera persona de la singular rara vez aparecía en la conversación del Maestro. Una vez dijo a un grupo de amigos de Nueva York que en el futuro las palabras **“yo”**, **“mí”** y **“mío”** serán considerados como profanas.⁸

7.

En 1914 **The Christian Commonwealth**, tuvo palabras de alabanza para 'Abdu'l-Bahá: “Es maravilloso ver la venerable figura del reverenciado líder bahá'í paseando por las estrechas calles de esta antigua ciudad ('Akká), donde vivió durante cuarenta años como un prisionero político, y notar el profundo respeto con el cual es saludado por los oficiales turcos y los funcionarios de la guarnición desde el Gobernador, quien le visita constantemente y escucha con la mayor atención Sus palabras, hacia abajo. ‘El Maestro’ no enseña en Siria como lo hizo en el Occidente,* pero va a todas partes haciendo el bien, y musulmanes y cristianos comparten por igual Sus dadas. Desde la salida del sol hasta a menudo la medianoche trabaja, a pesar de Su quebrantada salud, sin ahorrar ningún esfuerzo, si hay una injusticia que corregir o un sufrimiento que aliviar. Para los cristianos que consideran a 'Abdu'l-Bahá con ojos imparciales y simpáticos, esta maravillosa Vida desprendida no puede dejar de evocar aquella cuyo trágico final en el Calvario todo el mundo cristiano recuerda...”⁹

* Bahá'u'lláh había prometido al gobierno Turco que los bahá'ís no enseñarían a la gente de Palestina. El Maestro respetó esta promesa. Ellos sólo enseñaban con el ejemplo.

8.

Dos peregrinos estaban almorzando con 'Abdu'l-Bahá un día de 1908. Les preguntó si estaban contentos de estar en 'Akká y si eran felices. Respondieron que estaban muy felices de estar allí con Él, pero tristes cuando pensaban en sus propias faltas. **“No penséis en vosotros mismos”,** dijo, **“sino en la Bondad de Dios. Esto siempre os hará felices”**¹⁰. Entonces se refirió a un dicho árabe sobre el pavo real, que **“está contento porque nunca se mira los pies – que son feos – sino siempre a su plumaje que es muy hermoso”**.¹¹

9.

Sólo el Maestro, conociendo el rango que Le había conferido Bahá'u'lláh, podía decir, como lo hizo: **“... miradme a Mí, seguidme, sed cómo Yo, no penséis en vosotros mismos o en vuestras vidas, si coméis o si dormís, si estáis cómodos, si estáis bien o enfermos, si estáis con amigos o con enemigos, si recibís alabanza o censura; por todas estas cosas no debéis preocuparos en absoluto. Miradme y sed como Yo soy; debéis morir a vosotros mismos y al mundo, para que nazcáis de nuevo y entréis en el Reino del Cielo. Contemplad cómo una vela da su luz. Derrama su vida gota a gota para dar su llama de luz”**.¹²

10.

La vida del Maestro estaba centrada en Dios, no en sí mismo. Hacer la Voluntad de Dios, ser Su siervo eran Sus preocupaciones. No Le gustaban las fotografías de Sí mismo, permitiéndolas sólo para satisfacer a Sus amigos. **“Pero tener una fotográfica de uno mismo”,** dijo, **“es enfatizar la personalidad, que es meramente la lámpara, y es de poca importancia. Sólo la luz que brilla dentro de la lámpara tiene importancia real”**.¹³

11.

'Abdu'l-Bahá no temía al silencio; en verdad, conocía su virtud. Howard Colby Ives recordaba: “A una pregunta respondía primero con silencio, un silencio exterior. Estimulaba siempre a los otros a hablar y Él escuchaba. Jamás había esa angustiada tensión, esa impaciencia que se observa tan a menudo evidenciando claramente que el oyente tiene la respuesta preparada para el momento en que tenga oportunidad de expresarla”.¹⁴ Ives relata una encantadora historia sobre otro

pastor unitario* que estaba entrevistando a 'Abdu'l-Bahá para un artículo sobre la Fe bahá'í. Sus preguntas eran largas. El Maestro escuchaba “con incansable atención”, contestando la mayoría de las veces con monosílabos, pero relajado e interesado. Un gran “amor comprensivo” fluía de Él hacia el pastor. Ives se impacientó, pero no el Maestro; Su invitado debía ser escuchado en su totalidad. Cuando por fin Su inquiridor se paró, después de un breve silencio 'Abdu'l-Bahá le habló con sabiduría y amor, llamándole “mi querido hijo”. En cinco minutos el pastor “se había vuelto humilde, por el momento, al menos, un discípulo a Sus pies... Luego 'Abdu'l-Bahá se levantó... abrazó amorosamente al doctor y le condujo hacia la puerta. En el umbral se detuvo. Sus ojos se habían encontrado con un gran ramo de rosas “American Beauty”... Él soltó una risa sonora... se agachó, cogió el ramo en Sus brazos... y las puso en los de Su visitante. Nunca olvidaré esa redonda cabeza gris, con gafas, sobre ese inmenso ramo de hermosas flores. Tan sorprendido, tan radiante, tan humilde, tan transformado”.¹⁵

12.

Un día 'Abdu'l-Bahá iba de 'Akká a Haifa y pidió un asiento en un carruaje público. El conductor, sorprendido, dijo: “Su Excelencia seguramente desea un carruaje privado”. “**No**”, contesto el Maestro. Mientras estaba aún en el carruaje en Haifa, una pescadora angustiada vino a Él; en todo el día no había pescado nada y ahora debía regresar con su familia hambrienta. El Maestro le dio cinco francos, luego se volvió al conductor y le dijo: “***Ve ahora la razón por la que Yo no cogí un carruaje privado. ¿Por qué debo ir en un coche lujosamente cuando tantos están hambrientos?***”.¹⁶

13.

Durante los últimos días de 'Abdu'l-Bahá en América, los bahá'ís estaban ansiosos de expresar su amor y gratitud con contribuciones de dinero. Pero Él las rechazó. “***Estoy contento de vuestros servicios***”, les dijo, “***y estoy agradecido por todo lo que habéis hecho por Mí... ahora habéis traído regalos para los miembros de Mi familia. Son bien recibidos, pero el mejor de todos los regalos es el amor de Dios que permanece protegido en los tesoros de los corazones. Los regalos materiales permanecen por un tiempo, pero aquél subsiste para siempre. Estos regalos requieren cofres y estantes para guardarlos seguros, mientras que aquél está preservado en los depósitos de las mentes y los corazones y permanece eterno e inmortal para siempre en los Mundos Divinos. Yo, por lo tanto, les daré***

* El Sr. Ives mismo era en ese tiempo un pastor unitario

vuestro amor, que es el más precioso de todos los regalos. Nadie utiliza anillos de diamantes en nuestra casa y nadie quiere rubíes. Esa casa está libre de todas estas cosas”.

Yo acepto, sin embargo, vuestros regalos, pero los dejo en segura custodia con la petición de que bondadosamente los vendan y envíen el producto al fondo para el Mashriqu'l-Adhkár.¹⁷

14.

Siempre que 'Abdu'l-Bahá discutía la importancia de enseñar la Fe bahá'í, hablaba con énfasis, y en Su Voluntad y Testamento escribió: *“De todos los dones de Dios, el más grande es el don de la Enseñanza”.*¹⁸

Los discípulos de Cristo se olvidaron de ellos mismos y de todas las cosas terrenales, abandonaron todas sus responsabilidades y pertenencias, se purificaron del yo, de la pasión y con absoluto desprendimiento se esparcieron por todas partes y se ocuparon en llamar a la gente al mundo de la Guía Divina, hasta que al final hicieron del mundo otro mundo... ¡Dejad a aquellos que son hombres de acción seguir sus pasos!”¹⁹

HUMILDAD

15.

La humildad del Maestro se manifestaba de muchas maneras. No deseaba nombre o título excepto el de 'Abdu'l-Bahá: El Siervo de Dios. Prohibió a los peregrinos echarse a Sus pies. En los primeros días en 'Akká, Él cocinaba para Sus compañeros de prisión, y más tarde, cuando obsequiaba a Sus visitantes en Su mesa, algunas veces servía a Sus invitados, “una práctica que recomendaba a otros anfitriones”.²⁰

16.

Cuando Bahá'u'lláh vivía en Bahjí – y 'Abdu'l-Bahá en Haifa – el Maestro visitaba a Su Padre una vez por semana. Le gustaba hacerlo a pie y cuando Le preguntaban por qué no iba a Bahjí a caballo, respondía preguntando: “¿...quién soy yo para ir a caballo por donde el Señor Cristo anduvo?”²¹

Sin embargo, Su Padre le pidió que montara, así que para cumplir Su deseo, el Maestro salía de 'Akká a caballo, pero cuando llegaba a la Mansión de Bahá'u'lláh desmontaba. Bahá'u'lláh solía aguardar Su llegada desde Su ventana en el segundo

piso y tan pronto como Lo veía venir, gozosamente decía a Su familia que saliera a recibirle.

17.

Durante la primera guerra mundial, cuando un cerco amenazó las vidas de muchos civiles en Haifa, 'Abdu'l-Bahá les salvó del hambre. Él personalmente organizó extensas operaciones agrícolas cerca de Tiberiades, asegurando así una gran provisión de trigo...";²² la comida era almacenada en pozos subterráneos y en otras partes. Distribuyó esta a los habitantes, sin tener en cuenta su religión o nacionalidad. La comida fue sistemáticamente racionada. Habiendo comenzado estos preparativos ya en 1912, evitó una tragedia en los sombríos días de 1917 y 1918.

Al final de la guerra, los británicos no tardaron en reconocer Sus laboriosos logros. El 27 de abril de 1920 iba a ser nombrado caballero en la residencia del gobernador británico en Haifa, en una ceremonia celebrada especialmente para Él. Dignatarios británicos y religiosos vinieron a honrarle en esta feliz ocasión. Sus acciones desinteresadas Le habían ganado el amor y respeto de ilustres y humildes por igual. 'Abdu'l-Bahá consintió en aceptar el título de caballero, pero no Le impresionaban los honores mundanos o las ceremonias. Incluso una formalidad debía era simplificada. Un elegante coche había sido enviado para conducirlo a la residencia del gobernador, pero el chofer no halló al Maestro en Su casa. La gente se precipitó en todas direcciones para encontrarle. De repente, apareció "...solo, caminando con Su paso majestuoso, con aquella grandeza sencilla que siempre Le envolvía".²³

Isfandíyár, Su fiel y viejo sirviente, estaba a mano. Muchas habían sido las veces en las que él había acompañado al Maestro en Sus obras de amor. Ahora, de pronto, con este elegante coche listo para llevar a su Maestro al gobernador, se sintió triste e inútil. Intuitivamente, 'Abdu'l-Bahá debió haberlo percibido y Le hizo una seña. Isfandíyár se movió rápidamente, el caballo fue enjaezado, el carruaje llevado a la puerta de atrás y el Maestro fue conducido a una entrada lateral del jardín del gobernador. Isfandíyár estaba jubiloso: se le necesitaba todavía. Tranquilamente, sin pompa, 'Abdu'l-Bahá, llegó a la hora justa al lugar indicado y honró a aquellos que Le querían honrar cuando fue nombrado Sir 'Abdu'l-Bahá Abbás, K.B.E., un título que casi nunca utilizó".²⁴

18.

Siempre que era posible 'Abdu'l-Bahá intentaba evitar la ostentación innecesaria. Una vez, ricos visitantes de Occidente planearon para Él una elaborada escena de lavado de manos, antes de la comida: incluía un paje, un recipiente limpio con agua cristalina, ¡e incluso una toalla perfumada! Cuando el Maestro vio al grupo avanzar por el césped, supo su propósito. Se precipitó hacia una pequeña artesa de agua, se lavó como siempre y luego secó Sus manos con el paño del jardinero entonces se volvió para recibir a Sus invitados. Los preparativos destinados para Él, los utilizó para ellos.²⁵

19.

'Abdu'l-Bahá colocó la primera piedra de la Casa de Adoración de Wilmette, Illinois, el 1 de mayo de 1912. Una tienda provisional cubría un trozo de pradera que miraba hacia el Lago Michigan. Gentes de diferentes nacionalidades estaban dispuestas a remover ceremoniosamente un pedacito de tierra. Se utilizó una pala ordinaria pero cuando llegó el turno al Maestro le ofrecieron una pala de oro. Él la devolvió y utilizó en su lugar la mísera pala de los demás. Luego colocó la primera piedra.²⁶

20.

'Abdu'l-Bahá inspiró la creación de la Asamblea Espiritu Local de la ciudad de Nueva York. Loulie Mathews, una de las presentes cuando los amigos se reunieron para formar su primera Institución Local, recordaba que ellos tenían muy poca idea de cómo proceder. Ansiosos de impresionarse a los unos a los otros, primero se sentaron rígidamente a lo largo de la pared. No, un círculo sería mejor: se movieron. De pronto sonó el timbre de la puerta. Grace Krug regresó con un cablegrama, ¡de 'Abdu'l-Bahá! Decía simplemente ***“Leed Mateo, capítulo 19, versículo 30”***. Necesitaban una Biblia. Finalmente encontraron la Biblia y la página. El mensaje decía: ***“Porque muchos que son los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros”***. Enseguida nos volvimos tan humildes como ratones, ¡temerosos de que ese último lugar fuera de nuestro! ¡'Abdu'l-Bahá nos dio una maravillosa lección aquella noche! Aunque nos marchamos sin demasiado conocimiento sobre cómo formar una Asamblea, aprendimos una lección de cómo llegar a ser bahá'ís. Bañada en una aureola de humildad la Asamblea se formó.²⁷

21.

La humildad de 'Abdu'l-Bahá no procedía de ninguna debilidad. Una vez cuando un niño Le preguntó por qué todos los ríos de la tierra fluyen hacia el océano, dijo: ***“Porque se coloca más bajo que todos ellos y de este modo los atrae hacia sí”***.²⁸

22.

En Filadelfia, 'Abdu'l-Bahá habló a los amigos sobre la Fiesta de 19 Días, la cual está en la base de la vida espiritual y comunitaria bahá'í y se celebra al comienzo de cada mes bahá'í. Él subrayó la importancia de esta ocasión: ***“Cada uno de vosotros debe pensar cómo hacer feliz y complacer a los otros miembros de vuestra asamblea y cada uno debe considerar a los presentes como mejores y más grandes que él y considerarse menos que los demás. Considerad cuán alta es la posición de los demás y cuán baja la propia. Si actuáis y vivís de acuerdo con estos preceptos, sabed verdaderamente y con certeza que la Fiesta es el Alimento Celestial. ¡Esa cena es la Cena del Señor! Yo soy el Siervo de esta Reunión”***.²⁹

23.

Howard Ives escribió “En las muchas oportunidades que tuve de ver a 'Abdu'l-Bahá, de escucharlo y hablar con Él, me sentí cada vez más profundamente impresionado con Su método de enseñar a las almas... Jamás discutía ni insistía sobre un punto. Le dejaba a uno en libertad. No había nunca una presunción de autoridad; al contrario era la personificación de la humildad. Enseñaba como ‘si ofreciera un obsequio a un rey’. En ningún momento me indicó lo que yo debía hacer. Se limitaba a sugerir que lo que hacía era correcto. Tampoco me dijo en lo que debía creer. Presentaba la verdad y el amor en forma tan digna y hermosa que el corazón necesariamente mostraba reverencia. Con Su voz, Sus modales, Su paciencia, Su sonrisa, me indicó cómo debía yo ‘ser’ sabiendo que de la tierra pura del ser brotarían con seguridad los frutos de las buenas acciones y palabras”.³⁰

24.

Mírzá Abu'l-Fadl era un eminente erudito bahá'í. A principios de este siglo, el Maestro le envió a los Estados Unidos de América, tanto para enseñar como para ayudar a los creyentes a profundizar. “Después de Su regreso él y un número de peregrinos americanos estaban sentados en la presencia de 'Abdu'l-Bahá en 'Akká. Los peregrinos comenzaron a alabar a Mírzá Abu'l-Fadl por la ayuda que les había

dado, diciendo que él había enseñado a muchas almas, defendiendo la Causa de la manera más hábil contra sus adversarios, y había ayudado a construir una fuerte y dedicada comunidad bahá'í en América. Mientras continuaban derramando prodigiosas alabanzas sobre él, Mírzá Abu'l-Fadl se deprimió y afligió hasta que rompió a llorar y sollozó ruidosamente. Los creyentes se sorprendieron, no pudieron comprenderlo e incluso pensaron que no le habían alabado lo suficiente. Entonces, 'Abdu'l-Bahá explicó que al alabarle le habían herido amargamente, porque él se consideraba como la nada absoluta en la Causa y creía con absoluta sinceridad que él no era merecedor de ningún mención o alabanza.³¹

SENCILLEZ

25.

Uno de los últimos peregrinos que visitó a 'Abdu'l-Bahá en Tierra Santa en 1921 Anna Kunz, la hija de un teólogo suizo que vivía en Zúrich, Suiza. Ella más tarde recordaba: “Cuando pienso en Él ahora, siempre me gusta pensar, primero, en Su gran sencillez, Su maravillosa humildad, y por último, o mejor, primero en, la existencia en sí de Su ilimitado amor”.³²

26.

El Maestro guardaba poca ropa, un abrigo a la vez era suficiente. Comía poco. Se sabía que comenzaba Su día con té, queso de leche de cabra y pan de trigo, y en la comida de la noche bastaba una taza de leche y un trozo de pan. Consideraba esta última una comida saludable. ¿No había subsistido Bahá'u'lláh, mientras estuvo en Sulaymáníyyih, principalmente de leche? (A veces Bahá'u'lláh comía arroz cocido con leche). La escasa dieta de 'Abdu'l-Bahá incluía hierbas y aceitunas, raramente contenía carne.

27.

Mary Lucas, una peregrina que visitó 'Akká en 1905, halló que el Maestro normalmente comía sólo una comida sencilla al día. En ocho días Él estuvo presente en la mayoría de las comidas, a menudo viniendo sólo para aportar alegría a la ocasión, aunque no estuviera hambriento. Si sabía de alguien que no había comido durante un día, la cena de la familia era recogida con alegría y enviada al necesitado.³³

28.

Con ocasión de la primera cena de 'Abdu'l-Bahá en casa de Lady Blomfield en Londres, Su anfitriona había preparado plato tras plato en su anhelo por complacerle. Después Él comentó dulcemente: ***“La comida era deliciosa, las frutas, las flores eran maravillosas, pero ojalá que pudiéramos compartir algunos de los platos con esas pobres y hambrientas gentes que ni siquiera tiene uno”***.³⁴ Desde entonces, las cenas se simplificaron mucho. Las flores y las frutas siguieron siendo abundantes, traídas a menudo al Maestro como pequeñas muestras de amor.

29.

Julia Grundy, una de las primeras peregrinas, describió una hermosa cena en la que muchos amigos fueron recibidos por el Maestro en 'Akká. Él distribuyó servilletas, abrazó y encontró sitio para cada uno. Todos ellos fueron ungidos con atar de rosas. Él sirvió un 'pilau', un plato de arroz persa a cada invitado. Había también naranjas y pudín de arroz. “Durante toda la cena, que fue muy sencilla en carácter y celebración, 'Abdu'l-Bahá fue el Siervo de los creyentes. Esas fue realmente una fiesta espiritual donde reinó el Amor. Toda la atmósfera era Amor, Alegría y Paz”.³⁵

30.

May Bolles Maxwell hizo un peregrinaje a la ciudad-prisión. Oyó que la comida que el hombre come no tiene importancia, ya que su efecto dura poco tiempo. Pero la comida del Espíritu es vida para el alma y su efecto dura eternamente. Escuchó a 'Abdu'l-Bahá contar la conmovedora ‘historia del ermitaño’. Bahá'u'lláh ***“viajaba con Sus seguidores y pasó por un campo solitario donde, a cierta distancia del camino, vivía un ermitaño solo en una cueva. Era un hombre santo, y habiendo oído que Nuestro Señor, Bahá'u'lláh, pasaría por ese camino, vigilaba ansiosamente Su venida. Cuando la Manifestación llegó a ese lugar, el ermitaño se arrodilló besó el polvo ante Sus pies y Le dijo: ‘Oh mi Señor, soy un pobre hombre que vive solo en una cueva cercana; pero en adelante me consideraré el más feliz de los mortales si sólo vinieras un momento en mi cueva y la bendijeras con Tu Presencia’. Entonces Bahá'u'lláh le dijo al hombre que iría, no un momento sino tres días, y pidió a Sus seguidores que levantaran sus tiendas y esperaran Su vuelta. El pobre hombre estaba tan lleno de alegría y gratitud que no pudo hablar, y mostró el camino en sumo silencio a su humilde morada dentro de una roca. Allí el Glorioso Se sentó con él,***

*hablando y enseñándole, y hacia la tarde el hombre pensó que no tenía nada que ofrecer a su gran Invitado excepto algo de carne seca y pan negro y agua de un manantial cercano. No sabiendo qué hacer se echó a los pies de su Señor y confesó su dilema. Bahá'u'lláh le consoló y con una palabra le pidió que trajera la carne, el pan y el agua; luego el Señor del universo participó de esta frugal comida con alegría y fragancia como si hubiera sido un banquete, y durante los tres días de Su visita comieron sólo de esta comida que le pareció al pobre ermitaño la más deliciosa que hubiera comido nunca. Bahá'u'lláh declaró que nunca había sido obsequiado tan noblemente, ni recibido con mayor hospitalidad y amor”. “Esto”, exclamó el Maestro cuando hubo terminado la historia, “nos demuestra qué poco necesita el hombre cuando es alimentado por la más dulce de todas las comidas, el Amor de Dios”.*³⁶

31.

A la familia de 'Abdu'l-Bahá se le enseñó a vestir de tal modo que fuera *“un ejemplo para los ricos y un aliento para los pobres”*.³⁷ El dinero disponible llegaba para cubrir mucho más que las necesidades de la familia del Maestro. Una de Sus hijas no llevó vestido nupcial cuando se casó, bastó un vestido limpio. Le preguntaron al Maestro por qué no le había proporcionado la ropa nupcial. Con sencillez respondió simplemente: *“Mi hija está confortablemente vestida y tiene todo lo que necesita para su comodidad. Los pobres no. Lo que Mi hija no necesite se lo daré a los pobres mejor que a ella.”*³⁸

32.

El marido de Amelia Collins, un devoto bahá'í americano, era un hombre muy sociable. Podía tomar parte en cualquier discusión con perfecta libertad y desenvoltura. Pero una vez, antes de entrar en la casa del Maestro, estaba tan excitado que se arregló la corbata, se alisó la ropa y preguntó repetidamente a su esposa qué debía hacer cuando llegaran allí. Ella le dijo: *“¡Nada! En la familia de 'Abdu'l-Bahá reina la sencillez, y sólo el amor es siempre aceptado”*.³⁹

33.

'Abdu'l-Bahá tenía una forma muy sencilla de introducir una conversación significativa. Comenzaba “con alguna referencia a una cosa natural, el tiempo, la comida, una piedra, árbol, agua, la prisión, un jardín o un pájaro, nuestra venida, o algún pequeño acto de servicio, y esta base era tejida en una parábola y enseñanza

de sabiduría y sencillez, mostrando la unicidad de toda la Verdad espiritual, y adaptándola siempre a la vida, tanto del individuo como de la humanidad. Todas Sus palabras están dirigidas a ayudar a los hombres vivir. A menos que se realizasen preguntas de metafísica, dogmas y doctrinas, Él rara vez las mencionaba. Hablaba tranquila, claramente, en frases breves, cada una de las cuales es una gema”.⁴⁰

LIMPIEZA

34.

El Maestro consideraba la limpieza de vital importancia. Él era en verdad *“la esencia de la limpieza”* exactamente como Bahá'u'lláh había enseñado a Sus seguidores. Florence Khánum fue testigo de esto, porque Le halló “deslumbrante, inmaculadamente... brillando, desde el níveo turbante a blanco y níveo cabello que caía sobre Sus hombros, a la blanca y nívea barba y el largo y níveo vestido... Aunque era mediodía, en verano... Su atuendo estaba terso y fresco, como si no hubiera estado visitando a los enfermos, en prisión y trabajando por la humanidad desde por la mañana temprano. A menudo una rosa deliciosamente fresca estaba prendida de Su faja”.⁴¹

35.

No sólo Su persona sino también Sus alrededores inmediatos necesitaban estar inmaculados. Una vez que tenía invitados – a quienes siempre honraba – pidió que cambiaran el cristal de una lámpara ya que no estaba suficientemente limpio.⁴²

PACIENCIA

36.

Había un mercader cristiano en 'Akká quien, como muchos de sus conciudadanos, tenía a los bahá'ís en poca estima. Ocurrió que se encontró con una carga de carbón que a algunos bahá'ís se les había permitido comprar fuera de 'Akká. (Dentro de la ciudad se les negaban tales compras). El mercader, dándose cuenta de que el combustible era de buena calidad, lo cogió para su propio uso. Para él los bahá'ís estaban fuera de la sociedad, así sus mercancías podían ser confiscadas. Cuando 'Abdu'l-Bahá oyó hablar de tal incidente, fue al lugar donde el mercader despachaba su negocio para pedir la devolución del carbón. Había mucha gente en esa oficina, atareados en su comercio, y no hicieron caso a 'Abdu'l-Bahá.

Se sentó y esperó. Pasaron tres horas antes de que el mercader se volvieron hacia Él y dijera: “¿Es usted uno de los prisioneros de esta ciudad?”. 'Abdu'l-Bahá dijo que sí, y el mercader entonces preguntó: ‘¿Cuál fue el crimen por el que fue encarcelado?’ 'Abdu'l-Bahá contestó: ***‘El mismo crimen por el que Cristo fue acusado’***. El mercader se sorprendió. Era cristiano y allí estaba un hombre hablándole de la similitud entre su acción y la acción de Cristo. ‘¿Qué podría saber usted sobre Cristo?’, fue su replica. 'Abdu'l-Bahá procedió tranquilamente a explicárselo. La arrogancia del mercader se enfrentó a la paciencia de 'Abdu'l-Bahá. Cuando 'Abdu'l-Bahá se levantó para marcharse el mercader también se levantó y fue con Él hasta la calle, dando muestras de su respeto por este Hombre: uno de los detestados prisioneros. Desde entonces en adelante, fue un amigo, incluso más, un firme defensor.⁴³ Pero en cuanto al carbón, el mercader sólo pudo decir: “El carbón se ha acabado, no puedo devolvérselo, pero aquí está el dinero”.⁴⁴

37.

Florence Khánúm relata dos frases que escuchó a 'Abdu'l-Bahá. En una ocasión Él le dijo: ***“Sabr kun; mithl-i-Man básh”*** (*Sé paciente, sé como Yo soy*). La otra fue cuando alguien Le expresó su desaliento diciendo que posiblemente no podrían adquirir todas las cualidades y virtudes que los bahá'ís están encaminados a poseer, y el Maestro respondió ***“Kam Kam, Rúz bin rúz”*** (poco a poco; día a día).⁴⁵

38.

En cuanto a Sí mismo, 'Abdu'l-Bahá dio testimonio de Su propia paciencia mientras esperaba ansiosamente a que los bahá'ís desarrollasen las virtudes espirituales: ***“¡Amigos! Se acerca la hora en que ya no estaré más con vosotros. He hecho todo lo que podía hacer. He servido a la Causa de Bahá'u'lláh hasta el máximo de Mi capacidad. He trabajado noche y día, todos los años de Mi vida. ¡Oh, cómo anhelo ver a los amados tomando sobre ellos las responsabilidades de la Causa! Ahora es el momento de proclamar el Reino de Bahá. ¡Ahora es la hora de amor y la unión...!”***⁴⁶

39.

Stanwood Cobb escribió que en una ocasión Él habló de la necesidad de amorosa paciencia al afrontar un comportamiento provocativo por parte de los demás: ***“Uno podría decir: ‘Bien, soportaré a tal persona tanto como se pueda soportar’. Pero los bahá'ís deben soportar a las personas incluso ¡cuando son***

insoportables!” Stanwood Cobb señaló que: “Él no nos miró solemnemente como si nos asignara una ardua y difícil tarea. ¡Más bien nos sonrió con regocijo, como si sugiriera qué alegría sería para nosotros actuar de este modo!”⁴⁷

40.

El profesor Jakob Kunz y su esposa, Anna, hablaron con el Maestro en 1921. Ellos se preguntaban cómo debía tratar uno a la gente que negaba la religión. Él respondió: “*Debéis ser tolerantes y pacientes, porque la posición de la visión es una posición de bondad, no está basada en la capacidad. Ellos deben ser educados*”.⁴⁸

FORTALEZA

41.

Bahá'u'lláh podía confiar a 'Abdu'l-Bahá las tareas más difíciles ya que sabía que Él nunca vacilaría. Una de tales tareas fue la de construir un Santuario para El Báb en el Monte Carmelo, sobre la que era entonces de la pequeña ciudad de Haifa, mirando al Mar Mediterráneo. Uno de los muchos obstáculos que surgieron fue que el propietario del terreno, influenciado por los intrigantes violadores de la Alianza, no consentía fácilmente en vender el terreno. “*Cada piedra de ese edificio, cada piedra del camino que conduce a él*”, se le oyó a menudo comentar, “*Yo con infinitas lágrimas y con un tremendo acoso las he levantado y las he puesto en su lugar*”.

Una noche, en una ocasión, según un testigo ocular, Él dijo: “*me hallaba a tal punto aprisionado por Mis angustias, que no tenía otro recurso que recitar y repetir una y otra vez una oración de El Báb, que tenía Conmigo, cuya recitación Me calmaba considerablemente. A la mañana siguiente el dueño del sitio vino personalmente, pidió disculpas y Me rogó que comprase su propiedad*”.⁴⁹

42.

Un compañero de 'Abdu'l-Bahá en Su viaje por América registró un momento en el que el Maestro expresó Su ansiedad por el futuro: “*Estoy soportando estas fatigas del viaje para que la Causa de Dios pueda seguir adelante sin contaminación. Porque estoy ansioso aún por lo que vaya a pasar después de Mí. Si hubiera tenido tranquilidad de la mente en este sentido, Me hubiera sentado tranquilamente en un rincón. No habría salido de la Tierra Santa... Temo que*

después de Mí, personas con intereses personales puedan perturbar otra vez el amor y la unidad de los amigos".⁵⁰ El Maestro habló en un tono afligido hasta que el automóvil se paró en un hotel de Chicago.

INTEGRIDAD

43.

Roy Wilhelm, uno de los primeros peregrinos que vio al Maestro en 'Akká, observó la estima que 'Abdu'l-Bahá había ganado incluso en aquéllos que no eran bahá'ís: “Nuestra habitación daba a un pequeño jardín en el cual había una fuente, y cerca una tienda en la que 'Abdu'l-Bahá recibía a muchos de aquéllos que venían a verle. Tan intenso es el odio entre los seguidores de los diferentes sistemas religiosos, que es raro que hablen bien de un hombre de fuera de su propio sistema, pero 'Abdu'l-Bahá es considerado por todos como un hombre de tal sabiduría y justicia que viene a Él para pedir explicación de sus Libros religiosos, para el ajuste de sus disputas de negocios e incluso para la resolución de problemas familiares. A quien pregunte le dirán que 'Abdu'l-Bahá no hace distinción; que ayuda al judío, al musulmán, y al cristiano por igual”.⁵¹ Tan imparcial era en Sus tratos, que un gobernador justo de 'Akká, Ahmad Big Tawfíq, “solía enviar a su hijo a 'Abdu'l-Bahá para que le instruyera, y, en la práctica de la justicia y del gobierno recto, acudía a 'Abdu'l-Bahá en busca de consejo”.⁵²

SINCERIDAD

44.

El Maestro contó una vez a un peregrino la siguiente historia. Estaba terminando una entrevista, hablando de cuando viajaba con un grupo que incluía a un mercader. Cuando la caravana hizo un alto en cierto pueblo, unas cuantas personas se reunieron para recibir a 'Abdu'l-Bahá. Los viajeros continuaron más tarde su viaje y cuando pararon en otra ciudad ocurrió lo mismo y luego volvió a ocurrir otra vez. El mercader se dio cuenta de este obvio amor y respeto que derramaban sobre el Maestro. Entonces Lo llevó aparte y Le dijo que deseaba ser bahá'í. Cuando el Maestro le preguntó por qué lo deseaba, respondió, sin aparente vergüenza: “Usted es un bahá'í, y dondequiera que va, grandes multitudes de gente se reúnen para recibirle, mientras que nadie viene a recibirme a mí; así que deseo ser bahá'í”. 'Abdu'l-Bahá sondeó más profundamente. Le preguntó si esa era la verdadera razón. En esto el mercader respondió con sinceridad: “Creo también que

me ayudaría en mi negocio, ya que tendré a toda esta gente que vendrá a recibirme”.

Fue entonces cuando le dijo muy francamente: **“No seas bahá’í. Es mejor para ti quedarte como estás”**.⁵³

PUREZA

45.

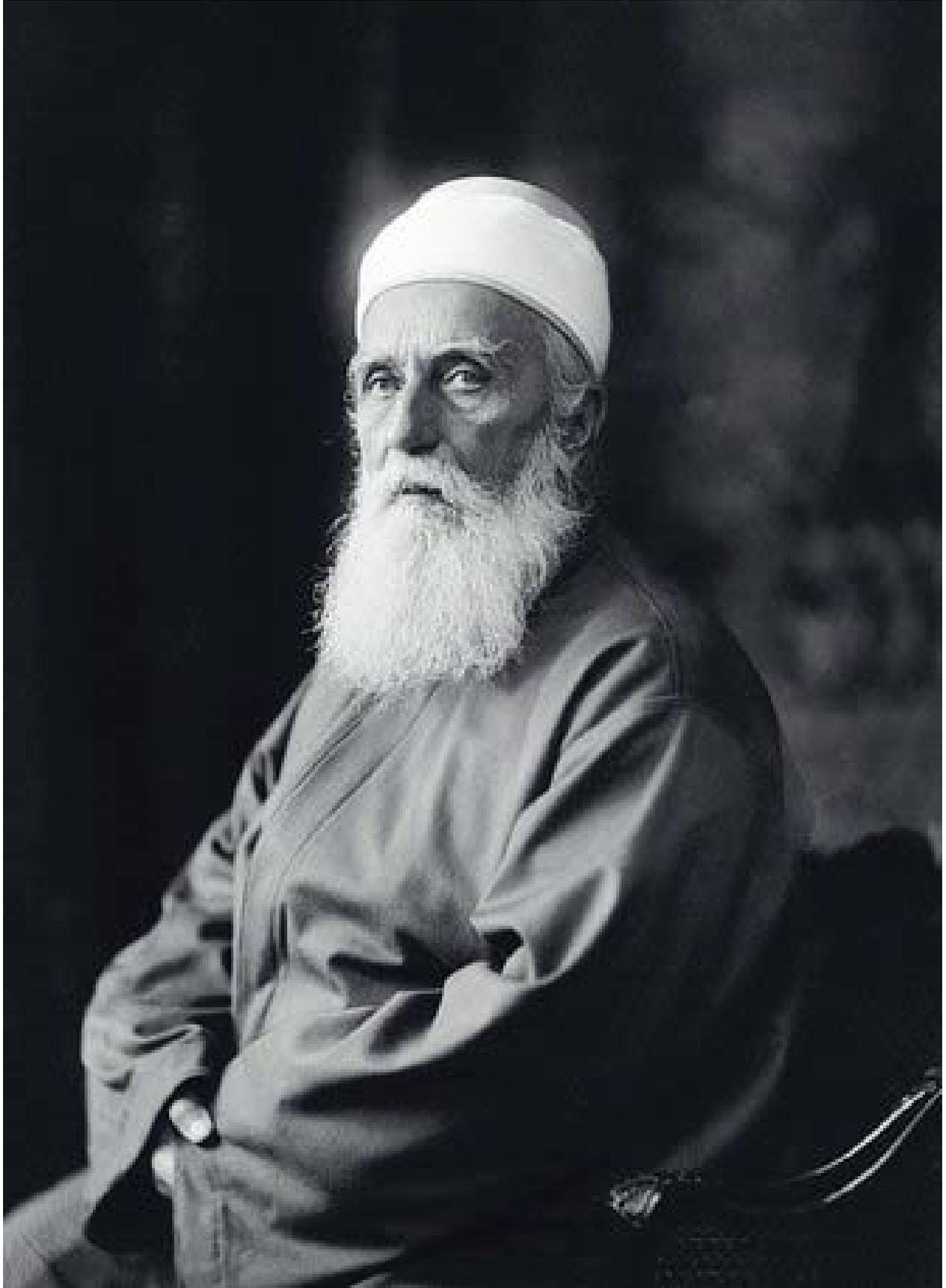
El Maestro escribió a una mujer lo que sigue: **“Esfuézate, tanto como puedas, para que puedas ser como un puro y claro espejo, limpio y purificado de todo polvo, para que la efusión de los rayos del Sol de la Verdad pueda descender y puedas iluminar a aquellos que están a tu alrededor”**.⁵⁴

46.

En la Cuarta Conferencia Anual de la Asociación Nacional para el Desarrollo de los Pueblos de Color (NAACP), 'Abdu'l-Bahá afirmó que **“cada hombre imbuido con cualidades divinas que refleja la moral y perfecciones celestiales, que es la expresión de atributos ideales y dignos de alabanza, es en verdad la imagen y semejanza de Dios... El carácter y la pureza del corazón es de la mayor importancia. El corazón iluminado por la Luz de Dios está más próximo y es más amado por Dios...”**.⁵⁵

47.

Cuando una vez Le preguntaron 'Abdu'l-Bahá qué pensaba sobre las modas de las mujeres, respondió simplemente: **“Nosotros no miramos los vestidos de las mujeres, si son o no son de última moda. No somos el juez de las modas. Más bien juzgamos a quien lleva los vestidos. Si ella es casta, si tiene cultura, si se caracteriza por una moralidad celestial, y si es favorecida en el Umbral de Dios, ella es respetada y honrada por nosotros, no importa el vestido que lleve. No tenemos nada que ver con el siempre cambiante mundo de las modas”**.⁵⁶



CAPÍTULO II

SU CORAZÓN BONDADOSO

*Dejad que vuestro corazón arda con amorosa bondad para todos los que se crucen en vuestro camino.*¹

BONDAD

Las anteriores palabras del Maestro durante Su visita a Paris fueron ejemplificadas en Su vida, ya fuera como prisionero o como hombre libre. Como Shoghi Effendi, el Guardián de la Fe bahá'í, escribió sobre Él, era *“incomparable en la espontaneidad, la autenticidad y el calor de Su simpatía y cariñosa bondad que mostraba a amigos y extraños por igual, creyentes y no creyentes, ricos y pobres, de elevada o baja posición, a quienes conoció, ya sea en forma íntima o causal, ya fuese en barco o mientras caminaba por las calles, en los parques o plazas públicas, en recepciones o banquetes, en tugurios o en mansiones, en las reuniones de Sus seguidores o en las asambleas de los sabios, Él, la encarnación de todas las virtudes bahá'ís y la personificación de todo ideal bahá'í”*.² Como uno de Sus antiguos admiradores en los Estados Unidos observó, *“Él hizo lo que otros decían de palabra”*.³

1.

Un día, mientras 'Abdu'l-Bahá estaba en América, un joven llamado Fred Mortensen viajó desde Cleveland en el Medio Oeste hasta Maine en el Este para verle. Aun más tarde escribió su propia historia. Fue criado en una región dura y perteneció a una banda para la cual la pelea, el robo y el vandalismo eran una forma de vida. En una ocasión escapó de la cárcel mientras estaba esperando juicio y estuvo fugitivo durante cuatro años. Un día trató de impedir que un policía arrestara a otro hombre y en esto fue sorprendido por varios detectives. Saltó desde un muro de treinta y cinco pies en un intento de escapar y se rompió una pierna.

Esto le puso en contacto con Albert Hall, un bahá'í, que no sólo se convirtió en su defensor y le ayudó a ganar su libertad, sino que también le habló de la Fe bahá'í. Aunque al principio lo halló desconcertante, le atrajo y finalmente su vida

cambió. Tal como él escribió: “Así la Palabra de Dios me dio un nuevo nacimiento...”

Cuando 'Abdu'l-Bahá vino a América en 1912 Fred Mortensen sintió que el Espíritu Santo le estaba empujando a hacer el viaje para verle. Tenía que asistir a una convención de impresores en Cleveland pero fue sintiéndose cada vez más inquieto y decidió marcharse, pasara lo que pasara. Escribió: “La noche antes de dejar Cleveland tuve un sueño en el que era el invitado de 'Abdu'l-Bahá, me sentaba en una mesa larga, y otros muchos estaban allí, también, y Él paseaba de un lado a otro contando historias, enfatizando con Su mano. Esto más tarde se cumplió y Él era igual que con lo vi en Cleveland”.

“Como mis fondos eran pocos, por necesidad debía vagabundear hasta Green Acre. El ferrocarril Nickel Plate fue mi elección como transporte hasta Buffalo, Nueva York. Desde Buffalo, volví a subir al tren hasta Boston, un largo viaje desde alrededor de medianoche hasta las nueve de la mañana siguiente. El ferrocarril Boston y Maine era el último eslabón entre 'Abdu'l-Bahá y el mundo exterior, así me lo parecía a mí, y cuando bajé a gatas de lo alto de uno de sus trenes de pasajeros en Portsmouth, New Hampshire, yo era sumamente feliz”.

“Un paseo en bote, un paseo en coche y allí estaba yo a la Puerta del Paraíso. Con mi corazón latiendo rápidamente, pisé el suelo de ese centro que luego sería famoso, cansado, sucio y desconcertado, pero feliz”.

Halló que era una de numerosas personas, todas ellas deseando también ver al amado Maestro, y él era uno de los últimos. Grande fue su asombro al día siguiente cuando le dijeron: “'Abdu'l-Bahá desea ver al Sr. Mortensen”. Parecía que la primera entrevista de 'Abdu'l-Bahá – un médico – acaba de empezar. Estaba desprevenido y “casi decaído”. De alguna manera había esperado que le llamaran el último. El Sr. Mortensen escribió lo que ocurrió luego: “Él me dio la bienvenida con una sonrisa y un cálido apretón de manos, diciéndome que me sentaras, sentándose Él frente a mí. Sus primeras palabras fueron: “**¡Bienvenido! ¡Bienvenido! ¡Eres muy bienvenido!**”; luego: “**¿Eres feliz?**”; lo que repitió tres veces. Luego vinieron más preguntas, incluyendo una que él había confiado evitar: “**¿Tuviste un buen vieja?**”

“¡De todas las preguntas que deseaba evitar ésta era una! Bajé mi mirada al suelo, y otra vez hizo la pregunta. Levanté mis ojos hacia los Suyos y estos eran como dos joyas negras relucientes, que parecían mirar en lo más profundo de mí. Supe que Él sabía y que debía contestar... Respondí: “No vine como vienen normalmente quienes vienen a verle”.

“¿Cómo viniste?”

“Cogido debajo y en lo alto de los trenes del ferrocarril”.

“Explica cómo”.

“Ahora mientras miraba los ojos de 'Abdu'l-Bahá vi que habían cambiado y que una luz maravillosa parecía fluir de ellos. Era la luz del amor y me sentí aliviado y mucho más feliz. Le expliqué cómo viajé en los trenes, después de lo cual me besó en ambas mejillas, me dio mucha fruta, y besó el sombrero sucio que yo llevaba, que se había manchado durante mi viaje para verle”.

Cuando el Maestro se preparaba para marcharse de Green Acre, Mortensen estaba a mano para decir adiós. Grande en verdad fue su asombro cuando el Maestro le pidió que entrara en Su coche. Tuvo así la bendición de estar con 'Abdu'l-Bahá durante una semana en Malden, Massachusetts. Finalmente escribió: “Estos acontecimientos están grabados en la tabla de mi corazón y amo cada momento de ellos. Las Palabras de Bahá'u'lláh son mi alimento, mi bebida y mi vida. No tengo otra meta que la de ser de algún servicio en Su Camino y ser obediente a Su Alianza”.⁴

2.

Un acontecimiento importante durante la visita del Maestro a América fue la consagración del terreno para la primera Casa Bahá'í de Adoración en el hemisferio occidental en Wilmette, Illinois. La Sra. Nettie Tobin vivía cerca, en Chicago, y estaba ansiosa por contribuir con algo, a pesar de que no estaba bien situada. Este es su relato de cómo resolvió el problema. “Había oído que el Maestro iba a estar en el lugar del Templo el primero de mayo, y pensé que Él debería tener una piedra apropiada para señalar la localización del Templo. Así que fui a un edificio en construcción cerca de mi casa y, viendo un motón de piedras en una pared, pedí al constructor si podía coger una piedra. Él dijo: ‘Seguro, cójala usted misma, éstas no sirven’. Así que me fui a casa, cogí un viejo y pequeño cochecito de niño, cargué la piedra en él y me la llevé a casa. Temprano a la mañana siguiente, con la ayuda de una amiga persa, empujamos el cochecito hasta la línea de tranvía y, pese las protestas del conductor, subimos el cochecito a la plataforma del tranvía. Hicimos dos cambios y por fin, después de interminables demoras, llevamos el cochecito hasta la esquina de Central Street y Sheridan Road. Aquí, cuando empujábamos el cochecito sobre un pavimento roto, se rompió. Mientras desesperábamos de poder llevar la piedra al terreno del Templo a tiempo, ya que la hora del servicio se había pasado, vinieron dos muchachos con un carro de reparto. Los muchachos fueron persuadidos rápidamente de que nos prestaran su carro para el transporte y así finalmente llegamos al terreno. ¡Imagine mi alegría

cuando *'la piedra rechazada por el constructor'* fue recibida y utilizada por el Maestro!"⁵

3.

Su bondadoso corazón se inclinaba hacia aquéllos que estaban enfermos. Si podía aliviar un dolor o una incomodidad, se ponía a hacerlo. Nos cuentan que una anciana pareja que estuvieron enfermos en cama durante un mes, recibieron veinte visitas del Maestro en ese tiempo. En 'Akká enviaba diariamente a un sirviente a preguntar por los enfermos, y como no había un hospital en la ciudad, pagaba a un médico un salario regular para que cuidase a los pobres. El médico tenía instrucciones de no decir quién proporcionaba al servicio. Cuando una pobre mujer lisiada fue rehuida por haber contraído el sarampión, el Maestro, al ser informado, “inmediatamente encargó a una mujer que cuidara de ella; cogió una habitación, puso una comfortable ropa de cama (la Suya), llamó al doctor, envió comida y todo lo que necesitaba. Iba a ser que tenía todos los cuidados, y cuando murió en paz y comodidad, fue Él quien arregló su sencillo funeral, pagando todos los gastos”.⁶

4.

Un hombre, enfermo de tuberculosis, era evitado por sus amigos – incluso su familia lo temía y apenas se atrevían a entrar en su habitación. El Maestro sólo necesitó oír esto y “enseguida fue diariamente a ver el enfermo, le llevaba golosinas, le leía y hablaba, y estuvo con él cuando murió”.⁷

5.

Mientras estaba en San Francisco, 'Abdu'l-Bahá visitó a un creyente negro, el Sr. Charles Tinsley, que había estado confinado en cama durante mucho tiempo con una pierna rota. El Maestro le dijo: ***“No debes estar triste. Este dolor te hará espiritualmente más fuerte. No estés triste. ¡Anímate! Alabado sea Dios, tu Me eres querido”***.⁸

6.

El Maestro pronunció una corta charla en la ciudad de Nueva York, que incluía lo siguiente: ***“Debemos visitar a los enfermos. Cuando están afligidos y sufriendo es una verdadera ayuda y beneficio que venga un amigo. La felicidad es un gran remedio para aquellos que están enfermos. En el Oriente, es costumbre visitar al***

paciente a menudo y verle individualmente. La gente en el Oriente muestra la máxima amabilidad y compasión por los enfermos y los que sufren. Esto tiene un mayor efecto que el remedio mismo. Debéis siempre tener este pensamiento de amor y afecto cuando visitéis a los enfermos y afligidos”.

Más tarde 'Abdu'l-Bahá afirmó: *“Bahá'u'lláh es el Verdadero Médico. Él ha diagnosticado las condiciones humanas e indicado el tratamiento necesario. Los principios esenciales de Sus remedios curativos son el Conocimiento y el Amor de Dios, desprendimiento de todo salvo Dios, volver nuestros rostros con sinceridad hacia el Reino de Dios, fe, firmeza y fidelidad, misericordia hacia todas las criaturas y la adquisición de las virtudes divinas señaladas para el mundo humano. Estos son los principios fundamentales del progreso, la civilización, la paz internacional y la unidad de la humanidad. Esto es lo esencial de las Enseñanzas de Bahá'u'lláh, el secreto de la eterna salud, el remedio y la curación del hombre”.*⁹

DISCIPLINA

7.

La amabilidad yace en el corazón de la disciplina amorosa. 'Abdu'l-Bahá amaba tiernamente a su pequeño nieto, Shoghi, pero necesitaba aprender a ser puntual. Esto lo aprendió muy pronto en su vida “después de recibir un buen castigo ¡de ninguna otra mano que de la de su abuelo”.¹⁰ Él entonces fue el primero en levantarse para las oraciones familiares y el desayuno.

PERDÓN

8.

'Abdu'l-Bahá nació en la misma noche en la que El Báb declaró Su Misión en Shíráz el 22 de mayo de 1844; así que en ese mismo día de 1906 fue sobre El Báb, Su trabajo y Mensaje sobre lo que habló. Para esta ocasión, más de doscientos invitados iban a cenar en la mesa del Maestro. Desde el amanecer había estado ocupado ayudando en el trabajo que ello implicaba, amasando Él mismo la masa a poner en los hornos, “en alegre espíritu, inspirando, elevando, animando a todos Sus ayudantes”. Más tarde “ayudó a pasar las fuentes... el arroz... el cordero... las frutas de la región (de tan gran tamaño, de tal color y fragancia como sólo el Sol del Oriente puede producir y dar). Moviéndose entre Sus doscientos invitados, les dijo, mientras les servía, estas palabras divinas de amor y valor espiritual... *“Si uno de vosotros ha sido herido por las palabras o actos de otro, durante el año*

*pasado, perdonadle ahora, que en pureza de corazón y amoroso perdón podáis deleitaros en felicidad y levantaros, renovados en espíritu”.*¹¹

9.

Se cuenta de Shaykh Mahmúd de 'Akká que “odiaba a los bahá'ís”. Mientras muchos de sus conciudadanos habían llegado gradualmente a darse cuenta de cuán equivocados habían estado y hablaban de los prisioneros en términos de aprecio y alabanza, Shaykh Mahmúd permanecía inflexible en su odio. Un día estaba presente en una reunión donde la gente hablaba de 'Abdu'l-Bahá como un buen hombre, un hombre excelente. El Shaykh no pudo soportarlo más y estalló en furia, diciendo que pondría al descubierto lo que este 'Abdu'l-Bahá era. Con ardiente cólera se apresuró a la mezquita, donde sabía que podía encontrar a 'Abdu'l-Bahá a esa hora y puso las manos violentamente sobre Él. El Maestro miró al Shaykh con esa serenidad y dignidad que solo Él podía dominar, y le recordó lo que el Profeta Muhammad había dicho: **“Sé generoso con el invitado, aunque éste fuera un infiel”**. Shaykh Mahmúd se alegró. Su ira le había abandonado y su odio también. De lo único que era consciente era remordimiento. Huyó a su casa y atrancó la puerta. Algunos días más tarde fue directamente a la presencia de 'Abdu'l-Bahá, cayó de rodillas y pidió perdón: “¿Qué puerta sino la Suya puedo buscar; de Quién puedo esperar bondad sino de Usted?” Se convirtió en un devoto bahá'í.¹²

10.

En 1911 el Maestro pasó unos pocos días tranquilos en los Alpes franceses, presumiblemente para descansar, antes de continuar hacia Londres. Aquí tuvo lugar un notable encuentro que ilustra la universalidad de Su amor, incluso hacia aquellos cuyos corazones Le fueron hostiles a Él y a la Causa de Su Padre. Juliet Thompson nos cuenta lo siguiente sobre esta ocasión que ella misma presencié: “Aunque pecaron monstruosamente contra Él, era demasiado grande para reclamar el derecho de perdonar. En Su casi brusca forma de no prestar atención a una crueldad, en la inefable dulzura con la que la ignoraba, era como si dijera: **‘El perdón sólo pertenece a Dios’**”.

“Un ejemplo de esto fue Su memorable encuentro con el príncipe real, Zillah Sultán, hermano del Sháh de Persia, Muhammad 'Alí Sháh. No sólo 'Abdu'l-Bahá sino un gran número de Sus seguidores, grupo tras grupo de mártires bahá'ís, habían sufrido peor que la muerte a manos de estos dos príncipes. Cuando la caída del Sháh, con la del Sultán de Turquía, puso a 'Abdu'l-Bahá en libertad, 'Abdu'l-Bahá, comenzado Su viaje por Europa, fue primero a Thonon les Bains, en el Lago

de Ginebra. El exiliado Sháh estaba entonces en algún lugar de Europa; Zillah-Sultán, también en el exilio con sus dos hijos, había huido a Ginebra. Así 'Abdu'l-Bahá, el exonerado y libre, y Zillah-Sultán, el fugitivo, estaban a casi un tiro de piedra uno de otro”.

“En la suite de 'Abdu'l-Bahá había un distinguido europeo que había visitado Persia y allí se encontró con Zillah Sultán. Un día cuando el europeo se encontraba en la terraza del hotel en Thonon y 'Abdu'l-Bahá estaba andando de un lado a otro a poca distancia, Zillah-Sultán se acercó a la terraza. 'Abdu'l-Bahá llevaba, como siempre, el turbante, la larga y blanca túnica con faja y el largo ‘abá de Persia. Su cabello, según la antigua costumbre de la nobleza persa, caía hasta Sus hombros. Zillah Sultán, después de saludar al europeo, preguntó inmediatamente:

“¿Quién es ese noble persa?”

“'Abdu'l-Bahá”

“Lléveme a Él”.

“Al describir la escena más tarde, el europeo dijo: ‘¡Si pudierais haber escuchado al pobre diablo murmurando sus miserables excusas!’ Pero 'Abdu'l-Bahá cogió al príncipe en Sus brazos. *‘Todo eso es del pasado’*, respondió: *‘Nunca vuelvas a pensar en ello. Envía a tus dos hijos a verme. Quiero conocer a tus hijos’*”.

“Vinieron uno a uno. Cada uno pasó un día con el Maestro. El primero, aunque era un joven inmaduro, sin embargo, Le mostró un gran respeto. El segundo, el mayor y la más sensible, dejó la habitación de 'Abdu'l-Bahá, donde había sido recibido a solas, llorando incontrolablemente. ‘Si sólo pudiera nacer de nuevo’, dijo, ‘en cualquier familia menos en la mía’”.

“Porque no sólo habían sido martirizados muchos bahá'ís durante el reinado de su tío (más de cien por instigación de su padre), y la vida de 'Abdu'l-Bahá amenazada una y otra vez, sino que su abuelo, Násiri'd-Dín Sháh, había ordenado la ejecución de El Báb, así como la tortura y muerte de miles de bábís”.

“El joven príncipe ‘nació de nuevo’: un bahá'í”.¹³

11.

Hablando a un grupo de amigos en una reunión en Chicago, en 1912, dijo: *“Estad en perfecta unidad. Nunca os enfadéis los unos con los otros. Que vuestros ojos estén dirigidos hacia el Reino de la Verdad y no hacia el mundo de la creación. Amad a las criaturas por el amor de Dios y no por ellas mismas. Nunca os enfadaréis o impacientaréis si los amáis por el amor de Dios. La*

*humanidad no es perfecta. Hay imperfecciones en todo ser humano y siempre os entristeceréis si miráis hacia la gente misma. Pero si miráis hacia Dios les amaréis y seréis bondadosos con ellos, porque el mundo de Dios es el mundo de la perfección y de la completa misericordia. Por lo tanto no miréis las faltas de nadie; ved con la visión del perdón”.*¹⁴

SENSIBILIDAD

12.

Un día en Londres la hora de las audiencias privadas de 'Abdu'l-Bahá había llegado. Se habían hecho las citas, y por necesidad se hizo un intento de ceñirse estrictamente a ellas. Pero 'Abdu'l-Bahá era un hombre que enseñaba la moderación o consideración. Llegó una mujer sin cita, y le dijeron que no era posible incluirla, ya que 'Abdu'l-Bahá estaba hablando con “gente muy importante”. Bajando las escaleras, iba muy desilusionada. De pronto, para su sorpresa, un mensajero del Maestro bajó corriendo hasta ella diciendo que 'Abdu'l-Bahá deseaba verla. Con anterioridad se escuchó Su voz diciendo: *“Un corazón ha sido herido. ¡Apresuraos, apresuraos, traedla hasta Mí!”*¹⁵

13.

Dos señoras de Escocia, encantadas de que su petición de pasar una tarde con el Maestro mientras estaba en Londres hubiera sido concedida, fueron recibidas por 'Abdu'l-Bahá. ¡Cómo disfrutaban de tener esta tarde íntima! Pasaron media hora en Su cálida presencia, cuando de pronto se llenaron sus ojos de consternación: un agresivo reportero vino a grandes pasos hasta ellos y se sentó. Quería información sobre el Maestro. Su aire locuaz y descortés dejó a las señoras sin habla; tal intrusión podía estropear esa preciosa tarde.

Entonces, para su sorpresa, 'Abdu'l-Bahá se levantó y, haciendo señas al reportero para que Le siguiera, le llevó a Su habitación. Las señoras se habían librado en verdad del intruso, pero habían perdido también a 'Abdu'l-Bahá. ¿Qué iba a hacer?

Poco después la anfitriona fue al secretario del Maestro y le pidió que Le informara de que “las señoras con quienes tenía la cita están esperando Su voluntad”.

Muy pronto se escucharon bondadosas palabras de despedida. Luego el Maestro volvió, parándose a la puerta con seriedad, miró a cada una y dijo: *“Estabais*

*incomodando a ese pobre hombre, deseando tan intensamente su ausencia. Lo llevé aparte para hacerle sentirse feliz”.*¹⁶

14.

María Ioas deseaba recibir una flor de 'Abdu'l-Bahá. Había estado tentada de pedir a los peregrinos que iban a 'Akká que le trajeran una si el Maestro así lo deseaba. Cuando vino a Chicago, ella cogió a uno de sus niños y se dirigió al Plaza Hotel en Su primer día allí. Él estaba fuera, así que esperaron toda la tarde. Cuando Él salió del ascensor, les vio y les saludó bondadosamente. Entonces se dirigió a Su habitación y les pidió que Le siguieran. Ella dudó y Él volvió a insistir. “***Venid, venid***”. Entonces se sintieron libres de acompañarle a Su habitación de recepciones. Poco después, El salió de Su habitación privada llevando rosas y bondadosamente le dio una a ella.¹⁷

15.

Cuando 'Abdu'l-Bahá estaba en San Francisco, su anfitriona preparó una entrevista con el alcalde de Berkeley. Muchos dignitarios y gente de la universidad iban a reunirse en una recepción.

Como la hora fijada para la partida se acercaba, la anfitriona subió a avisar a 'Abdu'l-Bahá de que la hora estaba próxima. Él sonrió y con un gesto la despidió, diciendo: “***¡Muy pronto! ¡Muy pronto!***”

Ella Le dejó con alguna impaciencia, porque no había signos de preparación para el viaje. Después de algún tiempo subió de nuevo, pues el automóvil estaba haciendo sonar la bocina a la puerta, y parecía que al alcalde de Berkeley se le iba a hacer esperar. Pero ella halló sólo una sonrisa y un “***¡Muy pronto!***” ***¡Muy pronto!***” del importante invitado. Finalmente su paciencia estaba casi agotada porque sabía que posiblemente no llegarían a la recepción a tiempo. De pronto sonó el timbre de la puerta. Inmediatamente 'Abdu'l-Bahá estuvo en la escalera, y cuando se abrió la puerta Él estaba junto a la sirvienta, dando paso a un hombre polvoriento y desgredado de quien nadie había oído nunca hablar, pero a quien 'Abdu'l-Bahá abrazó como a un “amigo mucho tiempo perdido”. Él había leído sobre 'Abdu'l-Bahá en los periódicos y sintió que debía verle, pero como no tenía suficiente dinero para la tarifa de un coche, anduvo las quince millas hasta San Francisco. Si 'Abdu'l-Bahá se hubiera marchado a tiempo, no se hubieran encontrado, pero el Maestro había ‘sentido su llegada’ y no se marchó hasta que Su invitado estuvo sentado en la mesa con té y bocadillos. Sólo entonces pudo el Maestro decir: “***Ahora debo irme, pero cuando haya terminado, espéreme en Mi***

habitación arriba, hasta que vuelva, y luego tendremos una larga conversación.”¹⁸

16.

En Londres se apreció que los que venían a preguntar, a menudo detestaban marcharse. Si había alguien aún presente cuando el almuerzo o cena se iba a servir, era inevitablemente invitado a comer también. Para suavizar el apuro, 'Abdu'l-Bahá extendía Su mano al más humilde y le llevaba personalmente al comedor, sentándole a Su derecha y hablando con tal calor que pronto el sorprendido invitado se sentía completamente a gusto. Tantos como dieciocho se podían encontrar siendo servidos por el Maestro mismo, pero Él estaba dispuesto a continuar Sus conversaciones interrumpidas o a contar una anécdota, a menudo chispeante, con su humor”.¹⁹

17.

Bahá'u'lláh escribió: *“Son sabios quienes no hablan sino cuando tienen oyentes, tal como el que, teniendo una copa, no la ofrece hasta haber hallado a quien brindarla...”*.²⁰ Se cuenta una deliciosa historia sobre Madeimoselle Letitia, quien había venido de una pobre familia de Haifa a vivir en la casa del Maestro en 'Akká para enseñar francés a los niños. Ella era feliz allí, aunque era católica y las monjas del convento la protegían. Un día, cuando un peregrino francés vino a hacer una visita, se necesitaron sus servicios como traductora, ya que nadie más sabía francés. Madeimoselle se turbó y una tarde se confesó a las monjas. Durante varios días después de aquello pareció muy seria. 'Abdu'l-Bahá, dándose cuenta de esto, la llamó y la tranquilizó: *“Letitia, dile a las buenas monjas que no necesitan tener miedo. Te pedí que tradujeras para Mí porque no había nadie más que hablara francés, no porque Yo deseara enseñarte. Tenemos tantos bahá'ís que vienen aquí, implorando con todo su corazón y todo su amor que se les instruya, que sólo a ellos damos nuestra preciosa enseñanza”*.

Tú tendrías que rogar y rogar antes de que te la diera, e incluso entonces podría no hacerlo así, porque no es tan barata como para ser concedida donde no se desea.

Quédate en la casa si desea, o vete si no eres feliz aquí. Estamos contentos de tenerte si te gusta quedarte, pero libera tu corazón de todo temor de que intentemos hacer de ti una bahá'í”.²¹

ESTÍMULO

18.

En París en una ocasión un hombre de la India declaró francamente a 'Abdu'l-Bahá: “Mi misión en la vida es dar a conocer tanto como me sea posible el mensaje de Krishna al mundo”.

En su amorosa forma el Maestro respondió: ***“El Mensaje de Krishna es un Mensaje de Amor. Todos los Profetas de Dios han traído Mensajes de Amor. Ninguno ha pensado que la guerra y el odio son buenos. Todos están de acuerdo en decir que el Amor y la Bondad es lo mejor”***.²²

Un acercamiento negativo hubiera herido a este hombre. El Maestro no ofreció ningún argumento. En vez de ello le mostró aprecio, y así animó a este devoto seguidor de Krishna.

19.

Estando 'Abdu'l-Bahá en Londres, un trabajador se había dejado su bolsa de herramientas en un salón. Se encontró por casualidad con el Maestro, que sonreía. Con tristeza el trabajador le contó su apuro: “No sé mucho sobre cosas religiosas, ya que no tengo tiempo para nada excepto para mi trabajo”.

Palabras tranquilizadoras vinieron en respuesta: ***“Eso está bien. Un día de trabajo hecho con el espíritu de servicio es en sí mismo un acto de adoración. Tal trabajo es una oración a Dios”***.²³

20.

Cuando el Maestro estaba en el barco de vapor ‘Celtic’, una mujer vino a Él con un problema: temía a la muerte. Él le dijo: ***“Entonces haz algo que te guarde de morir; eso te hará día a día más viva, y te traerá la vida eterna. Según las palabras de Su Santidad Cristo, aquellos que entren en el Reino de Dios nunca morirán. Así entra en el Reino Divino, y no temas a la muerte”***.

Hablaron del Océano Atlántico que estaba temporalmente en calma. Él aconsejó. ***“Uno debe navegar en el Bajel de Dios, porque esta vida es un mar tempestuoso, y toda la gente de la tierra – es decir, más de dos billones de almas – se ahogarán en él antes de que hayan pasado cien años. Todos, excepto aquéllos que naveguen en el Bajel de Dios. Aquéllos serán salvados”***.²⁴

21.

El Maestro dejó bastante claro que gentes de muy distintas facultades estaban capacitadas para enseñar esta gran Fe, cada uno a su manera. John David Bosch, que había venido a América desde Suiza, pensó que él no podía ser orador; en vez de ello repartía folletos y libros. El Maestro le animó: ***“Lo estás haciendo muy bien; estás haciéndolo mejor que si hablaras. Contigo no son las palabras o el movimiento de los labios; contigo es el corazón el que habla. En tu presencia el silencio habla e irradia”***.²⁵

22.

A Juliet Thompson, una devota bahá'í y artista de Nueva York, le dijo 'Abdu'l-Bahá que enseñaba bien. Franca y amorosamente, le dijo: ***“He encontrado a muchas personas que han sido afectadas por ti, Juliet. No eres elocuente; no eres fluida, pero tu corazón enseña. Hablas con una emoción, un sentimiento que hace que la gente se pregunte: ‘¿Qué es lo que ella tiene?’”***.²⁶

23.

En 1919, cuando Margaret Randall, que más tarde fue conocida como Bahíyyih, tenía solo trece años, fue a Haifa con sus padres y otros para ver a 'Abdu'l-Bahá. Bahíyyih ha relatado algunas de sus experiencias: “Una noche estábamos sentados a la mesa con 'Abdu'l-Bahá. Él siempre me ponía a Su izquierda. Me sonrió y me dijo: ***‘Tu nombre es Bahíyyih; Bahíyyih significa luz, pero a no ser que tengas algo dentro de ti, algo tras ello, no hay luz’***. Y me di cuenta del desafío que Él acaba de hacerme. Otra vez nos dijeron que podíamos tener una entrevista con 'Abdu'l-Bahá y mi madre vino conmigo cuando yo tuve una. Le pregunté: ‘¿Qué puedo hacer para servir a esta Fe?’. El Maestro paseó de un lado a otro de la habitación... ***‘Estudia, Estudia, Estudia’***. El Maestro repetía las cosas tres veces. Ese fue el mensaje para mí. El Maestro siempre conocía aquello que traería el mayor desarrollo en la vida del individuo. Si se le pedía, Él guiaba a la persona hacia ello”.²⁷

GENTILEZA

24.

Después de que el confinamiento de Bahá'u'lláh en la Más Grande Prisión en 'Akká hubo terminado, pero mientras aún residía en la ciudad, un mercador egipcio, Abdu'l-Karim, encendido con el último Mensaje de Dios, deseaba

visitarle. Escribió pidiendo permiso para ir de peregrinaje. Debió sorprenderse muchísimo cuando llegó la respuesta: podía ir de peregrinaje, pero sólo después de que hubiera pagado todas sus deudas.

Había estado en los negocios durante muchos años. Sus caravanas cruzaban el desierto con cargas preciosas. Como es natural se había interesado en extender su negocio, pero ahora su interés dominante era “no deber nada a nadie”. Ocurrió que cuando recibió un pago, en vez de invertirlo para mayor ganancia, él saldó una deuda. Esto continuó durante cinco años, hasta que por fin estuvo libre de deudas.

Su negocio aminoró. No volvió a consumirle el “amor por la riqueza”. Cuando todas sus deudas estaban pagadas, sólo tenía lo suficiente para mantener a su familia durante su ausencia y pagar el pasaje de cubierta en un barco con destino a Haifa.

En tiempos pasados, habría viajado en primera clase. Ahora ni tenía cama ni un cálido camarote. ¡No importa! Iba a ver a Bahá'u'lláh. Mientras cruzaba la pasarela, su manto cayó al agua. La noche sería fría, pero su corazón estaba alegre y se sentía “vivo con la oración”.

Bahá'u'lláh informó a Su familia de que estaba esperando a un honorable invitado. Se envió un carruaje a Haifa para recoger al mercader, pero el servidor no recibió ninguna descripción de este invitado muy especial. Mientras los pasajeros desembarcaban, él les miraba muy cuidadosamente – seguramente reconocería a alguien tan distinguido – pero los pasajeros parecían bastante ordinarios y en un tiempo prudencial regresó a 'Akká con el mensaje de que el visitante de Bahá'u'lláh no había llegado.

El mercader había esperado que le recibieran. No tenía dinero para alquilar un carruaje. Amargamente desilusionado, se sentó en un banco, sintiéndose abandonado y desamparado.

Bahá'u'lláh sabía que Su distinguido invitado había llegado, aunque no hubiera sido reconocido. Esta vez envió a 'Abdu'l-Bahá, quien en el crepúsculo reconoció a la “desilusionada figura arrebujada en el banco”. Rápidamente el Maestro se presentó y le explicó lo que había pasado. Entonces le preguntó al viajero si le gustaría ir a 'Akká esa misma noche o si prefería esperar hasta la mañana. El mercader había pasado ya horas de oración en preparación para su encuentro con Bahá'u'lláh, pero ahora halló que la amargura había penetrado en su corazón: se había sentido tan olvidado y solo a su llegada a Haifa. Incluso había comenzado a preguntarse sobre el rango mismo de Bahá'u'lláh. ¿Para que había renunciado a su fortuna? Estaba en un tormento espiritual. Sin embargo, en la presencia de este bienvenido y gentil hombre, las dudas y las sospechas desaparecieron de su alma;

sin embargo sentía la necesidad de orar para sentirse espiritualmente preparado para encontrarse con el Emisario de Dios.

Según cuenta la historia, 'Abdu'l-Bahá supo instintivamente que su nuevo amigo no desearía buscar un hotel a su cargo, así que dándose cuenta de que preferiría esperar hasta la mañana para el viaje a 'Akká, “se desabrochó el largo abrigo que le envolvía, se sentó junto al peregrino, y se cubrieron ambos con sus amplios pliegues. Así pasaron la noche rezando juntos, perdidos en ese éxtasis de la oración que trae realización”.

“A la mañana siguiente se encaminaron hacia la ciudad-prisión de 'Akká. Por fin el egipcio apareció ante Bahá'u'lláh con un corazón alegre, purificado a través de cinco años de prueba”.²⁸

25.

May Bolles (Maxwell) fue uno de los quince afortunados peregrinos recibidos con alegría en la ciudad-prisión desde diciembre de 1898 hasta principios de 1899. Ella escribió sus experiencias en **An Early Pilgrimage**: ¡una divina historia de amor!

En Tierra Santa, cuyo aire mismo estaba “cargado con el perfume de las rosas y de las flores de los naranjos”, ella encontró a 'Abdu'l-Bahá, cuyo amor, sabiduría y gentileza penetraron en su mismo espíritu. En 'Akká la Sagrada Familia había dejado sus propias habitaciones para que los peregrinos pudieran estar cómodos. Temprano cada mañana el Maestro preguntaba por su felicidad y salud, y por la noche les deseaba “hermosos sueños” y un buen descanso. Allí, durante tres preciosos días y noches, no escucharon nada más “excepto la mención de Dios”. Nunca, en ningún otro sitio, había ella visto tanta felicidad, ni había oído tanta risa. El Maestro no quería lágrimas. Una vez pidió a algunos peregrinos que se habían conmovido que no lloraran más por Él. Sólo cuando estuvieron todos completamente sosegados Él enseñó a los amigos. Ella escribió: “Habíamos aprendido que estar con 'Abdu'l-Bahá era todo vida, alegría y bendición. Íbamos a aprender también que Su presencia es un fuego purificador. El peregrinaje a la Ciudad Santa no es sino un crisol en el cual se prueba a las almas; donde el oro es purificado y la escoria consumida. No parece posible que nada excepto el amor pueda, otra vez, animar nuestras palabras y acciones. Sin embargo, esa misma tarde, en mi habitación con dos de los creyentes, hablé contra un hermano en la verdad, criticándole, y dando rienda suelta al mal de mi propio corazón con mis palabras. Mientras estábamos aún sentados juntos, nuestro Maestro, que había estado visitando a los pobres y enfermos, regresó e inmediatamente envió a buscar a mi madre espiritual, Lúa, que estaba con nosotros. Le dijo que durante Su

ausencia uno de sus siervos había hablado sin bondad de otro, y que entristecía Su corazón que los creyentes no se amasen unos a otros o que hablen contra cualquier alma. Luego le encargó que no hablara de ello sino que rezara. Un poco más tarde fuimos todos a cenar, y mi duro corazón era inconsciente de su error, hasta que, cuando mis ojos buscaron la amada faz de mi Maestro, me encontré con Su mirada tan llena de gentileza y compasión que me golpeó hasta el corazón. Porque de alguna forma maravillosa sus ojos me hablaron; en ese puro y perfecto espejo fijó en mí por un rato y todos bondadosamente continuaron con la cena mientras yo estaba sentada en Su querida presencia lavando algunos de mis pecados con lágrimas. Después de pocos momentos se volvió y me sonrió y dijo mi nombre varias veces como si me estuviera llamando hacia Él. Al instante una felicidad muy dulce penetró en mi alma, mi corazón se alivió con una esperanza infinita, y supe que Él me limpiaría de todos mis pecados”.²⁹

26.

Un día 'Abdu'l-Bahá, un intérprete, y Howard Colby Ives, en aquel tiempo un pastor unitario, estaban solos en una habitación de recepción. Colby Ives más tarde escribió: “'Abdu'l-Bahá había estado hablando sobre una doctrina cristiana y Su interpretación de las Palabras de Cristo eran tan diferentes de la aceptada que no pude contener una expresión de protesta. Recuerdo que dije con algo de vehemencia: ‘¿Cómo es posible estar tan seguro?’ pregunté. ‘Nadie puede decir con certeza lo que Jesús quiso decir después de todos estos siglos de malas interpretaciones y disputas’. Él indicó que esto era perfectamente posible”.

“Es indicativo de mi turbación espiritual y mi ceguera de Su rango, que en vez de que Su serenidad y tono de autoridad me impresionaran, mi llevaron a una verdadera impaciencia. ‘Eso no lo puedo creer’, exclamé”.

“Nunca olvidaré la mirada de dignidad ultrajada que el intérprete me dirigió. Era como si dijera: ‘¿Quién es usted para contradecir o siquiera cuestionar a 'Abdu'l-Bahá’”?

“Pero no me miró así 'Abdu'l-Bahá. ¡Cómo agradezco a Dios que no fuera así! Me miró por un largo rato antes de hablar, Sus serenos y hermosos ojos exploraron mi alma con tal amor y comprensión que todo ardor momentáneo se evaporó. Sonrió tan encantadoramente como una amante sonríe a su amado, y los brazos de Su espíritu parecieron abrazarme mientras decía suavemente que yo intentara mi camino y que Él seguiría el Suyo”.³⁰

SIMPATÍA Y COMPRENSIÓN

La profunda simpatía y comprensión de 'Abdu'l-Bahá por la condición humana, con sus fragilidades y necesidades, generaban Su natural deseo de ayudar tanto como fuera posible.

27.

“En 'Akká la habitación del Maestro a menudo no contenía siquiera una cama ya que estaba continuamente dando la Suya a los que estaban más necesitados que Él. Envuelto en una manta, se tendía en el suelo o incluso en el tejado de Su casa. No era posible comprar una cama en la ciudad de 'Akká; encargando una cama desde Haifa, tardaba al menos treinta y seis horas en llegar. Inevitablemente, cuando el Maestro iba a Su ronda de visitas y encontraba a un individuo febril agitándose en el desnudo suelo, le enviaba Su cama. Sólo después de que Su propia situación fue accidentalmente descubierta recibió otra cama, gracias a algún bondadoso amigo”.³¹

28.

Durante Sus últimas horas terrenales 'Abdu'l-Bahá yacía en cama con fiebre y necesitaba que Le cambiaran Su camisón. Sin embargo, no se pudo encontrar ninguno, ya que los había regalado.³²

29.

Cuando un hombre turco, que vivía en Haifa, perdió su posición, él, su mujer y niños estaban en una necesidad desesperante. Fueron a 'Abdu'l-Bahá a pedir ayuda y naturalmente fueron ayudados muchísimo. Cuando el pobre hombre se puso enfermo, otra vez el Maestro permaneció dispuesto a ayudar. Les proporcionó un médico, medicinas y provisiones para que estuviera bien. Cuando este hombre sintió que iba a morir, preguntó por 'Abdu'l-Bahá y llamó a sus niños. “Aquí”, les dijo a los niños, “está vuestro padre, quien cuidará de vosotros cuando me haya ido”.

Una mañana cuatro niños pequeños llegaron a la casa de 'Abdu'l-Bahá y anunciaron: “Queremos a nuestro padre”. El Maestro, escuchando sus voces, supo quienes eran. Compartieron su propia pena con Él: su propio padre había muerto.

'Abdu'l-Bahá los llevó dentro y les dio de beber, caramelos y pasteles. Luego fue con ellos a su casa. Su anuncio había sido prematuro, su padre sólo se había desmayado, pero al día siguiente falleció.

El Maestro arregló el funeral y suministró comida, ropa y billetes de viajes para que la familia fuera a Turquía. Su compasivo corazón era tan amplio como el Universo.³³

30.

Cuando llegó a Occidente, no obstante, 'Abdu'l-Bahá afrontó una situación que Le turbó mucho, porque estaba más allá de Su poder mitigar la miseria que veía constantemente a Su alrededor. Hospedado lujosamente en Cadogan Gardens, Londres, sabía que a un tiro de piedra de Él vivía gente que nunca había tenido lo suficiente para comer, y en Nueva York había exactamente la misma situación. Estas cosas Le ponían triste y dijo: ***“Vendrá un tiempo en el futuro cercano en que la humanidad será mucho más sensible que en este momento, en que el hombre de gran fortuna no disfrutará de su lujo, en comparación con la deploraba pobreza alrededor de él. Se verá forzado, para su propia felicidad, a gastar su riqueza para procurar mejores condiciones para la comunidad en la que vive”***.³⁴

31.

Tan sensible y compasivo era el Maestro al sufrimiento humano que confesó Su sorpresa de que los demás pudieran ser tan olvidadizos en este tema. En París expresó Sus sentimientos: ***“Me acaban de anunciar que ha ocurrido un terrible accidente en este país. Ha caído un tren al río y han muerto por lo menos veinte personas. Este será un asunto de discusión en el Parlamento Francés en el día de hoy, y llamarán al director de los ferrocarriles para que informe. Se le harán múltiples preguntas sobre las condiciones del ferrocarril y sobre las causas que originaron el accidente, promoviéndose con ello una discusión acalorada. Estoy sumamente sorprendido y maravillado al ver el interés y la excitación que se ha levantado a través de todo el país por la muerte de veinte personas, mientras que la gente se muestra fría e indiferente ante el hecho de que miles de italianos, turcos y árabes estén siendo muertos en Trípoli. ¡El horror de este gran exterminio no ha conmovido para nada al gobierno! Sin embargo, esas gentes desventuradas son también seres humanos”***.³⁵

GENEROSIDAD

'Abdu'l-Bahá daba libremente lo que tenía: ¡amor, tiempo, cuidado y preocupación, comida, dinero, ropa, flores, una cama, una alfombra! Su lema parecía ser: frugalidad para uno mismo, generosidad para los demás.

Las historias sobre la abnegación de Sí mismo a favor del bienestar de otros son muchísimas. Él era “copioso como la lluvia en Su generosidad hacia los pobres...”³⁶. Porque Él y Su familia eran ricos en el amor de Dios, aceptaban la privación material para sí mismos con alegría. Por otro lado si el Maestro sabía de una ventana rota o de un tejado con goteras, que eran peligrosos para la salud, se aseguraba de que se completaran las reparaciones necesarias.³⁷

Él no necesitaba o quería, lujo. Esto llegó a ser obvio en su viaje a América. Una vez, después de varios días en unas hermosas habitaciones reservadas para Él por los amigos de una ciudad, se trasladó a un simple apartamento. Sin embargo, en los hoteles daba propinas tan generosas que causaban asombro. En las casas donde era agasajado, dejaba atentos reglamentos tanto para los anfitriones como para los sirvientes. Se debería señalar que fue de costa a costa para hablar sin pago o beneficios por contrato.

32.

La generosidad de 'Abdu'l-Bahá era natural en Él ya en la infancia. Se ha recogido una historia de cuando Él, aún siendo joven, fue a las montañas para ver las miles de ovejas que su Padre entonces poseía. Los pastores, deseando honrar a su Joven invitado, Le dieron un festín. Antes de que llevaran a 'Abdu'l-Bahá a casa al término del día, el pastor jefe Le informó que era costumbre en esas circunstancias dejar un regalo para los pastores. 'Abdu'l-Bahá le dijo al hombre que no tenía nada que dejar. Sin embargo, el pastor insistió en que debía dar algo. Entonces el Maestro les dio todas las ovejas.

Nos cuentan que, cuando Bahá'u'lláh oyó hablar de este incidente, se rió y comentó: ***“Tendremos que proteger a 'Abdu'l-Bahá de Sí mismo, algún día dará Su propia Persona”***.³⁸

33.

Se cuenta que en la casa de Bahá'u'lláh había una hermosa alfombrilla sobre la cual Él se solía sentar. Un día un pobre árabe trajo una carga de leña a la casa. Vio la alfombrilla y le atrajo mucho su belleza. La cogió con gran aprecio y exclamó: “¡Oh, que maravilloso debe ser tener una alfombrilla tan espléndida sobre la cual sentarse!” 'Abdu'l-Bahá le escuchó y dijo: ***“Si te gusta la alfombrilla, cógela”***.

El hombre no podía creer que era en realidad un regalo. Temiendo perderla, se la puso sobre el hombro y comenzó a correr, mirando hacia atrás para ver si alguien venía para quitársela.

Con humor delicioso 'Abdu'l-Bahá dijo: “*Sigue, nadie te la va a quitar*”.³⁹

34.

Otro ejemplo de Su generosidad se refiere a una alfombrilla que estaba entre “las más exquisitas” que se hubieron creado en Persia. Tejida con “la seda más pura, diseñada como un jardín de rosas, y rodeada con un grueso cordón torcido de verdadero oro”, fue comparada a los mercaderes después de la primera guerra mundial. Con gran esfuerzo fue traída a Haifa a través de Afganistán e India, debido a problemas de transporte y del viaje.

Cuando el generoso peregrino llegó después de agotadoras semanas de vieja, llevó la alfombrilla a la Casa de Peregrinos adyacente al Santuario de El Báb y la extendió en el suelo. 'Abdu'l-Bahá llegó e “inmediatamente preguntó al cuidador de quién era la alfombra, y al decírselo, dijo que un obra de arte tan valioso no debería estar en el suelo donde se podría ensuciar y dio instrucciones para que la enrollaran y la guardaran. El peregrino entonces le dijo a 'Abdu'l-Bahá que la alfombra la había traído para Él y Él le contestó que un regalo tan hermoso debería ponerse en el Santuario de Bahá'u'lláh, y que Él mismo lo pondría allí”.

En pocos días los creyentes residentes y los peregrinos fueron con 'Abdu'l-Bahá a Bahjí. Subieron a un tren en Haifa para 'Akká. Desde 'Akká un carruaje llevó a los amigos más ancianos a Bahjí. El Maestro montó en Su ahora famoso burro blanco; los más jóvenes fueron a pie.

El peregrino oriental “ofreció al Maestro chocolate y Él lo compartió con algunos otros”. Contó que “pedimos permiso al Maestro para cantar y cuando graciosamente nos lo permitió, empezamos a cantar. No recuerdo qué canciones eran, si eran nuestros cantos u otras canciones, pero sé que nunca me sentí tan feliz en mi vida como entonces cuando cantábamos en la Presencia del Maestro y estoy seguro de que todos los demás se sintieron de igual forma. Después de llegar a Bahjí cenamos y luego 'Abdu'l-Bahá extendió la alfombra en el Sagrado Santuario y así mi esperanza se realizó”.⁴⁰

35.

'Abdu'l-Bahá fue invitado a hablar sobre Arbitraje Internacional ante la Octava Conferencia Anual de Lake Mohonk, celebrada en Mohonk Mountain House (La

Casa de la Montaña Mohonk), un hermoso lugar en la cumbre de una montaña sobre un pequeño lago, el lago Mohonk, brillante como una joya, rodeado de bosques, al sur de Nueva York. Mucha gente con influencia asistía a estas conferencias.

Él terminó Su charla diciendo: ***“Es el Espíritu Santo de Dios que garantiza la seguridad de la humanidad, porque los pensamientos humanos difieren, las susceptibilidades humanas difieren. No podéis unir las susceptibilidades de toda la humanidad excepto a través del canal común del Espíritu Santo”***.⁴¹ Fue aplaudido sinceramente, pero estaba demasiado cansado para seguir hablando.

El día anterior a Su marcha, 'Abdu'l-Bahá decidió que le gustaría obsequiar al presidente de la Conferencia con una exquisita alfombra persa que, desafortunadamente, estaba en su piso de Nueva York. El Dr. Diyá Baghdádí realizó la aparentemente imposible tarea de ir a por la alfombra a esa distancia en una sola noche y llegar justo a tiempo cuando 'Abdu'l-Bahá estaba “estrechando la mano al Sr. Smiley”, preparándose para marcharse. Albert Smiley debió haberse sorprendido porque dijo: “¡Qué, esto es justo lo que he estado buscando durante muchos años! Pues, teníamos una alfombra persa justo igual que ésta, pero se quemó en un incendio y desde entonces mi esposa ha estado afligida por ello. Esto seguramente le hará muy feliz”.⁴² Según lo que el autor sabe, la alfombra está aún en uso en la Casa de la Montaña.

36.

'Abdu'l-Bahá rechazaba generosas sumas de dinero destinados a Él, pero aceptaba una pequeña muestra de amor, tal como un pañuelo. En Londres una señora dijo al Maestro: “Tengo aquí un cheque de un amigo, que ruega Su aceptación para comprar un buen automóvil para Su trabajo en Inglaterra y Europa”. A esto 'Abdu'l-Bahá respondió: ***“Acepto con gustosas gracias el regalo de su amigo”***. Él cogió el cheque con ambas, como si lo bendijera, y dijo: ***“Lo devuelvo para que lo utilice en regalos para los pobres”***.⁴³

En otra ocasión una señora americana deseaba donar su dinero al Maestro “... para Su propio uso o para la Causa. Él contestó que no podía aceptar para Sí un regalo de ella; pero si ella deseaba hacer algo por Él, que educara a los dos niños pequeños de un profesor cristiano que recientemente había perdido a su esposa, era muy pobre y estaba en apuros. En conformidad, ella envió a estos niños a una escuela de Beirut”.⁴⁴

Los bahá'ís de América deseaban contribuir con \$18.000 para el proyectado viaje del Maestro a sus costas. Cuando los fondos comenzaron a llegar al Maestro,

Él los devolvió, pidiendo que en vez de ello donaran el dinero para obras de caridad.

37.

Cuando 'Abdu'l-Bahá llegó por primera vez a Inglaterra, fue el invitado de un amigo en un pueblo no lejos de Londres. La evidente pobreza que Le rodeaba en este rico país Le afligió mucho. Paseaba por la ciudad, vestido con Su turbante blanco y Su largo abrigo persa, y todos los ojos se centraban en este extraño visitante que, la gente decía, era “un hombre santo de Oriente”. Naturalmente los niños se sentían atraídos hacia Él, Le seguían, Le tiraban del abrigo, o de Su mano, e inmediatamente eran cogidos de Sus brazos y acariciados. Esto les encantaba, por supuesto, y los niños nunca se asustaban de 'Abdu'l-Bahá, pero lo que les agradaba y sorprendía aún más era que cuando los bajaba, encontraban en sus pequeñas manos un chelín o seis peniques de los grandes bolsillos del largo abrigo del “Hombre Santo”. Tales trocitos de plata eran una rareza en su experiencia, y corrían a casa con alegría para contar la historia del generoso extraño del Oriente, que poseía aparentemente una interminable provisión de brillantes monedas de seis peniques.

Los niños se amontonaban tras Él y fueron dadas tantas monedas de seis peniques que el amigo que hospedaba a 'Abdu'l-Bahá se alarmó, y habló del asunto con la Srta. Robarts, quien estaba también invitada en la casa. “Es una vergüenza” dijeron indignados. “¡Él viene a nosotros sin aceptar nada, y está dando a nuestra gente todo el tiempo! ¡No debe continuar!”

Ese día 'Abdu'l-Bahá había regalado muchas monedas de seis peniques y había venido gente de los pueblos vecinos, trayendo a seis niños para recibir la bendición del “Hombre Santo”, y ¡y por supuesto los seis peniques! Alrededor de las nueve de la tarde las señoras decidieron que nadie más debía ver a 'Abdu'l-Bahá esa noche. Pero mientras esperaban fuera de la casa, un hombre se acercó por el camino, llevando a un bebe, y con otros niños cogidos a él. Sin embargo, cuando preguntó por el “Hombre Santo”, se le dijo severamente que no se le podía ver, estaba muy cansado y se había ido a la cama. El hombre suspiró, mientras decía “¡Oh, he andado seis millas desde muy lejos para verle! ¡Estoy tan apenado!”

“La anfitriona respondió severamente, pensando que el deseo por los seis peniques había animado el viaje más que el entusiasmo religioso, y el hombre suspiró más profundamente que antes, y ya se marchaba cuando de pronto apareció por la esquina de la casa 'Abdu'l-Bahá. La forma en la que abrazó al hombre y a todos sus niños eran tan maravillosa, que los corazones de las demasiado cuidadosas amigas se fundieron dentro de ellas, y cuando al fin despidió a los

espontáneos invitados, aliviados, sus corazones llenos de alegría, sus manos rebosando con las monedas de seis peniques, las dos amigas se miraron y se dijeron: ‘¡Qué equivocadas estábamos! Nunca más volveremos intentar administrar a 'Abdu'l-Bahá’’.⁴⁵

38.

Para 'Abdu'l-Bahá eran suficientes las ropas baratas. Un día a agasajar al gobernador de 'Akká, Su esposa pensó que Su abrigo era poco adecuado para la ocasión. Con mucha antelación fue al sastre donde encargó un buen abrigo, pensando que con Su falta de conciencia de Sí mismo, seguramente no se daría cuenta de que faltaba Su viejo abrigo. Él sólo deseaba, después de todo, estar escrupulosamente limpio. La nueva prenda fue colocada en el momento adecuado, pero el Maestro fue buscando Su propio abrigo. Lo pidió, insistiendo en que el que había no era Suyo. Su mujer intentó explicarle lo del nuevo abrigo, pero Él no se lo quedaría, y le dijo el porque: **“¡Pero piensa en esto... por el precio de este abrigo puedes comprar cinco como los que normalmente uso, ¿y crees que gastaría tanto dinero en un abrigo que sólo Yo llevaría? Si crees que necesito uno nuevo, muy bien, pero devuelve éste y que el sastre me haga por este precio cinco como los que normalmente tengo. Luego verás, ¡no sólo tendré uno nuevo, sino que tendré cuatro para dar a otros!”**⁴⁶

39.

Historias sobre mantos y abrigos pertenecientes a 'Abdu'l-Bahá hay muchas. Una vez, antes de que la esposa del Maestro se fuera de viaje, ella dejó un segundo abrigo para 'Abdu'l-Bahá a una de Sus hijas, porque temía que daría el Suyo y Se quedaría sin ninguno durante su ausencia. La hija no tenía que decirle nada a su Padre sobre el segundo abrigo, pero sorprendentemente, el Maestro pronto preguntó a Su hija si Él tenía otro abrigo, así que tuvo que decir la verdad. Como era de esperar, Él respondió: **“¿Cómo puedo ser feliz teniendo dos abrigos, sabiendo que hay otros que no tienen ninguno?”**. Regaló el segundo abrigo.⁴⁷

40.

Una vez el Maestro tenía un buen manto de lana persa, que Le habían dado. Cuando un pobre hombre Le suplicó por un vestido, hizo traer este manto y se lo dio. El hombre lo cogió, pero se quejó, diciendo que era sólo de algodón.

“No”, le aseguró 'Abdu'l-Bahá, “es de lana”, y para probarlo encendió una cerilla y quemó un poco de lanilla. El hombre refunfuñó aún y dijo que no era buena. 'Abdu'l-Bahá le censuró por criticar un regalo, pero terminó la entrevista ordenando a un sirviente que le diera al hombre un mejidí (una moneda que entonces valía casi cuatro francos). Se observaba que si alguien molestaba al Maestro, Él siempre le daba un regalo.⁴⁸

41.

El Mayor Wellesley Tudor-Pole escribió en su diario en 1918 en el momento de su visita al Maestro: “Le di el manto persa de pelo de camello, y Le agradó mucho, porque el invierno estaba cerca y Él había regalado el único manto que poseía. Le hice prometer de todos modos que guardara éste durante todo el invierno y confió en que lo hiciera.”⁴⁹

42.

Antes de que el frío invernal llegara a 'Akká, el Maestro iba a la tienda de ropa donde disponía que un número de pobres vinieran a recibir sus mantos anuales. Él ponía los vestidos sobre algunos de aquellos pobres hombros. Daba donde sentía que lo merecían y llevaba un registro de las personas que lo recibían. No deseaba que abusaran, pero se sabía que incluso el abuso recibía amabilidad de Sus generosas manos, como se ha mostrado.⁵⁰ No es de extrañar que los árabes Le llamaran el “Señor de la Generosidad”⁵¹ y los bahá'ís se escondieran observando Sus acciones de continua bondad y Le amaran como el Siervo de Dios.

43.

Mary Lucas, una peregrina que llegó a 'Akká en 1905, halló que el Maestro había regalado todos los muchos regalos que se Le habían enviado. “Se cuenta una historia de un hermoso servicio de plata que Le fue regalado y Él ni siquiera lo miró. Unos y otros recibieron partes de él hasta que pieza a pieza desapareció”.

“Un incidente significativo es el de una rica mujer que Le ofreció una suma de dinero antes de marcharse de 'Akká. Él rehusó aceptarla, y como la señora suplicó el privilegio de ponerlo en Sus manos, Él le dijo finalmente: *‘Nunca acepto nada para Mí mismo, pero si lo desea puede darlo a un pobre hombre... para la educación de su hijo’*. Así que el dinero fue utilizado con este propósito”.⁵²

CARIDAD

Ya en los días de 'Abdu'l-Bahá se habían establecido fondos de ayuda. Él fomentó el “Fondo de Salvar a los Niños”. El Fondo de Ayuda a Haifa se había creado para aliviar la miseria de la población local – dos veces contribuyó el Maestro con cincuenta libras egipcias. Después de la primera contribución Su nombre se puso el primero en la lista de contribuyentes. Después de recibir la segunda, el gobernador militar, G.A. Stanton, escribió una carta de agradecimiento en la que decía: “Por favor acepte en nombre del comité de dirección mis muy sinceras y reconocidas gracias por esta nueva prueba de Su bien conocida generosidad y preocupación por los pobres, quienes siempre Le bendecirán por Su generosidad para con ellos.”⁵³

44.

Entre los más conmovedores contactos que el Maestro tuvo con los pobres de Occidente están seguramente Sus visitas al cuartel del Ejército de Salvación en Londres y en la Misión Bowery en la ciudad de Nueva York.

“La noche de Navidad de 1912, 'Abdu'l-Bahá visitó un refugio del Ejército de Salvación en Londres donde mil hombres sin hogar comían una cena especial de Navidad. Le habló mientras comían, recordándoles que Jesucristo había sido pobre y que era más fácil para los pobres que para los ricos entrar en el Reino de los Cielos. Los hombres estaban cautivados. Algunos estaban tan impresionados que a pesar del hambre y de la cena especial que estaba ante ellos se olvidaron de comer. Cuando, al marcharse, 'Abdu'l-Bahá dio al guarda del Refugio dinero con el cual comprar una cena similar para la noche de Año Nuevo, los hombres se levantaron para vitorearle mientras se marchaba, agitando cuchillos y tenedores en el aire. Pocos se dieron cuenta de que Él había experimentado pruebas, dificultades y sufrimientos mucho mayores que cualquiera de los que ellos hubieran conocido”.⁵⁴

Antes de que 'Abdu'l-Bahá fuera a la Misión Bowery, pidió a los amigos que cambiaran un billete de mil francos en cuartos de dólar. En la Misión, en abril de 1912, habló muy amorosamente a los varios cientos de hombres que estaban presentes. “Debéis estar agradecidos a Dios de que seáis pobres, porque Su Santidad Jesucristo ha dicho: **“Benditos son los pobres”**; Él nunca dijo: ‘benditos son los ricos’. Él dijo también que: **“El Reino es para los pobres y que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el Reino de Dios”**. Y luego les dijo: **“Cuando Jesucristo apareció fueron los pobres quienes primero Le aceptaron, no los ricos”**. Y luego, **“los ricos son muy negligentes, desatentos, saturados de mundanería dependiente de sus medios,**

*mientras que los pobres dependen de Dios y su confianza está en Él, no en sí mismos. Por lo tanto, los pobres están más cerca del Umbral de Dios y de Su Trono”.*⁵⁵

Terminó con Su humildad característica, pidiendo a los hombres que Lo aceptaran como un siervo. Después de la charla se quedó a la entrada del salón de la Misión. Cogió cada mano y puso en ellas algunas monedas, el precio de una cama para la noche. Sin embargo, al menos un hombre guardó su dinero, explicando: “Ese era un Hombre Santo, y Su cuarto de dólar no era como los otros. ¡Me traerá suerte!”⁵⁶ Pero quedaron unos ochentas cuartos. Cuando el Maestro llegó al edificio de apartamentos, se encontró con la sirvienta que había sido anteriormente la feliz depositaria de Sus rosas. Ahora vació todos los restantes cuartos de dólar en su delantal. Siguió su camino rápidamente. Cuando ella supo de Sus reglao en la Misión, prometió que también daría ese dinero.

Juliet Thompson recordaba: “Más tarde, mientras estábamos sentados en grupo alrededor del Maestro, que estaba diciendo en ese momento, riéndose (en respuesta a alguna pregunta sobre la conveniencia de la caridad): **“Sin duda, ¡Dad a los pobres! Si sólo dais palabras, cuando metan sus manos en los bolsillos no se encontrarán más ricos por vosotros”**. Se oyó un ligero golpecito en la puerta y allí en el umbral estaba la pequeña sirvienta. Sus ojos brillaban con lágrimas y en una especie de asombro y olvidándose del resto de nosotros, fue directamente hasta el Maestro”.

“Vine a decirle adiós, Señor”, dijo ella, tímidamente y con la voz entrecortada, “y a agradecerle toda Su bondad conmigo... Nunca había esperado tanta bondad. ¡Y a pedirle que ore por mí!”

“Su cabeza se inclinó, su voz se quebró... se volvió y salió rápidamente”.⁵⁷

45.

En 1907, Corinne True estaba en 'Akká con el Maestro. Ella fue una de los muchos que se sintieron profundamente emocionados por el amor de 'Abdu'l-Bahá, demostrado tan claramente en Sus acostumbrados actos de caridad, los viernes por la mañana. Desde su ventana vio entre doscientos y trescientos hombres, mujeres y niños reunidos. Una abigarrada multitud como sólo se puede ver en estos lugares. Había ciegos, cojos, paralíticos y personas muy débiles, la colección de gentes más pobremente vestida que la tierra contiene. Un hombre tenía su ropa hecha de una colcha de parches, una anciana tenía un saco de arpillera por abrigo; los niños estaban tan harapientos que sus ropas apenas se quedaban puestas.

Dos o tres de los creyentes estaban con el Maestro. Se le pidió a la gente que se arreglara en orden en dos lados del patio y el Maestro comenzó cerca de la puerta dando a cada mano algo de dinero y luego a cada uno se le pedía que se marchara. Era una visión para no olvidar nunca al ver al Maestro yendo de uno a otro, diciendo alguna palabra de alabanza o amabilidad para animar a cada uno. Con algunos se paraba para preguntarles por su salud y les daba palmaditas en la espalda, a etas pobres y sucias criaturas, y de vez en cuando Le veíamos hacer salir a alguien con las manos vacías y le censuraba por su pereza. ¡Que clara y musical sonaba Su voz mientras iba de uno a otro, dando y alabando! Los hombres que Le acompañaban mantenían el orden con gran amabilidad, pero con firmeza, y cuidaban de que cada uno pasara tan pronto como hubiera recibido del Maestro. ¡Dónde en este mundo puede alguien copiar tal escena como la que tiene lugar cada viernes por la mañana en el patio del Maestro en 'Akká! ¡Él mismo es un prisionero del gobierno turco y ha vivido en prisión o en el exilio desde que tenía nueve años!”⁵⁸

Más tarde, mientras descansaba, el Maestro habló a la Sra. True sobre Sus amigos. ***“Estos son Mis amigos, Mis amigos. Algunos de ellos son Mis enemigos, pero ellos creen que no lo sé, porque parecen amistosos, y Yo soy muy bondadoso con ellos, porque uno debe amar a sus enemigos y hacerles bien”***. Explicó que simplemente no había suficiente trabajo en 'Akká. Los hombres sólo podían hacer dos clases de trabajo: podían pescar, pero el mar había estado demasiado tempestuoso últimamente, o podían llevar cargas a sus espaldas, para lo cual se necesitaba gran fortaleza. Aquellos que intentaban engañarle eran reprendidos y les decía dónde podían obtener trabajo”.⁵⁹

46.

‘Roy’, otro de los primeros peregrinos, describió lo que vio: “Las mañanas de los viernes a las siete hay otra escena. Cerca de la tienda en el jardín uno puede ver una reunión de los pobres humillados, los cojos, paralíticos y ciegos, raramente menos de cien. Mientras 'Abdu'l-Bahá pasa entre ellos, se Le ve dar a cada uno una pequeña moneda y añadir una palabra de simpatía o de ánimo; a menudo una pregunta sobre aquellos que están en casa; frecuentemente envía una parte para uno ausente. Es una triste procesión mientras se marchan lentamente en fila, pero todos anhelan esta visita semanal, y verdaderamente se dice que este es el principal medio de sustento para algunos de ellos. Casi cada mañana, temprano, se Le puede ver haciendo la ronda por la ciudad, visitando a los débiles y a los enfermos; muchas sucias viviendas son avivadas por Su Presencia”.⁶⁰

SACRIFICIO

¿Cómo podía este prisionero dar a los necesitados de 'Akká cada viernes por la mañana? ¿No habían sido la fortuna y propiedades de Su familia exiliada casi totalmente confiscadas? Un peregrino averiguó que “todo lo que el Maestro da es un verdadero sacrificio, y es ahorrado reduciendo lo que la mayoría de la gente considera que son necesidades.”⁶¹

Lo que más impresionó a 'Roy' fue el espíritu de sacrificio que encontró entre los bahá'ís en la 'Más Grande Prisión'. Señaló que: “En ningún sitio había atestiguado tanto amor, tal perfecta armonía. El deseo de los que estaban en esta prisión era servir el uno al otro”.⁶²

El Maestro le habló en persa con un intérprete. Después de decir: ***“La Causa de Dios es como un árbol, Su fruto es el Amor.”***, preguntó cómo estaban los creyentes. Feliz de que estuvieran uniéndose más, contestó, ***“Estas noticias son la causa de Mi felicidad, porque mientras más unidos estén más recibirán las confirmaciones de Dios. Deben amarse los unos a los otros. Cada uno debe dedicarse y sacrificarse a sí mismo y lo que tiene, por el otro. Yo mismo sacrifico Mi vida por todos”***.⁶³

47.

'Abdu'l-Bahá sabía cómo dar, no sólo lo que ya no quería o necesitaba más. Una vez en Montreal cuando “se disponía a volver a la casa de los Maxwell para una reunión, los amigos Le preguntaron si podían llamar a un carruaje para Él. 'Abdu'l-Bahá cogió el tranvía, diciendo: ***“Oh, importa poco. Ahorra gastos. Hay una diferencia de un dólar en la tarifa”***. Cuando llegó a la casa de los Maxwell dio una libra a cada uno de los sirvientes”.⁶⁴ Después de pasar dos noches en la propiedad de Phoebe Hearst, reunió a los sirvientes y les dio las gracias; cada uno recibió diez dólares.

48.

Cierta señora fue testigo de una conmovedora escena en Dublín, Estados Unidos. Estaba en la misma posada donde el Maestro se hospedaba. 'Abdu'l-Bahá estaba fuera con Su secretario. Un pobre anciano pasó frente a la posada y el Maestro pidió al secretario que lo llamara. El hombre no sólo estaba harapiento, sino también sucio, pero el Maestro tomó Su mano y le sonrió. Hablaron juntos un momento. El Maestro, dándose cuenta de que los pantalones del hombre apenas servían para su propósito, ríe gentilmente y se puso en la oscuridad. La calle estaba

desierta. Tanteó las ropas a la altura de su cintura. Cuando paró, Sus pantalones se deslizaron, pero Se puso el manto alrededor de Su cuerpo y dio Sus pantalones al pobre hombre con un *“que Dios vaya contigo”*.⁶⁵

MAGNANIMIDAD

La magnanimidad de 'Abdu'l-Bahá era sentida no sólo por Sus amigos (por supuesto), sino también por Sus enemigos. Él no conocía “maldad hacia nadie”. Endulzaba las vidas de todos aquellos con quienes tenía contacto, devolviendo bien por mal. Quién mejor que Él podía aconsejar así a Sus amigos: *“...Nunca seáis derrotados por la maldad de la gente, por su agresividad y su odio, no importa cuán intenso sea. Si otros lanzan sus dardos contra vosotros, ofrecedles leche y miel a cambio; si envenenan vuestras vidas, endulzad sus almas; si os dañan enseñadles cómo ser consolados; si os infligen una herida, sed como un bálsamo para sus llagas; si os atormentan, llevad a sus labios una copa refrescante”*.⁶⁶

“Si alguien os golpea, buscad su amistad; si alguien os apuñala hasta el corazón, sed un ungüento curativo para sus llagas; si alguien se mofa y ríe de vosotros, recibidle con amor. Si alguien acumula su culpa en vosotros, alabadle; si os ofrece un veneno mortal, dadle la más exquisita miel a cambio... si él fuera espinas, sed vosotros sus rosas y dulces hierbas”.⁶⁷

49.

Uno de los miembros de la “desdichada ‘comisión de investigación’, enviada desde Constantinopla para sellar la suerte de 'Abdu'l-Bahá, se las arregló más tarde para huir de Egipto, pero su criado le robó en el camino. Los bahá'ís del Cairo le dieron ayuda financiera; él la había pedido. Posteriormente pidió ayuda a 'Abdu'l-Bahá mismo. El Maestro “de inmediato dio instrucciones a los creyentes para que le dieran una suma de dinero en Su nombre, una instrucción que no pudieron llevar a cabo debido a su repentina desaparición”.⁶⁸

50.

Hubo un tiempo en el que los violadores de la Alianza “dieron los vestidos y efectos personales de Bahá'u'lláh a funcionarios del gobierno, para servir como efectos de soborno y además suministrar los medios de humillar a 'Abdu'l-Bahá. Por instigación suya el gobernador, diputado de Haifa, mientras visitaba a 'Abdu'l-Bahá, ostentosamente llevaba el abrigo de Bahá'u'lláh y descaradamente usó Sus gafas. Antes de mucho este hombre fue destituido de su puesto y cayó en días de

desgracia. Entonces fue a 'Abdu'l-Bahá y suplicó Su perdón. Él había actuado, dijo, de la forma en que lo hizo porque había sido incitado por los propios parientes de 'Abdu'l-Bahá. El Maestro le mostró la máxima bondad y generosidad...”⁶⁹

51.

Una historia similar concierne a un gobernador de 'Akká poco bondadoso que intentó destruir los medios de subsistencia de los honestos tenderos bahá'ís amantes de la paz, cerrando sus almacenes. Sin embargo, cuando se descubrió el plan, 'Abdu'l-Bahá pidió a esos bahá'ís que no abrieran sus almacenes. Frustrado, el gobernador entonces recibió aviso de que iba a ser depuesto como gobernador y que debía ser llevado por la policía a Damasco. Con miedo, fue a su casa para prepararse para este inesperado viaje. El Maestro oyó las noticias y fue a verle, ofreciéndole Sus servicios. El ex-gobernador estaba preocupado por su familia, deseando que ellos pudieran ir también a Damasco. 'Abdu'l-Bahá le aseguró que les enviaría con él. El Maestro proporcionó una escolta de confianza y todo lo que necesitaban para un viaje cómodo. El escolta, a su llegada a Damasco, no aceptó dinero ni regalos, deseaba sólo obedecer las instrucciones del Maestro. El gobernador podía sin embargo escribir una carta a 'Abdu'l-Bahá, y lo hizo inmediatamente. Decía así: “¡Oh 'Abdu'l-Bahá, ruego que me perdone! No comprendía. No Le conocía. Le ha causado un gran daño. Usted me ha recompensado con un gran bien”.⁷⁰

52.

Otro gobernador de 'Akká fue relevado de sus deberes y enviado a Beirut a un nuevo puesto. Había sido muy duro y no había permitido a los bahá'ís visitar a su Maestro, pero con su característico gran corazón, 'Abdu'l-Bahá, al tener noticia del cese de su puesto en Beirut, envió a un mensajero con sus buenos deseos y el regalo de “un anillo muy precioso”. 'Abdu'l-Bahá, aún prisionero, ofreció hacer lo que pudiera ser de ayuda para él.⁷¹

53.

Cuando el Maestro estuvo en el área de Chicago, visitó el Cementerio de Oak Woods para estar en la tumba de Davis True. Fue acompañado por Corinne True y otros... Así como recitó la Oración para los Muertos, también oró por todas las otras personas que estaban enterradas allí.⁷²

54.

Julia Grundy una vez escuchó al Maestro contar una historia poco conocida: *“Los discípulos de Cristo, pasando por una carretera y viendo un perro muerto, observaron lo desagradable y repugnante que era el espectáculo. Entonces, Cristo volviéndose a ellos dijo: ‘Sí, pero ved qué blancos y hermosos son sus dientes’”*, enseñando así que hay algo bueno en todo.⁷³ Así también, Él enseñó que uno debe siempre buscar lo bueno y no lo malo. La vida debe ser tomada positivamente.

ATENCIÓN

55.

Cuando estaba de peregrinaje May Maxwell se dio cuenta de que cada palabra y cada acto del Maestro tenía significado y propósito. El grupo de peregrinos fue invitado a ver a 'Abdu'l-Bahá “bajo los cedros en el Monte Carmelo donde acostumbraba a sentarse con Bahá'u'lláh. Ella recordó que “la mañana del domingo despertamos con la alegría y esperanza de la reunión en el Monte Carmelo. El Maestro llegó bastante temprano y después de mirarme, tocar mi cabeza y tomarme el pulso, aún sosteniendo mi mano, dijo a los creyentes presentes: *‘no podríamos irnos y dejar a uno de los amados de Dios solo y enfermo. Ninguno de nosotros podría ser feliz a menos que todos los amados sean felices’*. Estábamos asombrados. Que algo tan importante como esta reunión en este Bendito Sitio fuera cancelada porque una persona estuviera enferma y no pudiera ir, parecía increíble. Era tan contrario a los hábitos ordinarios de pensamiento y acción, tan diferente de la vida del mundo donde los acontecimientos diarios y las circunstancias materiales son de suprema importancia, que nos causó una verdadera sorpresa, y en este choque los cimientos del viejo orden empezaron a tambalearse y caer. Las Palabras del Maestro habían abierto de par en par la Puerta del Reino de Dios y nos habían dado una visión de ese Mundo Infinito cuya única Ley es el Amor. Esto no fue sino una de las muchas veces que vimos a 'Abdu'l-Bahá poner por encima de cualquier otra consideración el Amor y la Bondad, la Simpatía y Compasión debidos a cada alma. En verdad, cuando recordamos este bendito tiempo pasado en Su Presencia comprendemos que el objeto de nuestro peregrinaje era aprender por primera vez en la tierra lo que es el Amor, atestiguar Su Luz en cada rostro, sentir su ardiente calor en cada corazón y llegar a estar nosotros mismos encendidos con esta Divina Llama del Sol de la Verdad, la Esencia de cuyo Ser es el Amor”⁷⁴.

CONSIDERACIÓN

56.

Una familia americana una vez escribió al Maestro preguntándole si podían visitarle. 'Abdu'l-Bahá, que había viajado tanto sin comodidades, contestó: ***“Cuando puedan viajar con comodidad, entonces pueden venir”***. Así en 1919, después de la primera guerra mundial, se convino que los Randalls, junto con otros, se pusieran en camino para Haifa, Palestina.⁷⁵

57.

Bajo un bosquecillo de árboles cerca del Lago Michigan mientras estaba en Chicago en 1912, 'Abdu'l-Bahá dio un último y amoroso consejo a Sus amigos: ***“Algunos de vosotros podéis haber observado que no os he llamado la atención sobre ninguna de vuestras faltas individuales. Os sugeriría que fueseis igual de considerados en vuestro trato los unos con los otros. Esto os conducirá, en gran medida, a la armonía de vuestra asociación los unos con los otros”***.⁷⁶

COMPASIÓN

58.

En una ocasión el Maestro recordó a Sus amigos lo que sigue: ***“Debemos ejecutar las Ordenanzas Divinas. La Bendita Belleza dice: ‘Si tenéis una palabra o verdad, de la que otros estén privados, presentadla con la mayor compasión. Si es aceptada, el objetivo está cumplido. Si es lo contrario, no debéis interferir. Dejadle a sí mismo, mientras avanzáis hacia Dios, el Poderoso, el que Subsiste por Sí Mismo’”***.⁷⁷

59.

Un día, en Londres, mientras varias personas estaban hablando a Abdu'l-Bahá, se oyó la voz de un hombre en la puerta. Era el hijo de un sacerdote del campo, pero ahora se parecía más a un ordinario vagabundo y su única casa eran las orillas del río Támesis. Había andado treinta millas para ver a Abdu'l-Bahá. El hombre fue llevado al comedor, se le dio de comer, y después de haber descansado un rato, dijo: “La noche pasada decidí poner final a mi inútil y odiosa vida, inútil a Dios y al hombre. Ayer, en una pequeña ciudad del campo, mientras daba el que había decidido que fuera mi último paseo, vi un Rostro en el escaparate de una tienda de periódicos. Permanecí mirando el Rostro como si estuviera adherido a ese lugar. Parecía hablarme, y me llamaba hacia Él... Leí que está aquí, en esta casa. Me dije

a mí mismo: ‘Si existe en la tierra este Personaje, tomaré otra vez la carga de mi vida’. ‘Dígame: ¿Está Él aquí? ¿Me verá? ¿Incluso a mí?’ La señora respondió: ‘Por supuesto que le verá...’”.

Justo entonces Abdu'l-Bahá mismo abrió la puerta, extendiendo Sus manos como si fuera un querido amigo a quien estaba esperando. “**¡Bienvenido! ¡Muy bienvenido! Estoy muy contento de que hayas venido. Siéntate**”. Temblando el pobre hombre se hundió en una silla al lado del Maestro. “**¡Sé feliz! ¡Sé feliz!... No estés lleno de tristeza...**” le animó el Maestro. “**Aunque seas pobre, puedes ser rico en el Reino de Dios**”.

Abdu'l-Bahá dijo éstas y otras palabras de consuelo, fuerza y curación. La nube de miseria del hombre parecía fundirse al calor de la Presencia amorosa del Maestro. Antes de que el hombre se marchase, dijo que iba a trabajar en los campos y que después de haber ahorrado un poco de dinero iba a comprar algo de tierra para cultivar violetas para el mercado.⁷⁸

PREOCUPACIÓN

60.

La preocupación del Maestro por los demás duró hasta el final mismo de Su vida terrenal. Durante la tarde del 27 de noviembre de 1921, Abdu'l-Bahá envió a Sus amigos al Santuario de El Báb para celebrar el Día de la Alianza. Su familia tomó el té con Él. “Esa misma tarde, no obstante Su creciente debilidad, recibió con Su acostumbrada cortesía y bondad al Muftí de Haifa, al Alcalde y al Jefe de Policía...”⁷⁹ Esa tarde “preguntó por la salud de cada miembro de Su hogar, de los peregrinos y de los amigos en Haifa. ‘**Muy bien, muy bien**’, dijo cuando se Le informó de que ninguno estaba enfermo. Estas fueron Sus últimas palabras referentes a Sus amigos”.⁸⁰

CORTESÍA Y AFABILIDAD

61.

Un día el Maestro, con una de Sus hijas, se acercó a una mujer nativa, sucia y de aspecto casi salvaje. La suya había sido una vida dura como hija de un jefe del desierto. Aunque no era bahá'í, ella, como era natural, amaba al Maestro, que era sinceramente bondadoso. Demorándose un momento, se inclinó y saludó al Maestro. Con amabilidad, Él respondió y, de algún modo consciente de su necesidad, “puso una moneda en su mano” mientras pasaba. Obviamente ella se sintió llena de aprecio.

Una de las hijas del Maestro dijo a un observador que esta mujer, en ese breve encuentro, le había dicho al Maestro que “rezaría por Él”, y afablemente Él se lo había agradeció.⁸¹

62.

Howard Colby Ives observó: “Ya me he referido a Su invariable cortesía, muy superior a la que la palabra generalmente implica para la mente occidental. El mismo término se usa tanto para la veneración como para la cortesía. Abdu'l-Bahá ‘veía el rostro de su Padre Celestial en el de todo ser y veneraba el alma que en ellos habitaba’. ¡Era imposible demostrar descortesía ante semejante actitud ante todos!

El esposo de la anfitriona de Abdu'l-Bahá en Dublín, aunque nunca admitió ser un creyente, tuvo muchas oportunidades de reunirse y conversar con el Maestro. Cuando se le pidió su opinión de Él, respondió después de breve meditación: “Creo que es el caballero más perfecto que haya conocido”.⁸²

HOSPITALIDAD

63.

En casa de Abdu'l-Bahá, además de Él mismo, Su esposa, hermana, dos hijas casadas con maridos e hijos y sus dos hijos más jóvenes, había algunos niños huérfanos y viudas de mártires. Mary Lucas observó que “éstas sirven de alguna forma en la casa, y el sentido de amor e igualdad de cada miembro de esta casa es un ejemplo vivo para el mundo. Todo se hace en el espíritu del amor”.⁸³

64.

Corinne True escribió lo que observara en un primer peregrinaje: “Levantándome temprano fui al salón donde el Maestro se reúne con Su familia cada mañana entre las seis y las siete. La viuda de uno de los mártires se sienta en el suelo al estilo persa y hace y sirve el té cada mañana. Su marido era uno de tres hermanos que fueron encarcelados por esta Causa. Durante días no tuvieron noticias de ellos. Una día oyeron mucho ruido en la calle, vieron tres cabezas colgadas en largos palos que paseaban por las calles, y cuando estuvieron frente a su casa las lanzaron a la habitación de su madre. Ella las limpió con agua y luego las tiró, diciendo: ‘Lo que he dado a Dios no lo volveré a coger’. Esta mujer que hace el té había estado casada sólo un año con uno de esos hermanos habiendo perdido a todos sus parientes debido a la persecución, y al no tener las mujeres

para ninguna salida para ganarse la vida, el Maestro la acogió en Su casa. ¡Qué hermosa casa ésta: más de cuarenta personas viven aquí, en un solo hogar, algunos negros, otros blancos, árabes, persas, birmanos, italianos, rusos y ahora ingleses y americanos! No se oye ni una orden imperiosa y ni una palabra de disputa; ¡ni una palabra de reproche! Cada uno anda como de puntillas cuando entran en Su habitación, dejan sus zapatillas ante la puerta y entran en calcetines y permanecen de pie hasta que se les invita a sentarse”.⁸⁴

65.

Otro de los primeros peregrinos conocía el “amargo antagonismo” que normalmente existía entre los seguidores de los diferentes cuerpos religiosos. “Por ejemplo, un judío y un musulmán rechazarían sentarse a comer juntos; y un hindú sacar agua del pozo de ninguno de los dos. Sin embargo, en la casa de Abdu'l-Bahá encontramos cristianos, judíos, musulmanes, zoroastrianos e hindúes fundiéndose juntos como hijos del único Dios, viviendo en perfecto amor y armonía”.⁸⁵

TERNURA

66.

Bahíyyih Randall⁸⁶ tenía sólo trece años cuando fue a Haifa a ver al Maestro. Ella recordaba que “había una persona perfectamente maravillosa que siempre se sentaba a la derecha de Abdu'l-Bahá en la cena. Su nombre era Haydar-‘Alí y había sido seguidor de Bahá'u'lláh y era muy humilde y muy hermoso. Sus manos temblaban de modo que no podía comer. Era un hombre tan viejo, tan viejo, que Abdu'l-Bahá le daba de comer con mucha dulzura. Un día le vi sentado fuera en el jardín y le pregunté qué había hecho. Por supuesto, él no sabía hablar inglés y yo no sabía hablar persa, pero de algún modo parecía que nos entendíamos. Justo entonces vino un hombre para traducir, y le dije que le había preguntado: ‘¿Qué has hecho para servir a la Fe?’”

“Haydar-'Alí miró hacia el cielo y dijo: ‘No he hecho más de lo que una hormiga podría hacer en el Sendero de Dios’. Entonces el interprete me contó que había sido arrastrado a través del desierto, atado a un saco sobre un camello, y que su vida había sido una sucesión de martirios; sin embargo, había dicho: ‘¡No he hecho más de lo que una hormiga podría hacer en el Sendero de Dios!’”⁸⁷

AMOR

No hay necesidad de dar vueltas al hecho de que cada acto de Abdu'l-Bahá hablaba de Amor, un Amor para cada ser humano, creado por Dios. Su Amor abundante, universal y divino trascendía los amores limitados y “semi-egoístas”, amores a menudo nacidos de la raza o religión, color o país, familia o amistad. Debido a que Su Amor a Dios y a Bahá'u'lláh era profundo, Su Amor por los seres humanos surgía natural y sinceramente. Él sabía lo que quería decir cuando dijo: **“¡Cuando amáis a algún miembro de vuestra familia o a un compatriota, dejad que ello sea un rayo de Amor Infinito! ¡Dejad que sea en Dios y por Dios!”**⁸⁸

Aconsejó a la peregrina Anna Kunz y a su marido en 1921: **“Igual que un pastor es amoroso con todas sus ovejas, sin preferencia o distinción, debéis ser amorosos con todos. No debéis mirar sus faltas. Considerad que todos son creados por Dios que los ama a todos”**.⁸⁹

67.

Una vez, cuando Le preguntaron a Abdu'l-Bahá: “¿Qué es un bahá'í?”, respondió: **“Ser un bahá'í significa sencillamente amar a todo el mundo, amar a la humanidad y tratar de servirla, trabajar por la paz y la hermandad mundiales”**.⁹⁰

68.

Gloria Faizi ha explicado maravillosamente el inmenso amor del Maestro: “Cuando el corazón del hombre es atraído hacia Dios a través de Su Manifestación en la tierra, ha establecido un vínculo de amor con su Creador. Y a medida que el vínculo se fortalece, sentirá un amor desbordante por todo lo que Dios ha creado. Abdu'l-Bahá dio una vez el ejemplo de una carta sucia y arrugada que llega a las manos de una amante de parte de su amado. Esta carta, dijo, no es menos preciosa debido a las condiciones en las que llega. Es querida porque ha venido de un amado. Del mismo modo, podemos aprender a amar al prójimo, no importa quién sea, porque es una criatura de Dios”.⁹¹

69.

Un día, en Londres, Abdu'l-Bahá estaba fuera paseando en coche con Lady Blomfield y la Sra. Thornburgh-Cropper, la primera bahá'í de Inglaterra. La Sra. Cropper Le preguntó: “Maestro, ¿no desea estar de vuelta en Haifa con Su amada familia?” Él sonrió y respondió: **“Deseo que comprendas que ambas sois**

verdaderamente Mis queridas hijas, tan amadas por Mí, como lo son aquellos de quienes hablas".⁹²

70.

Una vez Le preguntaron a Abdu'l-Bahá: "¿Por qué todos los invitados que Le visitan se marchan con rostros radiantes?"

Él dijo con Su hermosa sonrisa: "*No lo puedo decir, pero en todos aquellos a quienes miro, veo sólo el rostro de mi Padre*".⁹³

71.

El Maestro siempre respondía al amor con amor. Durante un almuerzo en Londres llegó un regalo de Persia. A un viajero que había pasado por Ishqábád, en el Turquestán ruso, se Le acercó un pobre trabajador quien, sabiendo que iba a ver al Maestro, deseaba enviarle un regalo; no tenía nada excepto su cena. Amorosamente, la envolvió en un pañuelo de algodón. Afablemente Abdu'l-Bahá recibió ahora el pañuelo, que desató rápidamente. El pan negro estaba seco, la manzana arrugada, pero el Maestro no tocó Su almuerzo recién preparado. En vez de ello comió de esta humilde comida y la compartió con Sus invitados, diciendo: "*Comed conmigo de este regalo de humilde amor*".⁹⁴

72.

En la vida de aquellos amó, Abdu'l-Bahá derramó Su amor por las flores, que a menudo compartía con los demás. En una ocasión una "pequeña sirvienta salió de la habitación de Abdu'l-Bahá con los brazos llenos de rosas – hermosas rosas -, un regalo para Él de algunos bahá'ís. Sintiendo que éramos amigos del Maestro", continuó Ella Quant, "toda formalidad desapareció y con un gesto conmovedor exclamó: '¡Vean lo que Él me ha dado! ¡Vean lo que Él me ha dado!' Ella probablemente no sabía nada del rango de Abdu'l-Bahá como Centro de la Alianza de Dios e Intérprete de las Enseñanzas de Bahá'u'lláh para un mundo necesitado; quizás no sabía Su nombre o título, pero Él le había demostrado Su amor".⁹⁵

73.

A un pastor que vino a visitar al Maestro en el hogar de los Maxwell en Montreal, Abdu'l-Bahá le regaló un ramo de magníficas rosas, "Belleza

Americana”, que estaban en un gran jarrón a Su lado; se despidió con asombro y amor por los regios modales y la cortesía gentil de este Prisionero de Oriente”.⁹⁶

74.

Leroy Ioas[♥], un joven muchacho en 1912, tuvo la bendición de ver al Maestro en Su visita a Chicago. Un día, de camino al Hotel Plaza para escuchar a Abdu'l-Bahá, decidió comprarle algunas flores. Aunque sólo tenía un poco de dinero, se las arregló para encontrar un gran ramo de flores que a Él Le gustaban especialmente, ¡claves blancos! Pero al acercarse al hotel cambió de idea: no daría aquellas flores a Abdu'l-Bahá, después de todo, le dijo a su padre. Su padre estaba verdaderamente perplejo. ¿Por qué, si el Maestro amaba tanto las flores? El joven Leroy dio su respuesta: “Vengo al Maestro para ofrecerle mi corazón, y no quiero que piense que quiero algún favor. Él sabe lo que hay en el corazón de una persona, y eso es todo lo que tengo que ofrecer”.

Con eso por respuesta el padre de Leroy subió y regaló las flores a Abdu'l-Bahá. ¡Cómo disfrutó el Maestro de ellas! Su fragancia Le encantaba y hundió Su rostro entre ellas, como solía hacer.

Durante la conversación, Leroy se sentó a los pies de este gran Maestro, completamente fascinado. ¡Aquellos ojos dinámicos y siempre cambiantes! ¡Aquellos “movimientos majestuosos”! ¡Ese encanto!

Después de la conversación, el Maestro se levantó y estrechó la mano a cada invitado. A cada uno le dio un clavel blanco. Finalmente sólo quedaron unos pocos. Leroy, de pie detrás de Abdu'l-Bahá, pensó: “¡oh, ojala se vuelva y me estreche la mano antes de que todos se vayan!” Con ese pensamiento, el Maestro se volvió y le vio. Abdu'l-Bahá llevaba una hermosa rosa roja, que sacó entonces de su abrigo, y se la dio al muchacho. Leroy supo que el Maestro sabía que había sido él quien realmente había traído aquellos claveles.⁹⁷

75.

El Maestro amaba a los niños y se regocijaba mucho con ellos. Pensaba que *“ellos estaban más cerca del Reino de Dios que los adultos”*.⁹⁸

Se observó cuán atentamente escuchaba un día a un joven nieta suya: consideraba sus problemas seriamente. Aunque apenas tenía dos años, cantó una Tabla en Su presencia. Si se le escapaba una palabra, Él la cantaba “gentilmente”.

[♥] Más tarde nombrado Mano de la Causa por el Guardián en 1951.

Con su esfuerzo se ganó una sonrisa gloriosa de su Abuelo que tomaba el té sentado en un rincón del diván.⁹⁹

76.

Una tarde de julio de 1919 un peregrino celebró un suntuoso banquete en Bahjí. Abdu'l-Bahá mismo sirvió a casi cincuenta invitados. Los beduinos que acampaban cerca también recibieron una generosa porción. Cuando vinieron sus hijos, el Maestro les dio una moneda a cada uno. Por la mañana los padres vinieron al Maestro, que estaba sentado en el jardín al lado del Santuario de Bahá'u'lláh escribiendo Tablas, a expresar su aprecio y a suplicar Su bendición.¹⁰⁰

77.

Un día cuando el Maestro estaba fuera dando un paseo en coche cerca de Thonon-les-Bains, en el lago de Ginebra en Francia, el grupo se paró para tomar unos sencillos refrescos en una vieja posada arropada entre dos montañas. Sentado en un pórtico abierto, Abdu'l-Bahá fue pronto descubierto por unos niños que vendían ramos de violetas y que parecían tener ojos sólo para Él. Se agruparon a Su alrededor. Espontáneamente Él buscó en Su bolsillo y sacó algunos francos para satisfacer a Sus pequeños vendedores.¹⁰¹

78.

La siguiente y deliciosa historia sobre un incidente que ocurrió durante la estancia de Abdu'l-Bahá en Nueva York, ilustra el hecho de que Él no era “ciego a los colores”, sino que más bien encontraba en las diferencias raciales un motivo de belleza. Cuando el Maestro estaba en camino para hablar a varios cientos de hombres en la Misión Bowery, iba acompañado por un grupo de amigos persas y americanos. Como era natural, a un grupo de muchachos les intrigó la visión de este grupo de orientales con sus túnicas y turbantes flotantes y empezaron a seguirles. Pronto se volvieron ruidosos e incontrolables. Una señora del grupo del Maestro estaba muy avergonzada por el comportamiento rudo de los muchachos. Quedándose atrás, se paró para hablarles y explicarles un poco quien era Abdu'l-Bahá. Sin esperar del todo que aceptasen su invitación, les dio sin embargo su dirección y les dijo que si querían ir el domingo siguiente ella haría que pudieran verle.

Así, el domingo, unos veinte o treinta de ellos aparecieron en la puerta, bastante descuidados y ruidosos, pero con signos de que, a pesar de todo, se habían

arreglado para la ocasión. Arriba, en la habitación de Abdu'l-Bahá, se vio al Maestro saludar a cada muchacho con un apretón de manos o pasando un brazo por los hombros, con cálidas sonrisas y un reír infantil. Su bienvenida más alegre parecía estar dirigida al muchacho de trece años que estaba casi al final de la fila. Era de piel bastante negra y no parecía demasiado seguro de que sería bienvenido. El rostro del Maestro se iluminó y en alta voz para que todos pudieran oírle, exclamó con deleite que **“allí había una rosa negra”**. La cara del chico brilló de felicidad y amor. Cayó el silencio en la habitación mientras los niños miraban a su compañero con una nueva conciencia.

El Maestro, sin embargo, no se paró ahí. A su llegada había pedido que se le trajera una gran caja de cinco libras de deliciosos bombones. Anduvo con ella por la habitación, dando puñados de bombones a cada chico. Finalmente, quedando ya sólo unos pocos en la caja, escogió uno de los bombones más oscuros, y lo sostuvo sobre la mejilla del muchacho negro. El Maestro estaba radiante mientras ponía amorosamente sus brazos alrededor de los hombros del muchacho y miraba con mirada penetrante y festiva al grupo, sin hacer más comentarios.¹⁰²

79.

El Sr. Robert Turner, el mayordomo de la filántropa Sr. Phoebe Hearst, se distinguió por ser el primer negro occidental que se hizo bahá'í. May Maxwell recordaba más tarde que “en la mañana de nuestra llegada (de peregrinaje), después de habernos refrescado, el Maestro se reunió con todos en una habitación larga que miraba al Mediterráneo. Estaba sentado en silencio mirando por la ventana; luego, levantando la mirada, preguntó si estábamos todos presentes. Viendo que uno de los creyentes estaba ausente, dijo **“¿Dónde está Robert?...”** En un momento el rostro radiante de Robert apareció en la puerta y el Maestro se levantó para saludarle, pidiéndole que se sentara, y dijo: **“Robert, tu Señor te ama. Dios te dio una piel negra, pero un corazón blanco como la nieve”**¹⁰³. “Fue tal la tenacidad de su fe que incluso el posterior alejamiento de su querida patrona de la Causa, que ella había abrazado espontáneamente, no logró apagar su resplandor ni disminuir la intensidad de las emociones despertadas en su pecho por la amorosa bondad que Abdu'l-Bahá había derramado sobre él.”¹⁰⁴

SERVICIO, OBLIGACIÓN, COMPROMISO

El servicio a Dios, a Bahá'u'lláh, a la familia, a los amigos y enemigos, en verdad a toda la humanidad, era el modelo de la vida de Abdu'l-Bahá. Él sólo deseaba ser el siervo de Dios y del hombre. Servir – mejor que degradarse e

incumplir – era un honor, una alegría y una realización. Esto lo motivaba todo el día, desde el alba hasta después de la medianoche. Solía decir: ***“Nada es demasiado molestia cuando se ama, y siempre hay tiempo”***.¹⁰⁵

80.

Howard Colby Ives recordaba una comida en la que “Abdu'l-Bahá me sirvió con Sus propias manos con gran generosidad, animándome a comer, comer y ser feliz. Él mismo no comió sino que se paseó regiamente alrededor de la mesa, hablando, sonriendo y sirviendo”.¹⁰⁶ Más tarde escribió que “se supo que Él había sido en la cocina y preparado una comida para Sus invitados. Nunca fallaba en tales pequeñas ocupaciones como ocuparse de que la habitación donde Sus invitados eran agasajados tuviera toda la comodidad posible, aunque no prestaba atención a Su propia comodidad”. Su respuesta cuando Le pidieron una vez que actuara de presidente horario en una Asamblea bahá'í fue simplemente: ***“Abdu'l-Bahá es un siervo”***.¹⁰⁷

81.

Un día, mientras Lua Getsinger estaba en 'Akká para ver al Maestro, “Él le dijo que hoy estaba demasiado ocupado para visitar a un amigo Suyo que estaba muy enfermo y pobre y deseaba que ella fuera en Su lugar. ***‘Llévale comida y cuida de él como Yo he estado haciendo’***, concluyó. Lo dijo dónde podía encontrar a ese hombre y ella se fue muy contenta, orgullosa de que Abdu'l-Bahá le confiara esta misión”.

Regresó rápidamente. “Maestro”, exclamó, “seguramente no se ha dado cuenta de a qué lugar tan horrible me ha enviado. Casi me desmayé del terrible hedor, las habitaciones sucias, la condición degradante de este hombre y su casa. Hui por miedo a contraer alguna enfermedad”.

Con tristeza y seriedad Abdu'l-Bahá la miró. ***“Si deseas servir a Dios”,*** dijo, ***“sirve a tu prójimo porque en él ves la imagen y semejanza de Dios”***. Le dijo que regresara a casa de ese hombre. Si estaba sucio debía limpiarle; ***“si este hermano tuyo está sucio, báñale; si está hambriento, dale de comer. No vuelvas hasta que lo hayas hecho”***. Él había hecho muchas veces esto por él, y ¿no podía servirle ella por una vez?¹⁰⁸

82.

Antes del día de Su boda, Abdu'l-Bahá hizo los arreglos necesarios para los pocos invitados. Su madre y Su hermana hicieron un delicado vestido nupcial de fino lienzo blanco. Un tocado blanco adornaba el pelo de Munirih Khánum, que lucía, como era usual, en dos trenzas.

A las nueve de la noche ella fue con la Hoja Más Sagrada a la Presencia de Bahá'u'lláh, Quien le dio Su bendición. Entonces fue a la habitación nupcial y esperó la llegada de Abdu'l-Bahá. El servicio fue muy simple. Alrededor de las diez vino Abdu'l-Bahá acompañado por los invitados, y Munirih Khánum entonó una Tabla revelada por Bahá'u'lláh. “Más tarde, la esposa de ‘Abbúd recordaba la dulzura de ese canto que suena aún en sus oídos”.¹⁰⁹

No hubo coro, decoraciones o pastel, sólo tazas de té. Sobre todo, había una gloria y un amor más que suficientes para bendecir el feliz acontecimiento...

83.

Elizabeth Gibson Cheyne, poetisa, y su marido, el Dr. T.K. Cheyne, crítico estimado, vivían en Oxford, Inglaterra, cuando Abdu'l-Bahá le visitó. La salud y la fuerza del Dr. Cheyne estaban disminuyendo. El hermoso y amoroso cuidado de la esposa devota a su dotado e inválido esposo conmovió el corazón de Abdu'l-Bahá. Con lagrimas en Sus bondadosos ojos, habló de ellos a Sus compañeros en el camino de vuelta a Londres: *“Es una mujer angelical, un ejemplo para todos en su amor desinteresado. Sí, es una mujer perfecta. Un ángel”*.¹¹⁰

84.

Un día, a primeros de mayo de 1912, Abdu'l-Bahá viajó en tren desde Pittsburg, Pennsylvania, a Washington D.C.; un viaje de doce horas. “Sus compañeros Le rogaron que tomara un compartimento especial o una litera en el tren, pero Él rehusó diciendo: *‘Gasto dinero sólo para ayudar a la gente a servir a la Causa de Dios, y desde Mi infancia nunca Me han gustado las distinciones’*”.¹¹¹

JUSTICIA

El amor de Abdu'l-Bahá de ningún modo oscurecía Su sentido de la justicia. Al contrario: avivaba Su conciencia. ¿No Le había enseñado Bahá'u'lláh *“La más amada de todas las cosas ante Mí vista es la Justicia?”*¹¹²

El mismo Maestro, hablando de la justicia, declaró que: *“Sus funciones deben llevarse a cabo en todas las clases, desde la más alta hasta la más baja. La*

Justicia debe ser Sagrada, y deben ser tomados en consideración los derechos de todos los pueblos. Debéis desear para los demás lo mismo que deseáis para vosotros".¹¹³

85.

La justicia económica, incluso en asuntos pequeños, era muy importante para el Maestro. Una vez, en Egipto, Abdu'l-Bahá consiguió un carruaje para poder ofrecer un paseo a un importante Páshá, que iba a ser Su invitado en el almuerzo. Cuando llegaron a Su destino, el conductor pidió una tarifa exorbitante. El Maestro era totalmente consciente de ello, y rehusó pagar el importe total. El conductor, grande y rudo, agarró Su cinto y "lo sacudió de un lado a otro", exigiendo su injusto precio. Abdu'l-Bahá permaneció firme y el hombre finalmente se marchó. El Maestro le pagó lo que verdaderamente le debía y le informó de que si hubiera sido honesto habría recibido una generosa propina en vez de sólo la tarifa. Luego se marchó.

Shoghi Effendi, Su nieto, estaba presente cuando esto ocurrió. Más tarde admitió que estaba muy avergonzado de que esto hubiera ocurrido delante del Páshá. Abdu'l-Bahá, por otra parte, no estaba evidentemente "en absoluto enojado", sino simplemente decidido a no ser engañado.¹¹⁴

IGUALDAD

En el siglo veinte se ha dicho y escrito mucho sobre la importancia de los derechos humanos, pero, ya en 1875, Abdu'l-Bahá había escrito: "... ***tened consideración por los derechos de los demás***".¹¹⁵ La Fe de su Padre proclamó la unidad de toda la humanidad, la abolición de los prejuicios y la igualdad del hombre y la mujer.

86.

Mientras Abdu'l-Bahá vivía en un hotel de París, entre los que venían verle a menudo había un hombre negro. No era bahá'í, pero amaba mucho al Maestro. Un día, al venir de visita, alguien lo dijo que la dirección no quería que él – un pobre hombre negro – viniera, porque no era compatible con la categoría del hotel. El pobre hombre se marchó. Cuando Abdu'l-Bahá se enteró de esto, envió a buscar al hombre responsable. Le dijo que debía encontrar a Su amigo. Abdu'l-Bahá dijo: "***No vine para ver hoteles o muebles caros, sino para ver a Mis amigos. No vine***

a París para ajustarme a las costumbres de París, sino para establecer el modelo de Bahá'u'lláh".¹¹⁶

87.

En cierta ocasión, en América, Abdu'l-Bahá “anunció que deseaba dar una Fiesta de Unidad para los amigos. El Comité que preparaba el asunto lo había llevado a uno de los hoteles más exclusivos de la ciudad, famoso por su prohibición a la gente de color. Los amigos de color, preocupados por la perspectiva de insultos y trato discriminatorio, decidieron no asistir. Cuando Abdu'l-Bahá se enteró de ello, insistió en que todos los amigos debían asistir. El banquete se celebró con todos los amigos, blancos y de color, sentados lado a lado, con gran alegría y sin ningún incidente desagradable”.¹¹⁷

88.

A últimos de mayo de 1912, en Nueva York, Abdu'l-Bahá fue desalojado de su hotel a causa, como Mahmúd notó, de la “ida y venida de gentes distintas” y los “adicionales trabajos y molestias” para el personal y las “incesantes preguntas”, dirigidas al dirección del hotel. “Pero”, continuó Mahmúd, “cuando la gente del hotel vio Su gran amabilidad y favor en el momento de Su partida, se avergonzaron de su conducta y Le rogaron que se quedara más tiempo, pero Él se negó”.¹¹⁸

89.

Cada acto del Maestro estaba lleno de significado. En una ocasión favorable, en Washington D.C., demostró lo que pueden hacer la justicia y el amor. El encargado de la Misión Persa en la ciudad y su esposa habían preparado un almuerzo en Su honor. Su lista de invitados incluía miembros de la vida social y política de la capital, así como varios bahá'ís.

Louis Gregory, un hombre cultivado y empleado del gobierno – más tarde fue el primer Mano de la Causa negro – había sido invitado a visitar al Maestro. Se sorprendió de la hora programada para la visita, ya que sabía los planes que había para el almuerzo, pero naturalmente llegó puntual. Su conversación parecía prolongarse y prolongarse, como si el Maestro estuviera prolongándola deliberadamente.

Finalmente el mayordomo anunció que se estaba sirviendo el almuerzo. Abdu'l-Bahá abrió el camino, con los invitados siguiéndole detrás. El Sr. Gregory estaba perplejo: ¿Debía marcharse o esperar a que Abdu'l-Bahá volviera? Los invitados

estaban sentados cuando de pronto el Invitado de honor se levantó, miró a Su alrededor y preguntó luego en inglés: “¿*Dónde está Mi amigo, el Sr Gregory?*”, añadiendo: “¿*Mi amigo el Sr. Gregory debe almorzar conmigo!*” Ocurrió que Louis Gregory no estaba en la lista de invitados al almuerzo, así que naturalmente se había quedado atrás. Ahora el encargado se apresuró tras él. El Maestro reordenó a Su derecha el asiento de honor – ignorando totalmente las delicadas leyes de protocolo – y el almuerzo comenzó sólo después de que el Sr. Gregory se hubiera sentado. Entonces, de la manera más natural, como si nada extraño hubiera ocurrido en el capital ese día de 1912, con tacto y humor, el Maestro, “electrificó a los ya sorprendidos invitados” hablando de la unidad de la humanidad.¹¹⁹

90.

Louis Gregory tuvo la bendición de ir de peregrinaje. Hacia el final del mismo, Abdu'l-Bahá llamó a Louis Gregory y a Louisa Mathew, una peregrina inglesa blanca. Les preguntó y, para su sorpresa, expreso el deseo de que unieran sus vidas. En deferencia a Sus deseos se casaron, y les envió como símbolo de la unidad espiritual, cooperación, dignidad en las relaciones y servicio que deseaba para las razas de la humanidad. Ese matrimonio conllevaba muchos desafíos. Acarreó todos los obstáculos de comprensión y amistad, y a menudo presiones crueles. Pero resistió porque las dos almas que unía fueron siempre guiadas y protegidas por un amor de más allá de ellos mismos y de las presiones de este mundo. La suya fue una demostración del amor que es impulsado por el conocimiento de Dios y reflejado en el espíritu. Veían el uno en el otro la Belleza de Dios; y, asiéndose a esto, se sostenían ante todas las pruebas, las condiciones accidentales de la vida y los cambios y contingencias de la experiencia humana.¹²⁰

91.

El sentido de la justicia y la igualdad de Abdu'l-Bahá también abrazaba la igualdad de las relaciones entre hombres y mujeres. Una vez se volvió con rostro sonriente a las señoras de un grupo de creyentes, en América, y dijo que “en Europa y América, muchos hombres trabajan muy duro para que sus esposas puedan tener hijos. Relató de nuevo, con una sonrisa, la historia de un marido y su esposa que en una ocasión Le visitaron. Algo de polvo se había asentado en los zapatos de la esposa, quien dijo imperiosamente a su marido que lo limpiara, lo que él hizo sumisamente. ¿Hacía ella lo mismo para su marido?”, había preguntado Abdu'l-Bahá. ‘No’, había sido la respuesta; ella limpiaba sus ropas. Pero eso no era igualdad, había observado Abdu'l-Bahá. ‘Ahora, señoras’, dijo Abdu'l-Bahá,

‘debéis defender de vez en cuando los derechos de los hombres’. Todo fue dicho con buen humor, pero la lección era simple: moderación en todas las cosas.”¹²¹

MODERACIÓN

Abdu'l-Bahá a menudo subrayaba la importancia de la moderación, tanto para uno mismo como en las relaciones de uno con los demás.

92.

Un día Abdu'l-Bahá se enteró de que una señora se había cortado su hermoso cabello para contribuir a la construcción de la Casa de Adoración en Wilmette. Le escribió con amoroso aprecio: *“Por una parte, Me conmoví profundamente, porque has cortado esos hermosos rizos con las tijeras del desprendimiento de este mundo y del sacrificio de sí mismo en el sendero del Reino de Dios. Y por otra parte, Me agradó mucho porque esa querida hija ha demostrado un espíritu de sacrificio de sí misma tan grande como para ofrecer una parte tan preciosa de su cuerpo en el sendero de la Causa de Dios. Si hubieras buscado Mi opinión, de ninguna manera hubiera consentido en que te cortaras una sola hebra de tus hermosos y ondulados rizos; no, Yo mismo hubiera contribuido en tu nombre para el Mashriqu'l-Adhkár. Este acto tuyo es, sin embargo, un testimonio elocuente de tu noble espíritu de sacrificio”*.¹²²

93.

El Sr. George Latimer, al escribir sobre una visita al Maestro, citó Sus palabras: *“Debéis ser muy moderados. Considerad el gusto del público. Esta es la mejor política. Moderación, moderación. Debéis hablar y escribir de tal manera que no ofendáis a nadie. El Señor se dirigió a Moisés y a Aarón diciendo: ‘Cuando vayáis a ver al Faraón, hablad en un lenguaje moderado y dulce’*.”¹²³

94.

Cuando Anna y Jacob Kunz estaban de peregrinaje, en 1921 el Maestro les dijo: *“Todo debe hacerse con moderación. El exceso no es deseable. No vayáis a los extremos. Incluso al pensar no debéis excederos, sino ser moderados”*.¹²⁴

95.

Durante parte del viaje del Maestro al Este de los Estados Unidos, “de nuevo no quiso coger el servicio de choche-cama, aunque los amigos se Lo pidieron, diciendo que no deberían depender de las comodidades corporales: ***‘Debemos ser iguales en las fatigas del viaje como un soldado en el camino de la Verdad y no ser esclavos del descanso y la comodidad corporales’***”.

“A la noche siguiente el pequeño grupo de cinco personas que acompañaban a Abdu'l-Bahá no propuso, aparentemente, el servicio de coches-cama. ¿Estaban aprendiendo estas personas a viajar como soldados ‘en el sendero de la Verdad’? De todos modos, Abdu'l-Bahá les dijo que reservaran seis literas para esa noche, pues demasiada austeridad no era buena. Ellos surgieron que quizá sólo debía asegurarse una para Él, y Él contestó ***‘No, debemos compartir con igualdad’***”.¹²⁵

VERACIDAD

Para Abdu'l-Bahá la veracidad era tan natural como el respirar. No hablaba para ganar popularidad, ni para decir a la gente lo que quería oír. Sus Palabras servían para educar y ayudar al oyente, si escogían escuchar. Unos pocos ejemplos de esta forma de vida constante serán suficientes.

96.

Una vez un alto funcionario del gobierno federal de los Estados Unidos preguntó a Abdu'l-Bahá cuál era la mejor forma de servir a su pueblo y a su gobierno. El Maestro tenía una respuesta preparada: ***“Puedes servir mejor a tu país... si te esfuerzas, en tu capacidad como ciudadano del mundo, en ayudar a la posible aplicación del principio del federalismo, que es la razón fundamental del gobierno de tu propio país, en las relaciones ahora existentes entre los pueblos y las naciones del mundo”***.¹²⁶

97.

Cuando Abdu'l-Bahá se reunió con el almirante Peary, el explorador del Polo Norte, estando el Maestro en América dijo: ***“Espero que exploraras las invisibilidades del Reino”***.¹²⁷

98.

En la universidad de Leland Stanford Junior, casi al final de un largo discurso, el Maestro afirmó: ***“Vivimos sobre esta tierra unos pocos días y luego***

*descansamos bajo ella para siempre. Así ella es eternamente nuestro cementerio. ¿Luchará el hombre por la tumba que lo devora, por su sepulcro eterno? ¿Qué ignorancia podría ser mayor que ésta? ¿Luchar por su tumba, matar a otro por su tumba! ¿Qué negligencia! ¿Qué ilusión!”*¹²⁸

99.

Las Palabras de Abdu'l-Bahá contenían muchas sorpresas, tanto agradables como desagradables. Entre tales Palabras escritas estaban estas: *“Si esta vida ofreciera una vez una copa dulce a un hombre, ciento de amargas le seguirían: tal es la condición de este mundo”*.¹²⁹

“Educad a los niños en el trabajo y el esfuerzo, y acostumbradlos a las privaciones”.¹³⁰

“El Báb ha dicho que el pueblo de Bahá debe desarrollar la ciencia de la medicina a tan alto grado que curará las enfermedades por medio de los alimentos”.¹³¹

“Cuando los amigos no se esfuercen en difundir el Mensaje, están fallando en recordar a Dios debidamente...”.¹³²

El Maestro esparció en el extranjero las semillas de la Verdad, semillas que germinarán lentamente y darán gradualmente su cosecha beneficiosa y feliz.

CONOCIMIENTO Y SABIDURÍA

100.

Abdu'l-Bahá parecía tener tanto conocimiento como sabiduría, de palabra y acción. Nos maravillamos ante Su conocimiento natural de hechos oscuros, tales como el del sepulcro de Cristo, que *“permaneció perdido y desconocido durante trescientos años, hasta que la sierva de Dios, Helen, la madre de Constantino, llegó y descubrió el Sagrado Lugar”*.¹³³

101.

Ningún simple mortal en Su día pudo reclamar ser Su maestro. Él aprendió bien y a fondo de Su Padre celestial. Cuando, al final de Su vida, Bahá'u'lláh fijó Su residencia en Bahjí, el Maestro permaneció en 'Akká para atender una multitud de detalles, que de otro modo hubieran interrumpido a Bahá'u'lláh en Su Obra escrita. Pero frecuentemente el Maestro llevaba noticias a Bahjí. Entonces informaba de

cuestiones religiosas que Le habían planteado. Se advertirá que Bahá'u'lláh pedía Sus respuestas y luego las aprobaba con un: **“Muy bien”**.

Su sabiduría era tan sorprendente como Su conocimiento. La sabiduría profunda del Maestro a la par que su tierno amor que lo abarcaba todo eran capaces de producir una revolución interior en aquellos con quienes estaba en contacto. Esta revolución era “un cambio de corazón”. Horace Holley llegó a ser “consciente de una nueva simpatía por los individuos y una nueva serie de lazos por los cuales todos los hombres están unidos en un destino común”. Descubrió que “‘Abdu'l-Bahá devuelve al hombre a su estado un poco inferior a los ángeles”.¹³⁴

102.

Cuando 'Abdu'l-Bahá estaba en Stuttgart, Alemania, en 1913, relató un incidente de Su primera infancia: **“Es bueno ser un difusor de las Enseñanzas de Dios en la infancia. Yo era un maestro de esta Causa a la edad de este niño (ocho o nueve años). Esto Me recuerda una historia. Había un hombre muy educado, pero no era bahá'í. Yo, nada más que un niño, iba a hacer de él un creyente. El hermano de este hombre Me lo trajo. Me quedé con él para enseñarle. Él dijo: ‘No estoy convencido, no estoy satisfecho’. Yo respondí: ‘Si le ofrecieran agua a un sediento, bebería y estaría satisfecho. Cogería el vaso. Pero tú no estás sediento. Si estuvieras sediento, entonces también tú serías satisfecho. Un hombre con ojos que ven, ve. Puedo hablar del sol a todo el que vea, y decir que es un signo del día; pero una persona ciega no estaría convencida porque no puede ver el sol. Si digo a un hombre con un buen oído que escuche la música hermosa, escuchará entonces y será feliz de ese modo. Pero si tocas la música más hermosa en presencia de un sordo, no oírás nada. Ahora vete y recibe ojos que vean y oídos que oigan; entonces hablaré contigo más sobre este tema’**. Se fue, pero más tarde regresó. Entonces comprendió y se convirtió en un buen bahá'í. Esto ocurrió siendo Yo muy joven”.¹³⁵

103.

En los primeros días del encarcelamiento de 'Abdu'l-Bahá en el cuartel de 'Akká, las noticias de Su sabiduría se difundieron desde una carnicería. Él y unos pocos de los compañeros de Bahá'u'lláh habían dejado el cuartel para obtener comida y otros artículos necesarios en los mercados. En la carnicería donde el Maestro esperaba que Le sirvieran, un musulmán y un cristiano estaban aparentemente exponiendo los méritos de sus respectivas creencias. El cristiano estaba ganado la discusión. En esto, 'Abdu'l-Bahá entró en la conversación y con

sencillez y elocuencia probó la validez del islam a la satisfacción del cristiano. Las noticias de este incidente “se difundieron y animaron los corazones de muchos paisanos de 'Akká hacia el Maestro; este fue el comienzo de Su inmensa popularidad entre los habitantes de esa ciudad”.¹³⁶ Vino incluso un tiempo en el que el gobernador de la ciudad, Ahmad Gran Tawfíg, envió a su propio hijo a 'Abdu'l-Bahá para que recibiera instrucción e iluminación.

104.

En 1914 el Maestro escribió a los amigos de Denver con referencia a cómo transmitir el Mensaje de Bahá'u'lláh: ***“Las tres condiciones para la Enseñanza de la Causa de Dios son la ciencia de la sociabilidad, pureza de actos y la dulzura de palabra. Espero que cada uno pueda llegar a ser confirmado con estos tres atributos”***.¹³⁷

Anteriormente, en la ciudad de Nueva York, había hablado a Sus amigos sobre Su marcha a Green Acre, la escuela bahá'í de verano en Maine: ***“Debéis dar el Mensaje a través de la acción y las obras, no sólo la palabra. La palabra debe estar unida a la obra. Debéis amar a vuestro amigo más que a vosotros mismos: sí, estad dispuestos a sacrificaros. La Causa de Bahá'u'lláh no ha aparecido aún en este país. Deseo que estéis dispuestos a sacrificarlo todo el uno por el otro, incluso la vida misma; entonces sabré que la Causa de Bahá'u'lláh ha sido establecida. Oraré por vosotros para que lleguéis a ser la causa de la elevación de las Luces de Dios. Que todos os señalen y pregunten: ‘¿Por qué son tan felices estas gentes?’ Quiero que seáis felices en Green Acre, que riáis, sonriáis y os alegréis para que podáis hacer felices a otros”***.¹³⁸

Sobre el mismo tema escribió: ***“Sin embargo, debe mostrarse cautela y prudencia, de acuerdo con lo que está escrito en el libro. En ningún caso debe rasgarse el velo repentinamente”***.¹³⁹

El maestro deberá también estar preocupado por las necesidades físicas del oyente. Este acercamiento práctico era claro en las Palabras de 'Abdu'l-Bahá: ***“Nunca hables de Dios a un hombre con el estomago vacío. Dale de comer primero”***.¹⁴⁰

105.

Una vez Le preguntaron al Maestro: “¿Qué puedo decir a aquellos que afirman estar satisfechos con la cristiandad y no necesitan esta Manifestación actual?” Su respuesta fue clara: ***“Dejadles. ¿Qué harían si un rey anterior hubiera reinado y***

*un nuevo rey estuviera ahora sentado en el trono? Deben reconocer al nuevo rey o no son verdaderos vasallos del Reino. El año pasado hubo primavera. ¿Puede un hombre decir: ‘No necesito una nueva primavera este año; la antigua primavera es suficiente para mi’? ¡No! La nueva primavera debe venir para llenar la tierra de belleza y resplandor”.*¹⁴¹

106.

El acercamiento positivo del Maestro a la vida y a la gente animaba a Sus amigos, buenos como podían haber sido, a ser incluso mejores. *“Tenían que ser ciegos al mal”* en los demás y en sí mismos, excepto en la medida en que ello les animara a crecer espiritualmente. El Maestro dijo: *“No miréis vuestras debilidades, sino mirad hacia el Poder de vuestro Señor, que abarca todas las regiones”.*¹⁴² Este consejo lo encontramos repetidamente: *“No miréis vuestra debilidad, confiad en la confirmación del Espíritu Santo. En verdad, Él hace al débil fuerte, al humilde poderoso, al niño un hombre, al joven maduro y al pequeño grande”.*¹⁴³

Y otra vez: *“Confiad en el Favor de Dios. No miréis vuestras propias facultades, porque el Favor Divino puede transformar una gota en un océano, puede convertir una diminuta semilla en un elevado árbol”.*¹⁴⁴

Súper-psicólogo como era, enseñaba que *“no debemos ocuparnos en nuestros propios fallos y debilidad, sino preocuparnos por la Voluntad de Dios para que pueda fluir a través de nosotros, curando así estos males humanos”.*¹⁴⁵

107.

Corinne True hizo uno de sus nueve peregrinajes a los Lugares Santos Bahá'ís en Palestina “en la época de la segunda comisión de investigación de los turcos, cuando 'Abdu'l-Bahá había sido confinado de nuevo como prisionero en 'Akká por orden del Sultán de Turquía. En esta visita la Sr. True llevó la petición al Maestro de que permitiera a los bahá'ís americanos empezar a erigir una ‘Casa de Adoración’. Esta petición fue hecha en un pergamino que contenía las firmas de más de mil creyentes americanos. Ella cuenta la historia de que puso el pergamino tras de sí en el diván y presentó primero los pequeños regalos enviados por los amorosos amigos. Pero el Maestro cruzó la habitación, cogió el pergamino de detrás de ella y lo sostuvo en el aire. *‘Esto’*, exclamó, *‘esto es lo que Me da mayor alegría’*. *‘Regresa’*, le dijo, *‘regresa y trabaja para el Templo; es un gran trabajo’*. ¡Cómo deseaba hacer ella este trabajo, pero parecía una tarea tan enorme! 'Abdu'l-Bahá, mirándola con profunda intensidad, dijo: *‘Dedícate a este proyecto,*

empieza y todo saldrá bien'. Entonces procedió a dar las instrucciones básicas sobre su diseño. Tenía que tener nueve lados, nueve jardines, nueve fuentes, nueve puertas, nueve caminos, etc. Y así nació la imagen del primer Templo Bahá'í del hemisferio occidental".¹⁴⁶

108.

'Abdu'l-Bahá estuvo en California en 1912, año de elecciones presidenciales. Una mañana de octubre mencionó esta elección durante una conversación. El Maestro comentó: *"El presidente debe ser un hombre que no esté ansiando la presidencia. Debe ser una persona libre de todo pensamiento de renombre y fama; debe pensar en sí mismo como no merecedor del cargo; y deberá decir que piensa que él no es apropiado para el puesto e incapaz de sobrellevar este pesado deber... Si el buen público es el objetivo, el presidente debe ser una persona sensible al bienestar público y no un egoísta que busca su propio interés"*.¹⁴⁷

109.

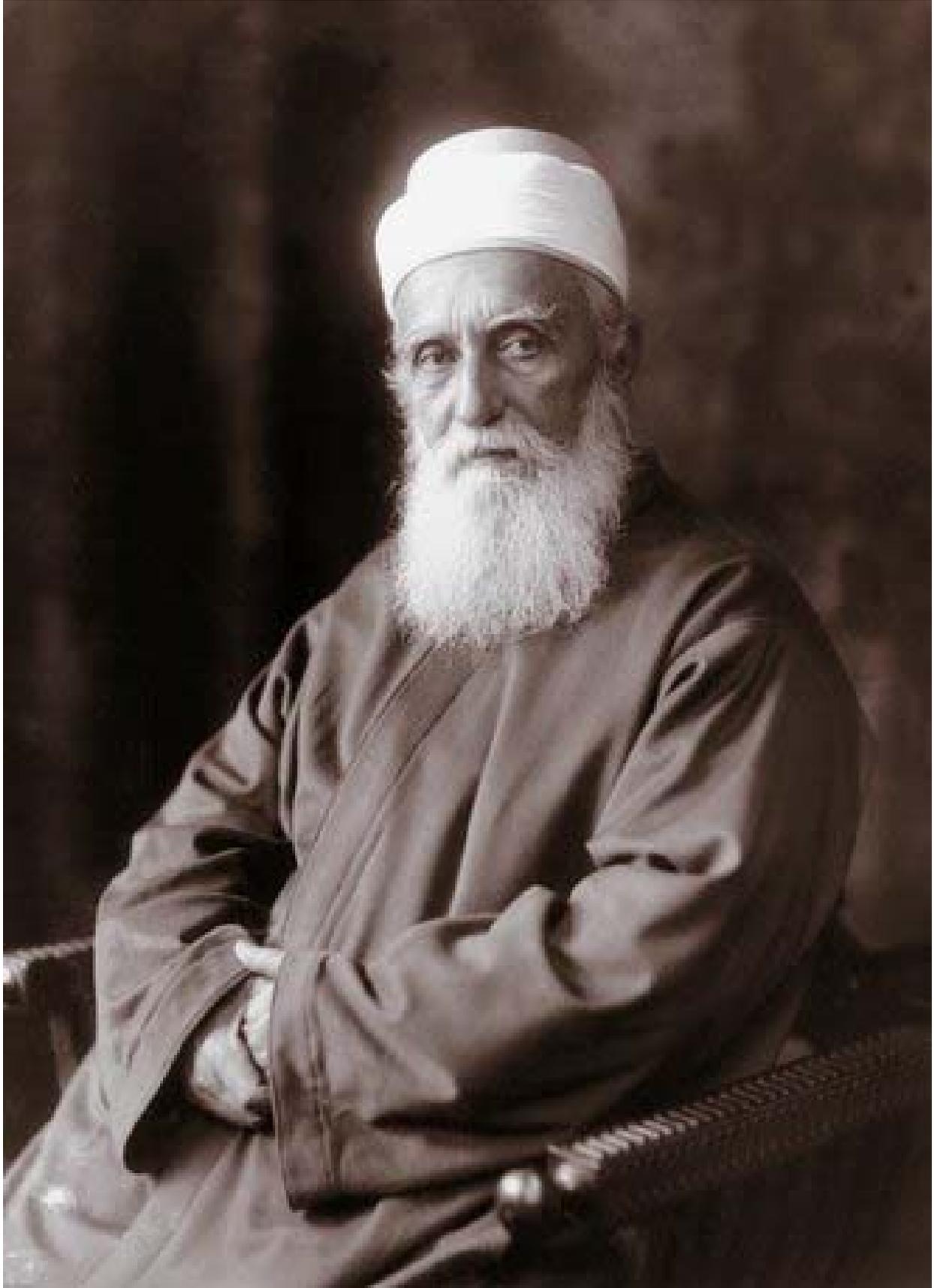
Durante muchos años al final de la vida del Maestro, hubo un "flujo continuo de peregrinos" que "comunicaban los mensajes verbales y las instrucciones especiales de un Maestro atento".¹⁴⁸ La primera guerra mundial causó una brusca interrupción de estos viajes celestiales.

"Un extraordinario ejemplo de la previsión de 'Abdu'l-Bahá se hizo patente en los meses anteriores a la guerra europea. Durante los tiempos de paz había generalmente gran número de peregrinos en Haifa, que venían de Persia y de otras partes del mundo. Alrededor de seis meses antes del comienzo de la guerra un antiguo bahá'í que vivía en Haifa presentó la petición de varios creyentes de Persia que querían obtener permiso para visitar al Maestro. 'Abdu'l-Bahá negó el permiso, y desde ese día empezó a despedir poco a poco a los peregrinos que se hallaban en Haifa, de modo que hacia fines de julio de 1914 no quedaba ninguno. Cuando, en los primeros días de agosto, estalló la guerra que sorprendió al mundo, se reconoció "la sabiduría de Su precaución".¹⁴⁹

110.

Después de la guerra, los peregrinos empezaron de nuevo. Entre los últimos de aquellos afortunados peregrinos que visitaron a 'Abdu'l-Bahá estaban los miembros de la familia de Edwin Mattoon. En su gran anhelo por estar a Su lado, habían pedido si podían ir desde los Estados Unidos, "aunque sólo fuera por un día". Se

concedió el permiso. Con sus dos hijos pequeños, Florence (Zmeskal) y Annamarie (Baker), la última sólo de tres meses de edad, zarparon con alegría. Les pidieron que llevaran una pieza de automóvil para que el del Maestro – enviado por unos amigos americanos – pudiera ser reparado. De algún modo cumplieron también con esto. Annie Matton recordaba más tarde que 'Abdu'l-Bahá les dijo: “***No debéis olvidar nunca a Cristo***”. Con este aliento incluyeron las visitas a los Lugares Santos de la cristiandad. (Hoy también, los bahá'ís suelen hacer el “peregrinaje amplio”).



CAPITULO III

SU CORAZÓN RADIANTE

Cuando el hombre vuelve su rostro hacia Dios encuentra el sol por doquier.¹

El Dios Todo Amoroso creó al hombre para que irradie la Luz Divina e ilumine al mundo por sus palabras, su acción y su vida.²

Sólo si uno acepta las peores vicisitudes, no sólo con resignación, sino con aquiescencia radiante, puede obtener la libertad.³

'Abdu'l-Bahá

'Abdu'l-Bahá aprendió bien el significado de las Palabras de Bahá'u'lláh: *“Cuidado, no sea que permitáis que cualquier cosa os entristezca”*.⁴ Familiarizado con la tristeza, se sabe que derramaba lágrimas cuando hablaba de las privaciones soportadas por Bahá'u'lláh, Su familia y Sus seguidores que fueron al exilio con Él. A veces parecía triste, no había más gente que respondiera a Su llamada hacia Bahá'u'lláh, pero vivió verdaderamente lo que dijo refiriéndose al Reino espiritual: *“El hombre que vive con su pensamiento puesto en el Reino conoce la alegría perpetua. No está eximido de los males a los que está sujeta la carne, pero éstos tocan solamente la superficie de su vida, su interior es tranquilo y sereno”*.⁵

FELICIDAD

1.

Stanwood Cobb, el conocido pedagogo, escribió: “Esta filosofía de la alegría era la clave de toda la enseñanza de 'Abdu'l-Bahá. *‘¿Eres feliz?’*, era Su frecuente saludo a Sus visitantes. *‘¡Sé feliz!’*”

“Aquellos que eran infelices (¡y quién de nosotros no lo es a veces!) lloraban al oírlo. Y 'Abdu'l-Bahá les sonreía como diciendo: *‘Sí, llora. Más allá de las lágrimas está el sol’*”.

Y a veces limpiaba con Sus propias manos las lágrimas de sus mejillas húmedas, y se marchaban de Su Presencia transfigurados.⁶

En California se observó que “a pesar de la fatiga que sentía a veces el Maestro y de Sus dolencias físicas, daba la bienvenida con una sonrisa radiante, y con Su voz agradable y radiante preguntaba: *‘¿Eres feliz?’*”⁷

2.

Una mujer visitó al Maestro en Haifa, en mayo de 1910. Más tarde escribió sobre esta visita, diciendo: “Mientras Él hablaba conmigo, yo sentía mi corazón enternecido por la influencia de Su bondad y amabilidad, y las lágrimas vinieron a mis ojos. Me preguntó por mí, si estaba bien y si era feliz. Yo respondí a la última pregunta: ‘He tenido muchas penas’. Él contestó: ***‘¡Olvídalas! Cuando tu corazón esté lleno del amor de Dios, no habrá sitio para la tristeza, habrá sólo amor y felicidad’***”.

Ella contestó: “No puedo expresar la dulce simpatía de Su voz mientras decía estas palabras hermosas y consoladoras. Luego, pidió al ayudante que trajera té, una taza para él y otra para mí. Bebimos juntos, deseándonos mutuamente salud y felicidad, y luego me dijo que esperaba tomar té conmigo en el Reino del Cielo (¿No es un hermoso pensamiento?). Cuando elogí el té, dijo que era verdadero té persa, y me regaló un paquete para que me lo llevara”.⁸

3.

Leer las Palabras de 'Abdu'l-Bahá sobre este tema, escuchar Su significado espiritual y bañarse en Su calor, es encontrar una alegría y una inspiración profundas e interiores. A continuación siguen unos pocos ejemplos:

“¡La alegría nos da alas! En momentos de alegría nuestras fuerzas son mayores, nuestra inteligencia más sutil y nuestra comprensión menos nublada. Nos sentimos más capacitados para entendernos con el mundo y encontrar nuestra esfera de utilidad. Pero cuando la tristeza nos invade nos volvemos débiles, nuestras fuerzas nos abandonan, nuestra comprensión se oscurece y nuestra inteligencia se vela. Las realidades de la vida parecen eludir nuestra comprensión, los ojos de nuestro espíritu no aciertan a descubrir los misterios sagrados, y nos convertimos casi en seres muertos”.⁹

“Nunca estéis deprimidos”.¹⁰

“No es deseo de 'Abdu'l-Bahá ver a ningún ser herido, ni causará Él pena a nadie, porque el hombre no puede recibir mayor regalo que este, regocijar el corazón de otro”.¹¹

“Recordad el dicho: ‘De todos los peregrinajes el mayor es aliviar el corazón cargado de pena’”.¹²

*“... sabed que transmitir el Mensaje puede conseguirse sólo a través de buenas acciones y atributos espirituales, una expresión pura como el cristal y la felicidad reflejada en el rostro de aquél que está exponiendo las Enseñanzas”.*¹³

*“Esfuérzate al máximo de tu capacidad para que estos niños sepan que es bahá'í quien encarna todas las perfecciones y brilla como un cirio encendido; no debe ser oscuridad y llevar aún el nombre bahá'í”.*¹⁴

*“En el futuro la moral se degenerará en grado sumo. Es esencial que los niños sean criados a la manera bahá'í, para que puedan encontrar la felicidad, tanto en este mundo como en el venidero. Si no, serán acosados por las aflicciones y tribulaciones, pues la felicidad humana se basa en el comportamiento espiritual”.*¹⁵

*“Pues la felicidad espiritual es la verdadera base de la vida del hombre, porque la vida está creada para la felicidad, no para la tristeza; para el placer, no para el dolor. La felicidad espiritual es la vida eterna. Es una luz a la que no sigue la oscuridad... Esta gran bendición y don precioso lo obtiene el hombre únicamente por medio de la Guía de Dios”.*¹⁶

*“Nada hace a un hombre tan feliz como el amor”.*¹⁷

4.

A la Sra. Smith, una nueva bahá'í que pertenecía a una distinguida familia de Filadelfia y que sufría de jaqueca, el Maestro le dijo: *“Debes ser siempre feliz. Debes contarte entre la gente de la alegría y la felicidad y debes estar adornada con la moral divina. En gran medida la felicidad mantiene nuestra salud mientras que la depresión del espíritu causa enfermedades. La sustancia de la felicidad eterna es la espiritualidad y la moralidad divinas, a las que no sigue ninguna pena”.*¹⁸

5.

En Nueva York, 'Abdu'l-Bahá dijo: *“Que todos os señalen y pregunten: ‘¿Por qué esta gente es tan feliz?’ Quiero que seáis felices.... Que riáis, sonriáis y os alegréis para que podáis hacer felices a los demás”.*¹⁹

6.

En Chicago el Maestro reveló “una de Sus Tablas más optimistas”, a petición de un reportero de un periódico:

¡Sed felices! ¡Sed felices! ¡El Sol de la Verdad ha brillado!
¡Sed felices! ¡Sed felices! ¡La Luz del Espíritu ha rodeado al mundo!
¡Sed felices! ¡Sed felices! ¡Las Puertas del Reino están abiertas!
¡Sed felices! ¡Sed felices! ¡La canción de la Unión Suprema ha sido entonada!
¡Sed felices! ¡Sed felices! ¡Los Hábitos del Espíritu Santo son dadores de vida y el mundo del hombre toma vida!²⁰

Estas palabras nos recuerden otro pasaje Suyo:

¡Felices Nuevas! Porque la Vida Eterna está aquí.
¡Oh vosotros que dormís, despertad!
¡Oh vosotros negligentes, aprended la Sabiduría!
¡Oh ciegos, recobrad la vista!
¡Oh sordos, oíd!
¡Oh mudos, hablad!
¡Oh muertos, levantaos!
¡Sed felices! ¡Sed felices!
¡Llenaos de alegría!²¹

7.

En Su gran anhelo por hacer felices a los demás – libres de ansiedad, frustración y pena -, 'Abdu'l-Bahá dejó muchas oraciones para nuestro uso. La oración siguiente es una de las más queridas:

Oh Dios, refresca y alegra mi espíritu. Purifica mi corazón. Ilumina mis poderes. Dejo todos mis asuntos en Tus manos. Tú eres mi Guía y Refugio. Ya no estaré triste ni afligido; seré un ser feliz y alegre. ¡Oh Dios! Ya no estaré lleno de ansiedad, ni dejaré que las aflicciones me fatiguen, ni que me absorban las cosas desagradables de la vida. ¡Oh Dios! Tú eres más amigo mío que yo lo soy de mí mismo. A Ti me consagro, oh Señor”²²

8.

La felicidad que el Maestro conoció a través de Bahá'u'lláh la deseaba para los demás. Uno de los primeros peregrinos occidentales que fueron a 'Akká recordaba

la última entrevista de su grupo con 'Abdu'l-Bahá: “Con el poder y majestad de Su presencia, nuestro temor se convirtió en fe perfecta, nuestra debilidad en fortaleza, nuestra pena en esperanza, y nuestro yo olvidado en amor por Él. Mientras estábamos sentados ante Él, esperando oír Sus Palabras, algunos de los creyentes lloraban amargamente. Les pidió que enjugasen sus lágrimas, pero en aquel momento no fue posible. Así que nuevamente les pidió por Él que no llorasen, y que no hablaría con nosotros y no nos enseñaría hasta que se hubieran secado todas las lágrimas...”²³.

9.

Dos peregrinos acababan de llegar a 'Akká en enero de 1908, después de un largo viaje a mitad del invierno. Describieron su primer encuentro con el Maestro, producido sólo minutos después de que hubieran entrado en Su casa:

“Vino enseguida, el gozoso timbre de Su voz nos alcanzó incluso antes de que Le viéramos, diciendo: *¡Bienvenidos! ¡Bienvenidos! ¡Estoy contento de que estén aquí!*”, y añadió a Su caluroso y fuerte apretón de manos la mayor bienvenida de Sus maravillosos ojos y Su sonrisa celestial. Hizo que nos sentáramos con Él e inmediatamente preguntó por los creyentes americanos... Cuando mencionamos a los que Le habían enviado saludos especiales, Su hermoso rostro irradiaba felicidad”.²⁴

10.

Un día, una desconsolada niña judía, toda vestida de negro, fue llevada a la presencia del Maestro. Con las lágrimas manando, Le contó la historia de Sus penas: su hermano había sido encarcelado injustamente tres años antes; tenía que cumplir cuatro años más. Sus padres estaban constantemente deprimidos; su cuñado, que era su sustento, acababa de morir. Ella decía que cuanto más confiaba en Dios peor se ponían las cosas. Se quejó: “... mi madre lee los Salmos todo el tiempo; no merece que Dios la abandone así. Yo leo los Salmos: el Salmo noventa y uno y el Salmo veintitrés cada noche antes de irme a la cama. También rezo”.

Consolándola y aconsejándole; 'Abdu'l-Bahá respondió: ***“Rezar no es leer los Salmos. Rezar es confiar en Dios y serle sumiso en todas las cosas. Sé sumisa, y las cosas cambiarán para ti. Pon tu familia en las manos de Dios. Ama la Voluntad de Dios. Los barcos fuertes no son conquistados por el mar; remontan las olas. Sé ahora un barco fuerte, no uno roto”***.²⁵

Un tal “Sra. C” era una antigua creyente que fue a 'Akká. Pertenecía a un grupo rico y elegante de gente de Nueva York. Su vida había sido convencional y bastante insatisfactoria. Había sido una cristiana sincera, pero de alguna manera no había obtenido mucho consuelo de su religión. Se había vuelto algo melancólica. Mientras viajaba por el extranjero supo de 'Abdu'l-Bahá. Con ilusión retuvo Su mensaje y se dirigió a la ciudad-prisión. Al llegar, todo le fascinó, especialmente el Maestro. Notó que 'Abdu'l-Bahá siempre la saludaba con un: “*¡Sé feliz!*” A los otros miembros del grupo no se dirigía de la misma forma. Esto la preocupó. Finalmente pidió a alguien que preguntara al Maestro por qué se dirigía a ella de esta forma. Con “su peculiar sonrisa inspiradora”, Él contestó: “*Te digo que seas feliz porque no podemos conocer la vida espiritual a menos que seamos felices*”.

Entonces la consternación de la ‘Sra. C’ fue completa y su falta de confianza en sí misma se desvaneció en la plenitud de su desesperación.

“Pero, dígame, ¿Qué es la vida espiritual!?”, exclamó. “He oído hablar de la vida espiritual desde que nací, y nadie pudo nunca explicarme lo que es”.

'Abdu'l-Bahá miró de nuevo a Su interlocutora con esa hermosa sonrisa Suya y dijo gentilmente:

“Caracterízate con los Atributos de Dios, y conocerás la vida espiritual”. Pocas palabras pero fueron suficientes. La ‘Sra. C’ empezó a preguntarse lo que quiso decir 'Abdu'l-Bahá. ¿Los Atributos de Dios? Deben ser Atributos tales como el Amor y la Belleza, la Justicia y la Generosidad.

Durante todo el día, su mente estuvo inundada con la adivinanza divina, y durante todo el día fue feliz. No pensó en absoluto en sus obligaciones y, sin embargo, cuando llegó el momento de su recuento por la noche, no pudo recordar haberlas dejado por hacer.

Por fin empezó a comprender. Si estaba absorta en los ideales celestiales, se traducirían necesariamente por sí mismos en hechos, y sus días y sus noches estarían llenos de luz. Desde este momento nunca olvidó la admonición divina que se le había concedido: “*Caracterízate con los Atributos de Dios*”.

Y aprendió a conocer la vida espiritual.²⁶

ESPIRITUALIDAD

George Townshend, en un tiempo canónigo de la Catedral de St. Patrick, en Dublín, Irlanda, y archidiácono de la Catedral de Clonfort, que se convirtió en un ardiente bahá'í, escribió: “Cristo enseñó que el logro humano supremo no es

ningún hecho particular, ni siquiera una condición particular de la mente, sino una relación con Dios. Estar completamente lleno – corazón, mente, alma – del Amor de Dios, tal es la gran ideal, el gran Mandamiento. En el carácter de 'Abdu'l-Bahá el elemento dominante era la espiritualidad. Cualquier cosa que fuera buena en Su vida la atribuía no a ninguna fuente Suya de virtud independiente, sino al Poder y la Beneficencia de Dios. Su único objetivo era servir a Dios. Se regocijaba en ser despojado de toda posesión terrenal y ser rico sólo en Su amor por Dios. Renunciaba a Su libertad para poder llegar a ser el esclavo de Dios, y pudo declarar al final de Sus días que había empleado toda Su fuerza en la Causa de Dios. Para Él, Dios era el Centro de toda la existencia aquí en la tierra, tanto en tiempos pasados como futuros. Todas las cosas eran, en su medida, espejos de la Bondad de Dios y una efusión de Su Poder.”²⁷

'Abdu'l-Bahá escribió: *“Las almas son como espejos y la Bondad de Dios es como el Sol. Cuando los espejos superan toda coloración y alcanzan la pureza y el brillo y se enfrentan con el Sol, reflejan con perfección plena Su Luz y Su Gloria. En esta condición no se debe considerar al espejo, sino al Poder de la Luz del Sol, que ha penetrado en el espejo, haciendo de él un reflector de la Gloria celestial”*.²⁸

También escribió: *“... con el amor de Dios cada amargura se vuelve dulzura, y cada don se convierte en algo precioso”*.²⁹

Hoy en día la humanidad se preocupa cada vez más – y muy justamente – por la “calidad de la vida”. 'Abdu'l-Bahá estaba absorto tanto en sus dimensiones espirituales como físicas; sabía que a medida que la calidad de la vida espiritual del hombre mejorara, su vida física también mejoraría; el mundo exterior refleja al hombre interior. Sabía perfectamente que en realidad estamos en un *“viaje espiritual desde el yo hacia Dios”*. Quería que toda la gente fuese consciente de este hecho vital: entonces podrían levantarse de verdad hasta su potencial verdadero, tanto en este mundo como en el venidero.

12.

En 1911 en un pequeño suburbio de Boston llamado Bedford, vino una mujer de Londres para hablar sobre los mártires de los primeros días de la Fe bahá'í. William Randall era uno de los invitados en casa de Marian Williams Conant. El Sr. Randall nunca había siquiera oído hablar de la Fe bahá'í; sin embargo acudió con un relativo interés. Cuando terminó la tarde y estrechaba la mano a la oradora, que había enseñado fotografías de los primeros mártires, ella le miró y dijo: “Sr. Randall, es usted la única persona de esta habitación que ha captado el espíritu de esta tarde. Voy a enviarle a alguien para que le hable de la Fe bahá'í.

El Sr. Randall se alarmó pero se lo agradeció y se marchó. Pasaron unas pocas semanas. Una mañana levantó la vista de su escritorio y vio a Harlan Ober de pie frente de él. Se impresionó enseguida por los ojos de Harlan y por su sinceridad. Después de sentarse, Harlan empezó a hablarle de la Fe bahá'í.

El Sr. Randall desde hacía tiempo había tenido un vivo interés por la religión. Nacido católico, era episcopaliano, pero participó en los movimientos de la Teosofía, la Ciencia Cristiana y el Nuevo Pensamiento; había estudiado las religiones antiguas. Pensaba que conocía todo lo que había que conocer sobre la religión. No tenía ningún interés real en estudiar ahora una nueva Fe, pero el Sr Ober era perseverante. Al pasar los meses, Harlan Ober fue visitando frecuentemente al Sr. Randall, incitándole a estudiar, hablándole más sobre esta nueva Fe.

Cuando 'Abdu'l-Bahá fue a Boston en 1912, Harlan dijo a su renuente estudiante: “Debes ir a verle...” El Sr. Randall no tenía este propósito, pero finalmente consintió en escuchar la conferencia del Maestro en Boston. Escuchándole pensó que este hombre era ciertamente un gran hombre, verdaderamente un santo.

Al final de la conferencia, mientras el Sr. Randall dejaba el salón, escuchó a uno de los secretarios de 'Abdu'l-Bahá preguntar: “¿Hay alguien aquí que sea tan bondadoso de comprar a 'Abdu'l-Bahá zumo de uva? Le gusta mucho y le gustaría aun poco después de su conferencia”. Instintivamente, el Sr. Randall respondió: “Me encantaría comprarlo”. En la tienda de la esquina compró seis botellas de zumo de uva y las llevó al hotel donde el Maestro se hospedaba. Las daría a alguien que se las pudiera llevar a 'Abdu'l-Bahá, ya que no quería comprometerse. Cuando salió del ascensor, fue arrastrado con rapidez a una conversación con amigos que estaban cerca. Dándose apenas cuenta de lo que hacía, dio las botellas a uno de los secretarios del Maestro.

Lo siguiente que supo fue que el secretario volvió con vaso de zumo de uva en una bandeja y le dijo a Sr. Randall: “Ya que ha sido tan bondadoso de traer esto a 'Abdu'l-Bahá, ¿no lo quiere entrar usted mismo, Sr. Randall?” Sin que le gustara la idea – y sin embargo sin el deseo de ser descortés -, consintió, pero proyectó dejarlo en la mesa más cercana y salir deprisa. Abrió la pequeña cortina de la puerta del Maestro, vio la mesa apropiada y depositó la bandeja. Se iba a marchar, satisfecho de no haber molestado a 'Abdu'l-Bahá, que estaba solo al otro lado de la habitación, al parecer dormido. El Maestro abrió los ojos y, mirándole, dijo: “Siéntese”. Sintiendo que no podía rehusar, el Sr. Randall se sentó en un sofá que había en el centro de la habitación. 'Abdu'l-Bahá se acomodó en Su silla de nuevo y cerró los ojos. William siguió sentado y quieto y luego empezó a enfadarse,

creyendo que el Maestro no sabía en presencia de quien estaba sentado. Se puso más y más enfadado. Se preguntaba: “¿Qué significa que tenga que sentarme en presencia de este hombre viejo mientras él duerme?”

Pensó en levantarse y salir de la habitación, pero se decidió en contra de esta solución, para su incomodidad. 'Abdu'l-Bahá le había dicho que se sentara allí y no debía ser rudo. Entonces sus piernas empezaron a dormirse y a entumecerse. Incluso su cuello, almidonado y rígido –se enorgullecía de que nunca languidecía en público – se cayó. En el punto máximo de su furia, una voz interior le dijo: “Has estudiado todas las grandes religiones del mundo y, ¿de qué te ha servido, si no puedes sentarte en presencia de un anciano durante veinte minutos en paz y compostura?”

Cuando el desafío de este pensamiento sorprendió al Sr. Randall, 'Abdu'l-Bahá abrió los ojos y dijo: “*El intelecto es bueno, pero hasta que no se ha convertido en el siervo del corazón, no sirve de mucho*”. Entonces el Maestro sonrió al Sr. Randall y le despidió. No había estado dormido. El Sr. Randall nunca olvidó las palabras del Maestro: fueron un punto crucial en su vida.³⁰

13.

“El embajador japonés en una capital europea (Vizconde Arawaka – Madrid) estaba hospedado en el hotel de Jéna (en París). A este caballero y a su esposa les habían hablado de la presencia de 'Abdu'l-Bahá en París, y ella estaba ansiosa por tener el privilegio de entrevistarse con Él.”

“Estoy muy triste”, dijo su Excelencia. “No debo salir esta tarde, pues mi resfriado es muy fuerte, y me marcho mañana temprano para España. Si sólo hubiera una posibilidad de verle”.

Se lo dijeron al Maestro, que acababa de volver tras un día largo y fatigoso.

“Dígales a la señora y a su marido que, ya que no pueden venir a verme, Yo les visitaré”.

Por tanto, aunque era tarde, con frío y lluvia, vino con su cortesía, sonriente, trayéndonos alegría a todos, mientras le esperábamos en el salón del Tapiz del Hotel de Jéna.

'Abdu'l-Bahá habló con el Embajador y su señora de la situación en el Japón, de la gran importancia internacional de este país, del vasto servicio a la humanidad, del trabajo para la abolición de la guerra, de la necesidad de mejorar las condiciones de vida para el trabajador, de la necesidad de educar a los niños y a las niñas por igual. “*El ideal religioso es el espíritu de todos los planes para el bien*”

de la humanidad. La religión no debe ser usada jamás como un arma por políticos partidistas. La política de Dios es poderosa, la política del hombre es débil”.

*“Hablando de la religión y la ciencia, las dos grandes alas con las que el pájaro de la especie humana puede remontarse”, dijo, “los descubrimientos científicos han aumentado la civilización material. Existe una fuerza formidable, felizmente, sin embargo, aún no descubierta por el hombre. Supliquemos a Dios, el Amado, que esta fuerza no sea descubierta por la ciencia hasta que la civilización espiritual domine la mente humana. En las manos de los hombres de baja naturaleza material este poder sería capaz de destruir toda la tierra”.*³¹

“Sus palabras fueron proféticas, pero pasaron décadas antes de que pudieran ser entendidas mejor”.

14.

Stanwood Cobb escribió que “la entrevista más importante” que había tenido con el Maestro fue mientras estaba en París en 1913. Escribió: “Yo era uno de los miembros del personal de la Escuela Itinerante para Niños Porter Sargent. En mi primera entrevista me preguntó sobre la escuela y qué era lo que yo enseñaba. Le dije que enseñaba inglés, latín, álgebra y geometría. Me miró atentamente con Sus ojos luminosos y dijo: *‘¿Enseñas cosas espirituales?’*”

Esta pregunta me turbó. No sabía cómo explicar a 'Abdu'l-Bahá que la necesidad de preparar a los niños para los exámenes de inglés para el Colegio Superior dominaba la naturaleza del plan de estudios. Así que respondí simplemente: “No, no hay tiempo para eso”.

'Abdu'l-Bahá no hizo ningún comentario a esta respuesta. Pero no necesitó hacerlo. Por mi propia boca me había condenado a mí mismo y a la educación moderna. ¡No había tiempo para las cosas espirituales! Esto, por supuesto, es lo que está mal en nuestra “civilización” moderna materialista. No tiene tiempo que dedicar a las cosas espirituales.

“Pero la pregunta de 'Abdu'l-Bahá y Su respuesta silenciosa indicaban que desde Su punto de vista las cosas espirituales deben venir primero”.³²

15.

El Maestro amaba a los niños. Se observó que “muchas de Sus charlas las daba sentado abrazando a uno de ellos”. A los padres les hablaba de la siguiente forma: *“Dad a este niño una buena educación; haced todo el esfuerzo para que pueda*

*tener lo mejor que podáis permitirlos, para que le sea posible disfrutar de las ventajas de esta edad gloriosa. Haced todo lo que podáis para inspirar la espiritualidad en ellos”.*³³

16.

Un día de junio en Nueva York, 'Abdu'l-Bahá estaba cansado y durmió lo suficiente como para hacer esperar a Su audiencia. Dijo entonces a Sus amigos: **“Mientras dormía conversaba con vosotros como si estuviera hablando al máximo de Mi voz. Luego, por efecto de Mi propia voz, me desperté. Cuando desperté, había una palabra en Mis labios: la palabra ‘Imtiyaz’ (Distinción). Así que esta mañana os hablaré sobre este tema”.**

Orador dotado e improvisador como era, procedió entonces a dar un discurso en la actualidad muy amado y conocido. Señaló que no deseaba que los amigos consiguieran distinciones terrenales ordinarias. Al final del mismo llegaron las palabras adecuadas para que las siga el hombre en los siglos venideros: **“Deseo para vosotros distinción espiritual; es decir, debéis llegar a ser eminentes y distinguidos en moralidad. En el amor de Dios debéis distinguiros de todos los demás. Os debéis distinguir por el amor a la humanidad; por la unidad y la armonía; por el amor y la justicia. En resumen, debéis distinguiros en todas las virtudes del mundo humano; por la honradez y la sinceridad; por la justicia y la fidelidad; por la firmeza y la constancia; por las obras filantrópicas y por el servicio al mundo humana; por el amor a todo ser humano; por la unidad y la armonía con todos los pueblos; por abolir los prejuicios y promover la paz internacional. Finalmente debéis distinguiros por la iluminación celestial y la adquisición de las bondades de Dios. Deseo esta distinción para vosotros”.**³⁴

17.

Un día, en Londres, el Maestro transmitió a Sus oyentes un dialogo inusual, imaginativo y, sin embargo, realista entre los profetas y los hombres: “Siempre el hombre se ha enfrentado a los Profetas con lo siguiente: ‘Nos estábamos divirtiendo y viviendo según nuestras propias opiniones y deseos. Comíamos, dormíamos, cantábamos, bailábamos. No tenía temor a Dios, ni esperanza en el Cielo; nos gustaba lo que estábamos haciendo, seguíamos nuestro propio camino. Y luego vinisteis. Nos quitasteis nuestros placeres. Nos hablasteis de la ira de Dios, otra vez del miedo al castigo y de la esperanza de la recompensa. Transformasteis nuestra buena forma de vida’”.

“Los Profetas de Dios siempre han respondido: *‘Estabais contentos en el mundo animal, nosotros quisimos haceros seres humanos. Erais oscuras, nosotros quisimos iluminaros; estabais muertos, os quisimos vivos. Erais terrenales, os queríamos celestiales’*”.³⁵

18.

Un día, durante la visita del Maestro a la ciudad de Nueva York, visitó el Central Park. Después de pasar varias horas en el museo de Historia Natural, salió a descansar bajo los árboles. El anciano vigilante, solícito y diminuto, preguntó: “¿Le gustaría volver después de descansar? Hay fósiles y pájaros”. 'Abdu'l-Bahá sonrió y contestó: *“No, estoy cansado de andar y mirar las cosas de este mundo. Quiero subir y ver los mundos espirituales. ¿Qué piensa de ello?”* El vigilante se rascó la cabeza: estaba sorprendido. Entonces el Maestro preguntó: *“¿Qué preferiría poseer, el mundo material o el espiritual?”* “Bien, imagino que el material”. *“Pero”*, continuó 'Abdu'l-Bahá, *“no lo pierde cuando alcanza el espiritual. Cuando sube las escaleras de una casa no deja la casa. El piso inferior está debajo de usted”*. El viejo hombre pareció ver la luz de pronto.³⁶

19.

Un día 'Abdu'l-Bahá envió a llamar a Julia Grundy, una de las primeras peregrinas bahá'ís que fueron a Tierra Santa. Sus palabras rebotaban de amor e inspiración: *“Quiero que te lleves de 'Akká la alegría y la paz de la vida espiritual”*.³⁷

“El verdadero placer y felicidad depende de la percepción y el contacto espirituales. Los poderes de la mente son dones de Dios otorgados al hombre para guiarle hacia la felicidad espiritual. La gracia más elevada del hombre es amar a Dios. El Amor de Dios, el Conocimiento de Dios es la mayor, la única felicidad verdadera, porque es proximidad a Dios. Este es el Reino de Dios. Amar a Dios es conocerle. Conocerle es entrar en Su Reino y estar cerca de Él. Esto es lo que deseo para ti, que puedas andar por este Sendero”.³⁸

20.

En los primeros días de 1909 Charles y Marian Haney, los padres del Mano de la Causa de Dios Paul Haney, fueron a 'Akká para ver a 'Abdu'l-Bahá. En “una fiesta celestial”, recogieron algunas de las frases que escucharon al Maestro decir durante aquellos nueve días. Un día 'Abdu'l-Bahá preguntó por la salud del Sr.

Haney. Él Le dijo al Maestro con bastante franqueza: “Mi cuerpo siempre está bien, pero estoy recibiendo tanta comida espiritual aquí que creo que tendré una indigestión espiritual”. Pero su Anfitrión le aseguró: **“No, la vas a dirigir, porque Aquél que te da la comida espiritual te va a dar poder digestivo”**.³⁹ Durante aquellos días 'Abdu'l-Bahá les pidió: **“Recordad que la salud esencial es la salud espiritual, porque por medio de la salud espiritual se obtiene la vida eterna; mientras que a través de la salud física sólo se obtienen resultados temporales”**.⁴⁰

21.

El Maestro envió una Tabla a una señora que anhelaba el “Reino Celestial”. En un párrafo escribió: **“Recita el Más Gran Nombre cada mañana y vuélvete hacia el Reino de Abhá, hasta que puedas comprender Mis misterios”**.⁴¹

22.

Lua Getsinger – madre espiritual de la Sra. Hearst y de May Bolles (Maxwell) – era miembro de un grupo de peregrinos de finales de 1898. Durante los siguientes dieciocho años volvió una y otra vez a 'Akká y a Haifa. 'Abdu'l-Bahá le confió misiones vitales de enseñanza, y constantemente la instruía en el Sendero del Amor Divino.

Durante una de sus visitas a Oriente Medio, el Maestro le dijo: **“Debes ser firme e imperturbable en tu propósito y nunca, nunca, permitir que cualquier circunstancia exterior te preocupe. Te envío a la India a cumplir ciertos objetivos concretos. Debes entrar en ese país con una espiritualidad infalible, una fe radiante, un entusiasmo eterno, un fuego inextinguible, una sólida convicción, para que puedas realizar aquellos servicios para los que te envío. No permitas que tu corazón se agite. Si te marchas con esta condición inalterable de invariabilidad de tu estado interior, verás las puertas de la confirmación abiertas ante tu rostro, tu vida será una corona de rosas celestiales, y te encontrarás en el rango del triunfo más elevado”**.

“Esfuézate día y noche por alcanzar este estado exaltado. ¡Mírame! No conoces ni una milésima parte de las dificultades y de las situaciones aparentemente insuperables que diariamente se levantan ante Mis ojos. No les presto atención: estoy andando por Mi Camino Escogido”.⁴²

Lua se impacientaba por crecer espiritualmente. Impetuosa por naturaleza, quería la perfección instantánea para servir mejor a 'Abdu'l-Bahá, pero el Maestro

le enseñó que no lo podría resistir: la perfección es un proceso que evoluciona lentamente.

Su pasión por su fe y su amor por el Maestro no conocían límites. El mundo físico se hizo menos importante conforme aumentaba su espiritualidad. Incluso su estilo de vestir cambió antes de su muerte prematura en 1916. Había abandonado su antiguo atavío. En su lugar llevaba siempre un humilde traje azul. Durante sus últimos años vivió sólo para el mundo del espíritu.

AQUIESCENCIA RADIANTE

El esplendor del Maestro inspirará a los hombres y las mujeres aún por nacer durante siglos. Estaba contento cuando la mayoría de la gente, en circunstancias similares, hubieran estado llenos de tristeza. Dijo que *“la tristeza es como surcos, cuánto más profundos son, más abundantes es el fruto que obtenemos”*.⁴³

23.

En Minneapolis un rabino judío vino a 'Abdu'l-Bahá con el ruego de que hablara en una sinagoga. Parte de Su conversación revela la aquiescencia radiante del Maestro en tiempos adversos.

“Abdu'l-Bahá empezó a hablarle diciendo: *‘He venido de vuestro verdadero país: Jerusalén. He pasado cuarenta y cinco años de Mi vida en Palestina, pero estuve en prisión...’*”.

“Todos estamos en prisión en este mundo”, respondió el rabino.

“Sí, estuve encarcelado en dos prisiones”.

El rabino contestó: “Esa prisión era suficiente”.

“Incluso entonces estaba resignado, y Me encontraba en la felicidad y alegría más extremas”, declaró 'Abdu'l-Bahá.⁴⁴

DEVOCIÓN

24.

La devoción de 'Abdu'l-Bahá Le ayudaba a mantener una serenidad incluso en tiempos de profunda tristeza y terrible angustia. Su “amor a Dios era la base y la causa de una serenidad que ninguna circunstancia podía agitar y de una felicidad interior que ninguna adversidad podía alterar...”.⁴⁵ Sin duda, en tiempos de grave tensión – cuando Bahá'u'lláh estaba en el desierto de Sulaymáníyyih y de nuevo

cuando el Maestro mismo estaba en grave peligro en 'Akká debido a las falsas acusaciones hechas contra Él – se sabía que 'Abdu'l-Bahá rezaba, y quizás cantaba también, durante noches enteras. La muerte de Su amado Padre, Bahá'u'lláh, Le dejó momentáneamente casi sin vida, pero recobró fuerzas y fue sostenido por Su amor permanente a Dios. Se cuenta en verdad que el Maestro “a menudo rezaba para que Sus condiciones fuesen más severas, para que Su vigor al afrontarlas pudiera aumentar”.⁴⁶

25.

'Abdu'l-Bahá envió una Tabla a un creyente americano en la que escribió: “En cuanto a tu pregunta, ‘¿por qué orar? ¿Cuál es la sabiduría de ello? Pues Dios lo ha establecido todo y ejecuta todos los asuntos en el mejor orden, y ordena todo de acuerdo a una medida favorecedora, y pone las cosas en su sitio con la mayor propiedad y perfección; por lo tanto, ¿cuál es la sabiduría de rogar y suplicar y declarar las necesidades de uno y buscar ayuda?’ *‘Sabes, en verdad, que es propio del débil suplicar al Fuerte y corresponde al buscador de la bondad suplicar al Glorioso, al Bondadoso. Cuando uno suplica a su Señor, se vuelve hacia Él y busca la bondad de Su Océano; esta súplica es en sí misma una luz para el corazón, una iluminación para su visita, una vida para su espíritu y una exaltación para su ser’*”.

“Por consiguiente, cuando rezas a Dios y Le dices: ‘Tu Nombre es mi curación’, considera ¡cómo se alegre tu corazón, cómo se deleita tu alma con el espíritu del amor de Dios y cómo se siente atraída tu mente hacia el Reino de Dios! Por miedo de esta atracción crece nuestra habilidad y capacidad. Cuando el receptáculo se amplía, el agua aumenta, y cuando crece la sed, el regalo de las nubes se hace agradable al paladar del hombre. Este es el misterio de la súplica y la sabiduría de pedir lo que uno desea’”.⁴⁷

Por otra parte, también dijo el Maestro: *“Dios contestará la oración de cualquier siervo si esa oración es urgente’*”.⁴⁸

26.

'Abdu'l-Bahá escribió a un creyente: *“Me has preguntado por la sabiduría de la oración. Sabe que la oración es indispensable y obligatoria, y que el hombre no está excusado, bajo ningún pretexto, de realizar la oración a menos que esté mentalmente enfermo, o se lo impida un obstáculo infranqueable. La sabiduría de la oración es esta: que produce una conexión entre el siervo y el Verdadero, porque en ese estado (es decir, el estado de oración) el hombre vuelve su rostro*

con todo su corazón y su alma hacia su Alteza el Todopoderoso, buscando asociarse con Él y deseando Su amor y Su compasión. La mayor felicidad para un amante es conversar con su amado, y el mayor regalo para un buscador es familiarizarse con el objeto de su anhelo; por eso cada alma que se siente atraída hacia el Reino de Dios tiene su mayor esperanza en encontrar una oportunidad de rogar y suplicar ante su Amado, apelar a Su Misericordia y Su Gracia y sumergirse en el océano de Su Palabra, Su Bondad y Su Generosidad”.

“Además de todo esto, la oración y el ayuno son la causa del despertar y de la atención y conducente a la protección y la preservación de las pruebas”⁴⁹.

27.

Cuando 'Abdu'l-Bahá estaba en Nueva York, llamó a un estudiante bahá'í y le dijo: *“Si vienes a verme mañana al amanecer te enseñaré cómo rezar”.*

Encantado, el Sr. M. se levantó a las cuatro y cruzó la ciudad, llegando a las seis para su lección. ¡Con qué alegre expectación debió de saludar esta oportunidad! Encontró a 'Abdu'l-Bahá orando ya, arrodillado la lado de su cama. El Sr. M. siguió su ejemplo, cuidando de ponerse directamente al otro lado.

Viendo que 'Abdu'l-Bahá estaba totalmente sumergido en Su propio arrobamiento, el Sr. M. empezó a orar silenciosamente por sus amigos, su familia y finalmente por las cabezas coronadas de Europa. El Hombre tranquilo no pronunció ni una sola palabra ante él. Entonces repasó todas las oraciones que sabía y las repitió dos, tres veces: ningún sonido rompió el silencio expectante.

Subrepticamente, el Sr. M. se frotó una rodilla y se preguntó vagamente por su espalda. Empezó otra vez, oyendo mientras lo hacía los pájaros que anunciaban el amanecer al otro lado de la ventana. Pasó una hora, y finalmente dos. El Sr. M estaba bastante entumecido en aquellos momentos. Sus ojos, vagabundeando por la pared, vieron una larga grieta. Se entretuvo con una punzada de indignación pero dejó pasar su mirada otra vez hasta la quieta Figura al otro lado de la cama.

El éxtasis que vio le cautivó y bebió profundamente de la visión. De pronto quiso orar así. Se olvidaron los deseos egoístas. La pena, el conflicto e incluso su entorno inmediato, era como si nunca hubieran existido. Era consciente sólo de una cosa, de un deseo apasionado de acercarse a Dios.

Cerrando de nuevo sus ojos, puso al mundo firmemente a un lado, y su corazón, sorprendentemente, rebotaba con la oración, una oración ansiosa, gozosa, tumultuosa. Se sintió limpio con humildad y elevado por una paz nueva. ¡'Abdu'l-Bahá le había enseñado a orar!

El Maestro de 'Akká se levantó inmediatamente y se le acercó. Sus ojos descansaron sonrientes sobre el recién humilde Sr. M. **“Cuando oras”,** dijo, **“no debes pensar en tu cuerpo dolorido, ni en los pájaros que están fuera de la ventana, ni en las grietas de la pared”.** Entonces se puso serio y añadió: **“Cuando desees orar debes saber primero que estás en Presencia del Todopoderoso”.**⁵⁰

28.

Una vez un amigo preguntó al Maestro: **“¿Cómo se debe esperar la muerte?”**

Él contestó: **“¿Cómo espera uno el final de un viaje? Con esperanza y expectación. Así es también con este viaje terrenal. En el mundo venidero, el hombre se encontrará libre de muchas de las incapacidades bajo las que ahora sufre. Aquéllos que han pasado por la muerte tienen una esfera propia. No están apartados de nosotros: su trabajo el trabajo del Reino, es el nuestro; pero está purificado de lo que llamamos ‘tiempo y lugar’. Nuestro tiempo se mide por el sol. Cuando no hay más amanecer, ni más anochecer, esa clase de tiempo no existe para el hombre. Aquéllos que han ascendido tienen atributos diferentes de los que están aún en la tierra, y sin embargo, no hay una verdadera separación”.**

“En la oración hay una mezcla de estado, una mezcla de condición. ¡Ora por ellos como ellos oran por ti!”⁵¹

29.

Una de las primeras peregrinas notó que no se decía la bendición antes de comer. Lo mencionó a 'Abdu'l-Bahá, a lo que Él contestó: **“Mi corazón está en continuo estado de agradecimiento, y muy a menudo los acostumbrados a esta fórmula dicen las palabra sólo con los labios, y sus corazones están lejos del estado de agradecimiento”**⁵².

Sin embargo, es interesante saber que Thornton Chase, que es conocido como el primer creyente americano, observó que 'Abdu'l-Bahá, siempre perfecto Anfitrión, aceptaba la comida del mediodía sólo después de que todos los presentes hubieran sido servidos, y luego indicaba que debía comerse diciendo: **“En el Nombre de Dios”.**

30.

En una ocasión el Maestro ilustró cómo la oración puede ser egoísta. Contó una historia: **“Se dice que una vez un musulmán, un cristiano y un judío estaban**

remando en un bote. De pronto se desencadenó una tempestad y la barca fue sacudida por las olas y sus vidas estaban en peligro. El musulmán empezó a orar: ‘¡Oh Dios! Ahoga a este cristiano infiel’. El cristiano suplicó al Todopoderoso: ‘¡Oh Padre! Envía a este musulmán a las profundidades’. Observaron que el judío no ofrecía ninguna oración, y en consecuencia le preguntaron: ‘¿Por qué no rezas para pedir socorro?’ Él respondió: ‘Estoy rezando. ¡Estoy pidiendo al Señor que responda a las oraciones de ambos!’”⁵³

31.

Dijo 'Abdu'l-Bahá: “...*todo esfuerzo y dedicación realizados por el hombre con todo su corazón es devoción, si están inspirados en motivos elevados y en el deseo de servir a la humanidad. Esto es la devoción: servir a la humanidad y satisfacer las necesidades de la gente. El servicio es oración*”.⁵⁴

ECUANIMIDAD E IMPERTURBABILIDAD

32.

“La vida en 'Akká y Haifa bajo el reinado de Abdu'l-Hamíd estuvo llena de tensión y peligro. Palestina era una caja de explosivos. Las tribus luchaban entre sí. Cundía el crimen. Las calles de 'Akká eran demasiado estrechas para que los bandidos vagaran libres, pero en Haifa eran una amenaza constante. Se oían disparos por la noche, pero los asesinos nunca eran apresados. Siempre que 'Abdu'l-Bahá estaba en Haifa, los bahá'ís temían por Su vida y vigilaban Sus movimientos. Frecuentemente iba a visitar a los pobres solo y por la noche, rechazando una escolta o incluso alguien que Le sostuviera una lámpara. Sin embargo, a cierta distancia, un bahá'í vigilaba secretamente Su camino hasta la misma puerta de Su casa”.

“Una noche fue el turno de Yúnis Khán de seguir al Maestro. 'Abdu'l-Bahá volvía a casa pasada la medianoche cuando en la oscuridad sonaron tres tiros en una calle lateral. Acostumbrado al sonido de los disparos, Yúnis Khán no prestó atención al primer disparo. El destello de un segundo disparo le hizo correr tras el Maestro. Alcanzó el cruce al sonar el tercer tiro y vio a dos hombres corriendo. Estaba ahora a no más de un paso del Maestro. 'Abdu'l-Bahá seguía andando sin cambiar el paso o volver la cabeza. Su paso era firme y digno. No prestó atención a lo que había ocurrido sino que murmuraba oraciones tranquilamente mientras

caminaba. En la puerta de Su casa, reconoció la presencia de Yúnis Khán, se volvió hacia él y lo dijo adiós ('fí amáni'lláh': *Dios te proteja*)".⁵⁵

33.

Uno de los ejemplos más sorprendentes de la imperturbabilidad de 'Abdu'l-Bahá fue Su reacción ante una posible tragedia personal, otro exilio o la ejecución. Sus problemas provenían de los violadores de la Alianza, aquellos bahá'ís que no aceptaban la Alianza de Bahá'u'lláh con Sus seguidores, consistente en que tras Su fallecimiento debían volverse hacia 'Abdu'l-Bahá, "*la Rama Más Grande*", como Cabeza de la Fe bahá'í e Interpretador único de Sus Enseñanzas. Estas personas deseaban ese liderazgo para ellos mismos y con tal fin eran capaces de hacer acusaciones sorprendentes y falsas contra 'Abdu'l-Bahá. En verdad hicieron correr el rumor de que el Maestro estaba construyendo una fortaleza en el Monte Carmelo, donde estaba situado el Santuario de El Báb que destacaba en la ladera de la montaña. Incluso afirmaron que había organizado un ejército de treinta mil hombres para derrocar al Sultán (Abdu'l-Hamid) mismo. Dada la inestabilidad existente en Turquía en ese tiempo, y el temor del Sultán a la rebelión inminente, se nombró una comisión de investigación y 'Abdu'l-Bahá fue citado por el tribunal. Con coraje "expuso lo absurdo de estas acusaciones, informó a los miembros de la comisión, en apoyo a Su argumento, de las previsiones de Bahá'u'lláh en Su Testamento, expresó Su disposición de someterse a cualquier sentencia que el tribunal decidiera imponerle y afirmó elocuentemente que si Le encadenaban, Le arrastraban por las calles, Le maldecían y Le ridiculizaban, Le apedreaban y Le escupían, Le colgaban en la plaza pública y Le acribillaban a balazos, lo consideraría como una señal de honor puesto que así seguiría los pasos y compartiría los sufrimientos de Su amado Guía, El Báb. La situación era tan grave que los peregrinos se despidieron temporalmente, el correo fue despachado en Egipto en vez de Haifa y los Escritos bahá'ís sagrados puestos en custodia segura. Las reuniones en la casa de 'Abdu'l-Bahá fueron reducidas y los espías vigilaban constantemente las actividades del Maestro.

El Guardián escribió que, sin embargo, "fue durante esta época turbulenta, el periodo más dramático de Su ministerio, cuando, en el apogeo de Su vida y en la pleamar de Su poder, Él, con energía incansable, serenidad maravillosa y con una confianza inquebrantable, inició y prosiguió irresistiblemente las variadas empresas relacionadas con ese ministerio".⁵⁶ Fue durante estos años, confinado aún dentro de las murallas de la ciudad-prisión de 'Akká cuando, incluso con enormes dificultades, nunca permitió que el trabajo de la construcción del Santuario de El Báb fuera interrumpido. En Su correspondencia el Guardián escribió: "Testigos

oculares han asegurado que durante ese periodo agitado y peligros de Su vida, sabían que escribió de Su propia mano no menos de noventa Tablas en un sólo día, y que más de una noche la pasaba, desde el atardecer hasta el amanecer, solo en Su dormitorio ocupado con la correspondencia que la presión de Sus múltiples responsabilidades no Le había permitido atender durante el día”.⁵⁷ La referencia al relato de este periodo dada por el Guardián en **“Dios Pasa”** (capítulo XVII) dará una idea del alcance sorprendente y la variedad de las actividades y logros de 'Abdu'l-Bahá en aquella época.

“Tan imperturbable era la ecuanimidad de 'Abdu'l-Bahá que, mientras se propagaban los rumores de que podría ser arrojado al mar, o desterrado a Fízan en Tripolitania, o ajusticiado en la horca, Él, para asombro de Sus amigos y diversión de Sus enemigos era observado plantando árboles y viñas en el jardín de Su casa, cuyos frutos, una vez hubo pasado la tormenta, ordenó cosechar a Su fiel jardinero, Ismá'íl Áqá, y los ofrecía a esos mismos amigos y enemigos con motivo de las visitas que Le hacían”.⁵⁸

El Maestro sabía de lo que hablaba cuando escribió: *“... Oh vosotros, amantes de Dios, haced firmes vuestros pasos en Su Causa, con determinación tal que no os agitéis aunque las calamidades más penosas asalten al mundo. Por nada, bajo ninguna condición os perturbéis”*.⁵⁹

CORAJE

34.

Durante ese mismo período de peligro y crisis el cónsul español puso un buque de carga a disposición de 'Abdu'l-Bahá para que pudiera escapar durante la noche, pero Él rehusó huir hacia la seguridad, por mucho que los bahá'ís Le rogaran que lo hiciera. En lugar de ello, envió un mensaje al capitán del barco: *“El Báb no huyó; Bahá'u'lláh no huyó; Yo no huiré...”*⁶⁰ Después de tres días y tres noches el buque partió sin el Maestro.

35.

Más tarde, en 1907, cuatro miembros de una segunda comisión de investigación llegaron por barco desde Turquía. “Unos pocos días antes de su llegada, 'Abdu'l-Bahá tuvo un sueño, que relató a los creyentes, en el que salieron volando algunas aves que parecían cartuchos de dinamita y que circundaban Su cabeza mientras se

hallaba de pie en medio de una multitud asustada formada por los habitantes de la ciudad, y regresaban al barco sin haber explotado”.⁶¹

Los miembros de la comisión permanecieron en 'Akká aproximadamente un mes. Fueron a mirar el edificio de piedra de la montaña. Pidieron a 'Abdu'l-Bahá que compareciera ante ellos. Sin embargo, Él rehusó hacerlo. Furioso, el presidente quería una “orden del Sultán para que Le colgaran en la puerta de 'Akká”. 'Abdu'l-Bahá lo contó más tarde en Londres.⁶² El barco estaba listo para llevarse a 'Abdu'l-Bahá con los miembros de la comisión. El Maestro permanecía en calma y confiado. Dijo incluso a los creyentes que estaban aún en 'Akká: ***“El significado de ese sueño que tuve es ahora claro y evidente. Dios mediante, esta dinamita no explotará”***.⁶³

Entonces, un día, misteriosamente, el barco de la comisión empezó a dejar el puerto de Haifa y a dirigirse hacia 'Akká. Los bahá'ís y la familia del Maestro se llenaron de angustia al saberlo. Temían que llevaran al Maestro a bordo y le alejaran. Mientras tanto, Él permanecía “solo y en silencio, caminando de aquí para allá en el patio de Su casa”.⁶⁴ Al atardecer, maravilla de las maravillas, el barco había cambiado claramente su dirección. Se dirigía directamente a Constantinopla. Se había producido un atentado contra la vida del Sultán. Cuando la comisión le sometió su informe, ni siquiera lo consideró, ya que el Sultán y su gobierno estaban “demasiado preocupados para tratar el asunto”. Algunos meses más tarde la Revolución de los “Jóvenes Turcos” de 1908 liberó a todos los prisioneros políticos y religiosos del viejo régimen. Incluyendo a 'Abdu'l-Bahá, ¡libre por fin en 1908! En 1909 el mismo Sultán fue depuesto.

36.

Mientras estaba en París, 'Abdu'l-Bahá recibió una carta previéndole de que si visitaba cierto país, estaría en peligro. Al oírlo, observó con una sonrisa a Lady Blomfield: ***“Hija mía, ¿no te has dado cuenta aún de que nunca, en Mi vida, he tenido un día fuera de peligro, y que Me alegraría dejar este mundo e ir a donde mi Padre?”***

Lady Blomfield estaba “sobrecogida de pena y temor”. Él continuó: ***“No te preocupes. Estos enemigos no tienen poder sobre Mi vida, sino aquél que les es dado desde lo Alto. Si mi Amado Dios deseara que la sangre de Mi vida fuera sacrificada en Su Sendero, sería un día glorioso, fervorosamente deseado por Mí”***.⁶⁵

CALMA Y SERENIDAD

37.

El amor de 'Abdu'l-Bahá a Dios y a Bahá'u'lláh comportaba una calma y una serenidad que las circunstancias adversas no podían hacer tambalear, ya fueron disparos en la noche, cadenas, langostas, bombardeos de Haifa o la amenaza de muerte. Por ejemplo, no deseó esconder las cadenas con las que fue “paseado por las calles” acompañado por soldados enemigos.⁶⁶ En 1915 las langostas destruyeron la vegetación. Durante meses no Le llegaron noticias del mundo bahá'í y Haifa soportó tres bombardeos. Lua Getsinger escribió que era maravilloso ver la tranquila majestad de 'Abdu'l-Bahá cuando paseaba entre la gente, para los cuales Él era su única esperanza y ayuda.⁶⁷

38.

'Abdu'l-Bahá no permitía que las presiones del viaje Le incomodaran. Una vez, mientras estaba en Gran Bretaña, en el momento de partir para un viaje – los secretarios y amigos estaban listos para dirigirse al tren – Él permanecía “escribiendo tranquilamente”. Al recordarle que era la hora de marcharse, respondió tranquilamente: **“Hay cosas de mayor importancia que los trenes”**. Continuó escribiendo. De pronto, con prisa y sin aliento, entró un hombre que llevaba en sus manos una hermosa guirnalda de fragantes flores blancas. Haciendo una reverencia ante el Maestro, dijo: “En nombre de los discípulos de Zoroastro, el Puro, Le saludo como ‘El Prometido Sháh Bahrám’”.[♥]

Luego el hombre, como distintivo, puso la guirnalda a 'Abdu'l-Bahá, y procedió a ungir a cada uno de los sorprendidos amigos que estaban presentes, con un precioso aceite que tenía el perfume de las rosas frescas.

Esta ceremonia breve pero impresionante terminó, y 'Abdu'l-Bahá, después de despojarse cuidadosamente de la guirnalda, salió hacia el tren”.⁶⁸

39.

Un día de septiembre de 1912, 'Abdu'l-Bahá se marchó de Chicago hacia Kenosha. Estaba previsto que el grupo cambiara de tren en ruta pero, para desilusión de sus amigos, perdió la conexión. Sin embargo, les dijo simplemente: **“... no importa. En ello hay sabiduría”**. Cogieron el siguiente tren, para encontrarse en la ruta que el tren que habían perdido había resultado seriamente dañado en una colisión con otro tren y había pasajeros heridos. El Maestro era

[♥] De hecho, según las Enseñanzas bahá'ís, el Sháh Bahrám prometido por Zoroastro era Bahá'u'lláh y no 'Abdu'l-Bahá, que aclaró ampliamente que Él no era una Manifestación de Dios.

perfectamente consciente de la protección que había recibido y contó a Sus amigos que cuando iba a marcharse de Alejandría, se le sugirió que tomara el recién botado “Titanic” desde Londres que se hundió en ese viaje. Él afirmó que Le habían guiado para venir por la ruta directa.⁶⁹

40.

Incluso en aquellos populosos días en Londres, el Maestro nunca parecía tenso o frustrado, preguntándose cómo podría hacer todo lo que parecía pedirle. Conocía Su propósito y así todas las cosas estaban en su correcta perspectiva. Antes de marcharse de Londres, en 1913, al final de Su segunda visita, dio una charla en Cadogan Gardens, declarando claramente que enseñar la Fe bahá'í requería una *“atención íntegra”*. *“Enseñad la Causa a aquéllos que no la conocen. Ahora hace seis meses que Siyyid Asadu'lláh imploró que escribiera unas pocas líneas a mi hermana y a mis hijas. No lo he hecho porque pienso que debo enseñar. Entro en todas las reuniones, todas las iglesias, para que se pueda esparcir la Causa. Cuando el trabajo ‘más importante’ está aún ante nosotros, debemos dejar el ‘importante’”*.⁷⁰

41.

La calma con que 'Abdu'l-Bahá caminaba por Su *“Camino Escogido”* duró hasta el mismo final de Su vida terrenal. Cuando supo que Su hora había llegado no aceptó la comida que Le ofrecieron, diciendo: *“¿Deseáis que tome algo de comida, y Me voy?”* Dirigió a Sus dos hijas “una hermosa mirada. Su rostro estaba tan calmado, Su expresión tan serena, que pensaron que estaba dormido”.⁷¹

CONFIANZA

42.

El Maestro sabía que Dios estaba al timón. Sólo necesitaba moverse como deseaba su Capitán. Ponía Sus asuntos en Manos de Dios y evitaba las frustraciones y el frenesí que la mayoría de los mortales experimentan. Un ejemplo de ello fue cuando los comandantes militares de Jerusalén y Damasco vinieron a visitarle. Cuando Le invitaron a la Ciudad Santa de Jerusalén, “Su respuesta fue: *‘Inshallah’ (Si Dios quiere)*”.⁷²

Él, virtualmente nunca tenía prisa, nunca se inquietaba. Sus proyectos estaban basados en la *“Voluntad de Dios”*, palabras que usaba a menudo.

SUMISIÓN

'Abdu'l-Bahá tuvo ocasión de consolar a una mujer que había perdido a su amado bebé hacia veintidós días. Le pidió que no llorara. Le dijo: ***“Yo tuve un hijo que tenía cuatro años, y cuando murió no cambió en absoluto Mi actitud. Di Mi hijo a Dios como un deber, y así, a su muerte, no Me apené”***.⁷³

DEVOCIÓN

44.

Stanwood Cobb, un educador bahá'í, recordaba su última entrevista con el Maestro en los Estados Unidos. Su corazón estaba lleno de Él a tal punto que apenas podía recordar lo que dijeron. Sabía que le abrazó y que 'Abdu'l-Bahá le dijo tres veces ***“¡Arde con el amor del Reino!”*** Un poco perplejo por lo que estas palabras realmente significaban, el Sr. Cobb sabía que esas pocas preciosas palabras resumían la esencia de las Enseñanzas Divinas de 'Abdu'l-Bahá.⁷⁴

45.

Justo antes de que la Sra. C. dejara la casa de 'Abdu'l-Bahá en 'Akká, “vino a su habitación para despedirse, y sentándose al lado de la ventana miró hacia el mar en silencio durante tanto tiempo que su invitada empezó a preguntarse si se había olvidado de su presencia”.

Luego, por fin, se volvió hacia ella y dijo, con esa apasionada forma de hablar que era una de Sus peculiaridades: ***“Sra. C, cuando vuelva a Nueva York, hable a la gente del amor de Dios. La gente, en el mundo, no habla lo suficiente sobre Dios. Su conversación está llena de trivialidades, y olvidan los temas más importantes. Sin embargo, si les habla de Dios, serán felices, y luego le abrirán sus corazones. A menudo no podrá mencionar esta Revelación gloriosa, porque su prejuicio actuaría, y no escucharían. Pero hallará que siempre podrás hablarles del amor de Dios”***

Luego se marchó, y la Sra. C. se sentó un largo rato en la creciente oscuridad, mientras la gloria del sol descendía sobre las aguas centelleantes del Mediterráneo. Las sombras fragantes parecían hacer eco suavemente las últimas palabras de 'Abdu'l-Bahá: ***“Hallarás que siempre podrás hablarles del amor de Dios”***.⁷⁵

CONTENTO

Ya desde pequeño, el Maestro aprendió a estar contento. El aprendizaje nació de las dificultades. Más tarde tuvo una buena razón para escribir, refiriéndose a los niños: ***“Acostumbradles a las dificultades”***.⁷⁶

46.

En una ocasión, en Europa, recordando los días desesperados de Teherán cuando Bahá'u'lláh fue encarcelado, Su casa saqueada y Sus propiedades confiscadas, 'Abdu'l-Bahá pudo aún decir: ***“El desprendimiento no implica la falta de medios, está caracterizado por la libertad del corazón. En Teherán lo poseamos todo un atardecer, y por la mañana éramos despojados de todo ello, a tal extremo que no teníamos que comer. Estaba hambriento, pero no había pan que comer. Mi madre Me puso algo de harina en la palma de Mi mano, y la comí en vez de pan. Sin embargo, estábamos contentos”***.⁷⁷

78.

Las mismas paredes de la prisión no oscurecían la felicidad del corazón de 'Abdu'l-Bahá. En la prisión pudo escribir: ***“No os aflijáis por Mi encarcelamiento y calamidad, pues esta prisión es Mi hermoso jardín, Mi paraíso solariego y Mi trono de dominio entre la humanidad. Mi calamidad en la prisión es una corona para Mí y que Me glorifica entre los justos”***.⁷⁸

En otro momento escribió: ***“Cualquiera puede ser feliz en un estado de comodidad, tranquilidad, salud, éxito, placer y alegría; pero si uno es feliz y está satisfecho en tiempo de tribulación, dificultad y enfermedad patente, es una prueba de nobleza”***.⁷⁹

Es algo hermoso darse cuenta de que las experiencias de la vida no irritaron ni amargaron el aspecto externo del Maestro. Tuberculosis a la edad de siete años, pobreza, exilio, separación de Bahá'u'lláh, encarcelamiento, la muerte de Sus hijos: soportó todo ello, y más y siguió optimista y alegre ante la vida. Caminaba noblemente en la adversidad.

48.

En Su Voluntad y Testamento, escrito en un momento de particular peligro y dificultades, 'Abdu'l-Bahá se volvió a Dios en oración: ***“Tú me ves sumergido en un mar de tribulaciones sin par, hundido en un abismo insondable, atormentado por Mis enemigos y consumido por la llama de su odio, encendida por Mis parientes con los que Tú estableciste Tu Alianza poderosa y Tu firme***

Testamento, en el que les pides que vuelvan sus corazones hacia este Agraviado...”⁸⁰

47.

Y sin embargo, pudo orar: *“Humilde, suplicante y caído sobre Mi rostro, te ruego con todo el ardor de Mi invocación que perdones a quienquiera Me haya hecho daño, haya conspirado en contra Mía y Me haya ofendido; limpia las malas acciones de aquéllos que Me han hecho injusticia, concédeles Tus dádivas excelentes, confiédeles alegría...”*⁸¹

En verdad podía decir a Sus amigos que si los demás *“envenenan vuestras vidas, endulzad sus almas...”* Sabía bien que el contento y la felicidad se deben forjar a menudo a través de la pena y el dolor. Se ha mostrado ya ampliamente que 'Abdu'l-Bahá no buscaba un curso sencillo para Su vida. Aceptaba los golpes duros con clemencia. Nunca vacilaba ante lo difícil de conseguir. Realizaba Su trabajo con espíritu de servicio, sabiendo que se trataba, en esencia, de adoración. Quejarse era ajeno a Su naturaleza. El contento en la Voluntad de Dios era natural en Su espíritu.

49.

Un día “un hombre que pasaba por las puertas de la casa de 'Abdu'l-Bahá en Haifa, y que llevaba un cesto, lo bajó tan pronto como Le vio, diciendo que no había podido encontrar un porteador y tenía que llevar el cesto él mismo. 'Abdu'l-Bahá le hizo observar después que un hombre no debe sentirse avergonzado de hacer un trabajo útil”⁸².

50.

'Abdu'l-Bahá solía recorrer a pie dos millas bajo el calor llevando macetas con flores sobre Sus hombros. Era un anciano, un hombre viejo de pelo blanco y barba blanca, y solía llevar estas macetas a la tumba de Bahá'u'lláh desde uno de los jardines para plantarlas cerca de la tumba de Su Padre. Había una bomba de agua al lado de la pared de la tumba de Bahá'u'lláh, en tiempos lejanos, una de esas bombas de agua que funcionan a mano. Oí que 'Abdu'l-Bahá solía quedarse de pie, ya un hombre mayor, y bombear el agua hasta que estaba tan rígido de estar de pie contra la pared y trabajando, que no podía moverse de allí. Una vez tuvieron que venir a separarlo de la pared y frotar Sus piernas hasta que volvió la circulación. Y dijeron: “¿Por qué se cansa tanto, 'Abdu'l-Bahá?” Él dijo: *“¿Qué puedo hacer por*

Bahá'u'lláh?”⁸³ Rúhíyyih Khánúm dijo estas palabras durante sus viajes por la India.

51.

El Maestro a veces, instruía mediante Sus historias. Julia Grundy registró la siguiente historia suya: “Un propietario tenía un esclavo que estaba completamente dedicado a él. Un día le dio al esclavo un melón que al abrirlo resultó ser muy maduro y delicioso. El esclavo comió un trozo, luego otro y otro con gran gusto (era un día caluroso), hasta que hubo desaparecido casi todo el melón. El propietario, cogiendo el último trozo, lo probó y lo encontró extremadamente amargo y desagradable. ‘Pero, ¡sí, está amargo! ¿No te parece?’, le preguntó al criado. ‘Sí, mi señor’, respondió el esclavo, ‘era amargo y desagradable, pero he gustado tanta dulzura de sus manos que un melón amargo no valía la pena ser mencionado’”.⁸⁴

52.

Una vez, cuando 'Abdu'l-Bahá estaba fuera paseando, dos señoras Le vieron y pidieron ser presentadas. Entonces Le preguntaron sobre la Fe. Pensaron que debía ser extremadamente rico, y no dudaron en decírselo. Él contestó: “*Mis riquezas son del Reino y no de este mundo... Aunque no tengo nada, soy sin embargo más rico que todo el mundo*”.⁸⁵

ALEGRÍA

El Maestro quería que la gente fuese feliz no sólo porque entonces podrían conocer la vida espiritual, sino también porque en esta condición podrían hacer felices a los demás.⁸⁶

En consonancia, dijo una vez a una de Sus hijas que iba a viajar con su tía que debía ser una compañera alegre.

53.

Horace Holley, que llegó a ser un escritor bahá'í conocido e importante servidor de la Administración Bahá'í, vino desde Siena, en Italia, para ver a 'Abdu'l-Bahá cuando Éste pasaba una temporada en el Hotel du Parc en Thonon-les-Bains junto al Lago Ginebra en Francia. El Sr. Holley recordaba una cena: “Nuestro grupo tomó asiento en dos mesas contiguas. Toda la cena fue alegre y animada. 'Abdu'l-

Bahá respondió a preguntas e hizo frecuentes observaciones sobre la religión en Occidente. De vez en cuando reía con ganas: de hecho la idea del ascetismo o miseria inútil de cualquier clase no puede relacionarse con esta Personalidad totalmente desarrollada. En Él el Elemento Divino no se alimenta a costa del elemento humano, sino que más bien parece vitalizar y enriquecer el elemento humano con su propia abundancia, como si hubiera alcanzado Su desarrollo espiritual cumpliendo Sus relaciones sociales con el máximo ardor”.⁸⁷

RISA

'Abdu'l-Bahá amaba la risa y Su risa a menudo era una fuente de consuelo. Un escritor observó que una vez se rió de tan buena gana por las observaciones y preguntas que Le dirigían que “Su turbante se descompuso. Mientras levantaban Sus manos para ponérselo derecho, sonrió como si se tratara de una pequeña broma entre nosotros”.⁸⁸

54.

En Londres, 'Abdu'l-Bahá tuvo una entrevista con un representante del ‘Weekly Budget’. Habló de Su primer verano en 'Akká: *“'Akká era una ciudad assolada por la fiebre. Se decía que un pájaro que intentara volar sobre ella caería muerto. La comida era pobre e insuficiente, el agua se sacaba de un pozo infectado por la fiebre y el clima, y las condiciones eran tales, que incluso los nativos de la ciudad caían enfermos. Muchos soldados sucumbieron y ocho de los diez de nuestra guardia murieron. Durante el intenso calor, la malaria, el tifus y la disentería atacaron a los prisioneros, de modo que todos, hombres y mujeres y niños, estaban enfermos al mismo tiempo. No había médicos, ni medicinas ni comida adecuada, ni ningún tratamiento de ninguna clase”*.

“Yo solía hacer un caldo para la gente, y como cogí mucha práctica, hago un bueno caldo”, afirmó el Maestro riendo.⁸⁹

55.

Hubo un tiempo en que 'Abdu'l-Bahá estuvo encadenado. Los carceleros estaban sorprendidos de que el Maestro cantase y riese. Les informó de que Le estaban haciendo un bien: había querido conocer la sensación de un hombre encadenado. ¡Ahora lo sabía!⁹⁰

Un día de verano se celebró un almuerzo en Dublín, New Hampshire, en casa de la Sra. Parsons, que había “pedido a unas veinte personas, todas ellas sobresalientes en varios caminos de la vida, que se encontraran con 'Abdu'l-Bahá. Cultura, ciencia, arte, riqueza, política, éxito: todo estaba representado”.⁹¹ La mayoría de los presentes en ese almuerzo conocían un poco la historia de la vida de 'Abdu'l-Bahá y, presumiblemente, esperaban de Él una disertación sobre la Causa Bahá'í. La anfitriona había sugerido al Maestro que les hablara sobre el tema de la Inmortalidad. Sin embargo, mientras se desarrollaba la comida y se mencionaban sólo los tópicos usuales de la sociedad educada, la anfitriona hizo un inciso, así lo creyó, para que 'Abdu'l-Bahá hablara de las cosas espirituales.

Su respuesta a esto fue preguntar si podía contarles una historia, y relató una de las historias orientales, de las cuales sabía muchas, y a su término todos se rieron alegremente.

El hielo se había roto. Otros añadieron historias que recordaron por la anécdota del Maestro. Entonces, 'Abdu'l-Bahá, con Su rostro irradiando felicidad, contó otra historia, y otra. Su risa sonaba por la habitación. Dijo que: “... *es bueno reír*”. La risa es una relajación espiritual. Cuando estaban en prisión, dijo, y bajo las más extremas privaciones y dificultades, cada uno de ellos, al final del día, relataba los acontecimientos más alegres que hubieran ocurrido. Algunas veces era un poco difícil encontrar uno, pero siempre se reían hasta que las lágrimas corrían por sus mejillas. La felicidad, dijo, no depende nunca de las circunstancias materiales, de lo contrario, ¡qué tristes hubieran sido aquellos años! Era así como estaban siempre en el mayor estado de alegría y felicidad.

Eso fue lo más cercano que llegó a decir sobre el Mensaje bahá'í, pero el efecto en aquellos presentes fue indudablemente mayor del que cualquiera sabía disertación hubiera causado en ellos.

Después de irse los invitados, marchándose ya 'Abdu'l-Bahá para Su hotel, se acercó a Su anfitriona y le preguntó, con una pequeña sonrisa anhelante, casi – solía decir ella – como un niño buscando su aprobación, “si estaba contento de Él”.⁹²

El Dr. J. Esslemont, editor del a menudo publicado libro, **Bahá'u'lláh y la Nueva Era**, fue invitado de 'Abdu'l-Bahá en Haifa durante dos meses, a mediados del invierno de 1919-1920. Observó: “Para el almuerzo y la cena solía invitar a algunos peregrinos y amigos, cautivándoles también con alegres e interesantes

historias, hermosas charlas sobre una gran variedad de tópicos. *‘Mi hogar es el hogar de la risa y de la alegría’*, decía, y en verdad lo era. Se deleitaba en reunir a gentes de diferentes razas, colores, nacionalidades y religiones en unidad y cordial camaradería alrededor de Su mesa”.⁹³

Como diría en otra ocasión: *“Mi hogar es el hogar de la paz. Mi hogar es el hogar de la alegría y el deleite. Mi hogar es el hogar de la risa y el regocijo. Quienquiera que franquee los portales de esta casa debe salir con un corazón alegre”*.⁹⁴

58.

Dos señoras tuvieron una entrevista con 'Abdu'l-Bahá en la ciudad de Nueva York. Ella Quant escribió sobre esa ocasión: “Él le contó a Margaret que oraba por sus padres (que habían pasado al otro mundo algunos meses atrás). Sus ojos se llenaron de lágrimas y se desbordaron, los míos, entonces, también. El intérprete, quizás perplejo, movió su cabeza y nos dijo en un tono amonestador que no debíamos llorar nunca en Su Presencia. Le entristecía. Cuando levanté la vista vi que la tristeza de 'Abdu'l-Bahá era por nosotros, no por Él mismo, porque con las manos extendidas para calmarnos y protegernos, como una madre pájaro cubriendo con las alas a sus polluelos en el nido, exclamó en inglés: ‘¡Reíd! ¡Reíd!’ Nunca olvidaré esa voz, vibrante y poderosa más allá de los que mis palabras puedan expresar. En esa voz ha llegado a ver el Poder del Cielo de destruir todas las fuerzas negativas de la existencia, y al levantarme para obedecer este mandato he llegado a encontrar la alegría eterna de la vida”.⁹⁵ El Maestro podía pedir la risa incluso en un momento tal como ese: esto no debe parecer extraño cuando uno se da cuenta de que veía la muerte como *“un mensajero de alegría”*.

59.

Una amiga americana que había disfrutado del privilegio de visitar más de una vez 'Akká durante los días del exilio de 'Abdu'l-Bahá, contó un incidente que tuvo en Su mesa. Con ella estaban sentadas personas de distintas razas, algunas de ellas enemigos tradicionales que ahora habían llegado a amarse tanto los unos a los otros que la vida y la fortuna no hubiera sido demasiado para ofrecer, si se les pidiera hacerlo. A medida que la realidad de Su amor se hacía gradualmente evidente, nació un rayo de conocimiento e intimidad con aquellos que están cerca, en el mundo del más allá. Cuando la comida terminó, 'Abdu'l-Bahá habló de los mundos inmortales. Exactas en la medida que ella las recordaba, las palabras que dijo fueron estas: *“Nos hemos sentado juntos muchas veces antes, y nos sentaremos*

*juntos muchas veces más en el Reino. Nos reiremos muchos juntos en esos tiempos, y contaremos las cosas que nos han acaecido en el Sendero de Dios. En cada Mundo de Dios una nueva Cena del Señor se celebra para los fieles”.*⁹⁶

HUMOR

'Abdu'l-Bahá fue bendecido con un delicioso sentido del humor. Encontraba diversión en situaciones e historias. Unos pocos ejemplos lo van a ilustrar.

60.

“Un día en Tierra Santa, 'Abdu'l-Bahá dijo a Harlan Ober, un bahá'í americano, que tenía que ir a la India. Harlan Ober había viajado por todas partes por los intereses de la Fe, pero en ese preciso momento no deseaba hacer aquel viaje. Unos pocos días más tarde 'Abdu'l-Bahá le dijo que fuera a América. ‘Pero Maestro’, dijo Ober, ‘creí que tenía que ir a la India’. *‘Así lo hizo Cristóbal Colon’*, respondió 'Abdu'l-Bahá”.⁹⁷

61.

Una vez un reportero, en Londres, preguntó sobre los proyectos de 'Abdu'l-Bahá; para su sorpresa 'Abdu'l-Bahá contestó en inglés. El reportero hizo un comentario sobre su buena pronunciación, momento en el que 'Abdu'l-Bahá “se levantó y, paseando por la habitación, dijo un número de complicadas palabras inglesas tales como ‘hipopótamo’ y luego, riéndose, comentó: *‘Digo palabras muy difíciles en inglés’*”.⁹⁸

62.

Lady Blomfield citó otro ejemplo de Su delicioso humor: “Un día, después de una reunión en la que, como era usual, mucha gente se había agrupado a Su alrededor, 'Abdu'l-Bahá llegó a casa muy cansado. En el fondo estábamos tristes de que estuviera tan fatigado y lamentamos los muchos peldaños que tenía que subir hasta el apartamento. De pronto, para nuestra sorpresa, el Maestro subió corriendo las escaleras hasta arriba muy rápidamente y sin pararse”.

Miró abajo hacia nosotros que subíamos tras Él, diciendo con una brillante sonrisa, en la que se había desvanecido toda huella de fatiga: *‘¡Sois todos muy viejos! ¡Yo soy joven!’* Y añadió: *‘Por el Poder de Bahá'u'lláh se pueden hacer todas las cosas. Acabo de usar este Poder’*”.⁹⁹

63.

Mientras el Maestro viajaba por Occidente, comparaba el Oriente y el Occidente, y se complacía en los contrastes. En el Hotel Rittenhouse de Filadelfia, alrededor de cincuenta personas estaban reunidas en una pequeña habitación en un encuentro con el Maestro. Por falta de sillas algunas personas se sentaron en el suelo, lo cual complació a 'Abdu'l-Bahá. Comentó: ***“Esta es una Causa de Unidad, según veo. El Occidente está sentado en el suelo como el Oriente, y el Oriente está sentado en sillas”***. Se rió con deleite y luego dio Su charla.¹⁰⁰

64.

Un día, en Londres, 'Abdu'l-Bahá oyó una risa que venía de la cocina. Encantado, se unió a la gente feliz. “Resultó que el sirviente persa había observado: ‘En Oriente las mujeres llevan velos y hacen todo el trabajo’. A lo cual el ama de llaves inglesa había contestado: ‘En el Occidente las mujeres no llevamos velos, y tienen buen cuidado de que los hombres hagan al menos algo de trabajo. Sería mejor que continuara limpiando la bandeja’. El Maestro se unió a la risa”.¹⁰¹

65.

Cuando, como invitado de Lady Blomfield, 'Abdu'l-Bahá “se sentó para cenar en la víspera de Navidad, dijo, alegremente, que no estaba hambriento, pero que había venido a la mesa porque Lady Blomfield era muy insistente; dos despóticos monarcas del Oriente no habían podido gobernarle ni dominar Su voluntad, pero las señoras de América y Europa, a causa de que eran libres, Le daban ordenes”.¹⁰²

66.

En la ciudad de Nueva York, un joven partidario de la reforma de impuestos, preguntó: “¿Qué mensaje les llevaré a mis amigos?” El Maestro se rió con humor complacido: ***“Diles que vengan al Reino de Dios. Allí encontrarán mucha tierra, ¡y no hay impuestos sobre ella!”***¹⁰³

67.

En Edimburgo, 'Abdu'l-Bahá se dirigió a los esperantistas. Serio abogado del establecimiento de un idioma internacional auxiliar, citó una anécdota para recalcar

cuán importante es la comunicación entre la gente: “Recuerdo un incidente que ocurrió en Bagdad. Había dos amigos que no conocían sus idiomas respectivos. Uno de ellos se puso enfermo, el otro le visitó, pero al no poder expresar su simpatía con palabras recurrió a los gestos como si dijera: ‘¿Cómo se siente?’ Con otro signo el enfermo replicó: ‘Pronto estaré muerto’, y su visitante, creyendo que el gesto indicaba que estaba mejorando, dijo: ‘¡Alabado sea Dios!’”¹⁰⁴

68.

'Abdu'l-Bahá contó otra historia señalando la necesidad de una lengua común: “A la puerta de la ciudad se sentaron cuatro viajeros, un persa, un turco, un árabe y un griego. Estaban hambrientos y querían cenar. Así que eligieron a uno para que comprase para todos. Pero no podían ponerse de acuerdo entre ellos sobre qué comprar. El persa dijo *angoor*, el turco *uzum*, el árabe quería *aneb* y el griego clamaba por *staphylion*, verdes y negras. Discutieron y riñeron y casi llegaron a golpearse intentando demostrar que el deseo particular de cada uno era la mejor comida. Cuando de pronto pasó un asno cargado de uvas. Todos se levantaron de un salto y señalaron con las manos ansiosas: ‘¡Mirad *azum!*’, dijo el turco. ¡‘Mirad *aneb!*’, dijo el árabe. ‘¡Mirad, *angoor!*’, dijo el persa. Y el griego dijo: ‘¡Mirad *staphylion!*’ Luego compraron sus uvas y quedaron en paz”.¹⁰⁵

69.

En el tren de Sacramento a Denver, “un vendedor pasaba por los coches vendiendo banderolas de varios colegios”. El Maestro dijo en broma: “***Decidle que Me traiga la bandera de la paz universal si la tiene. Queremos una bandera bajo la cual todo el mundo pueda encontrar descanso y paz***”. Otros pasajeros oyeron a 'Abdu'l-Bahá y formaron un grupo en el comedor para poder hablar con Él.¹⁰⁶

EPILOGO

El Efecto de Las Palabras y Obras de 'Abdu'l-Bahá.

1.

Un escritor relató que 'Abdu'l-Bahá una vez comparó la Fe bahá'í a un jardín. En esencia, dijo: *“A la entrada del jardín algunos se quedan y miran hacia el interior, pero no se preocupan de entrar. Otros entran, contemplan su belleza, pero no penetran más. Sin embargo, otros rodean este jardín inhalando la fragancia de las flores y, habiendo disfrutado de su belleza total, salen otra vez por la misma puerta. Pero hay siempre algunos que entran y, al ser embriagados por el esplendor de lo que contemplan, permanecen durante toda su vida para cuida el jardín”*.¹

Una vez Bahá'u'lláh se dirigió a 'Alí Muhammad Varqá, diciendo: *“Ved a 'Abdu'l-Bahá, el Maestro, qué hermoso efecto tienen Sus Obras y Palabras en el mundo. Ved qué bondadosa y pacientemente soporta toda dificultad”*.²

Muchos fueron los que rindieron tributo a 'Abdu'l-Bahá. Juliet Thompson, Su discípula devota, escribió: “Mientras andaba entre la gente, un Inmortal en un mundo infrahumano, con Su Belleza inefable, Su Poder destellante, Su extraña Majestad, sobrenatural, ojos llenos de admiración Le seguían”.

“El poeta Kahlil Gibran dijo: ‘Por primera vez vi una forma lo suficientemente noble para ser el receptáculo del Espíritu Santo’”.

“Un ateo fue a una iglesia para oírle hablar y más tarde le buscó ansiosamente en Su casa. Cuando le preguntaron a este ateo: ‘¿Sintió la grandeza de 'Abdu'l-Bahá?’, él contestó indignado: ‘¿Sentiría la grandeza de Niágara?’ Aquellos que Le vieron no percibieron más de lo que su capacidad podía registrar. Una mujer exclamó: ‘Tanta belleza: ¡La belleza de la fuerza!, y ¡Tal encanto! Sí, ¡Es un perfecto hombre del mundo!’ Y otra mujer que había hablado extensamente con Él: ‘¡No puedes ocultarle nada! Miró en mi corazón y descubrió todos sus secretos’”.

“Una mujer afligida, que pasaba por una cruel experiencia, dijo: ‘Él sacó toda la amargura de mi corazón’. Un famoso autor de teatro, al salir de la habitación de 'Abdu'l-Bahá, declaró: ‘¡He estado en Presencia de Dios!’ Y Lee McClung, por entonces tesorero de los Estados Unidos, después de su encuentro con el Maestro, buscando palabras para describir la experiencia, dijo: ‘Sentí como si estuviera en

presencia de un gran Profeta – Isaías, Elías – no, no es eso. La presencia de Cristo; No. Sentí como si estuviera en presencia de mi Padre Divino”.

“El embajador turco, Zia Páshá, un devoto musulmán, se había burlado de la idea de un nuevo Profeta cuando se le habló del advenimiento de Bahá'u'lláh. Pero mientras 'Abdu'l-Bahá estuvo en Washington, Zia Páshá se encontró con Él en la Embajada persa, invitado por su excelencia 'Alí-Kuli-Khán y la Sra. Khán, e inmediatamente ordenó una cena que se daría en Su honor en la Embajada turca. En esa cena el embajador se levantó y, mirando a 'Abdu'l-Bahá con lágrimas en los ojos, Le brindó a “La Luz de la Era, que ha venido a esparcir Su Gloria y Perfección entre nosotros”.³

Juliet Thompson, una artista, dejó vividos bocetos verbales de cuando Le vio en Occidente: 'Abdu'l-Bahá con el poder de Su paz en el Occidente agitado; 'Abdu'l-Bahá en el complejo Occidente con el poder de Su sencillez; 'Abdu'l-Bahá con Su belleza noble e iluminada en el Occidente artificial y escéptico: tan claramente definido en Su perfección ante nuestra falta de desarrollo.

“Y esa belleza iluminada – esa dignidad, no de este mundo – esa majestad de espíritu que Le señala como un rey entre los hombres, nunca pasaba inadvertida; porque por dondequiera que pasara, los ojos se volvían para seguirle, y las multitudes, con reverencia involuntaria, retrocedían”.⁴

Una vez, una mujer siria, en Boston, empujó a la multitud que se había reunido alrededor del Maestro, cayó a Sus pies y exclamó: “Confieso que en Ti he reconocido al Espíritu de Dios y a Cristo Jesús mismo”.⁵

Lady Blomfield relató: “Un médico que había estado en Alejandría, donde vio a 'Abdu'l-Bahá y fue testigo de Su vida, semejante a la de Cristo, me dijo que por primera vez pudo entender lo que el Señor Cristo debió haber sido. ‘Ahora puedo creer’, dijo”.⁶

“Una señora suiza, mirando la fotografía del Maestro por primera vez, la cogió en sus manos, gritando: ‘¡Oh es el rostro del Buen Dios!’, y lloraba”.⁷ 'Abdu'l-Bahá, por supuesto, no era ni Dios mismo ni Su Profeta – Él nunca tuvo tales pretensiones, Su rango era singular-, era el “*Misterio de Dios*”, y la gente sentía en Él algo extraordinario.

2.

Indudablemente, una de las más extraordinarias reuniones con el Maestro en Su vasto viaje transcontinental en América en 1912 tuvo lugar en Palo Alto, California. Aquí, en la Universidad Leland Stanford Junior, casi dos mil

estudiantes y profesores se agruparon en un salón de reuniones para escuchar a este Hombre sabio de Oriente. El Dr. David Starr Jordan, científico, pragmático, en un tiempo profesor de Herbert Hoover y primer presidente de la actual gran universidad, brindó a 'Abdu'l-Bahá una hospitalidad que dio nacimiento a una de las conferencias sobresalientes que el Maestro pronunció mientras viajaba por ese país. El Dr. Jordan, a quien se le atribuía haber dicho que “'Abdu'l-Bahá unirá con seguridad el Oriente y el Occidente, porque anda por el camino místico con pies prácticos”,⁸ presentó al Orador a esa amplia audiencia: “Es nuestro privilegio tener con nosotros... a uno de los grandes maestros religiosos del mundo, uno de los sucesores naturales de los antiguos profetas hebreos... Tengo ahora el gran placer y el gran honor también de presentarles a 'Abdu'l-Bahá”. 'Abdu'l-Bahá se adelantó y dio un discurso magistral, apropiado para la audiencia y el momento.⁹

Más tarde, el periódico *Palo Altan* del 1 de noviembre remarcaba esta ocasión única a lo largo de una página entera. Confundiendo a 'Abdu'l-Bahá con un “venerable profeta con su larga barba gris y su manto y turbante persas”, decía “'Abdu'l-Bahá lleva el mensaje de la religión y el Dr. Jordan el mensaje de la ciencia, ambos apuntando a un gran resultado. Como todos los hombres son hijos de un solo Dios, así son todos hermanos y estamos en el amanecer de un nuevo día en el que se verá la relación de fraternidad mundial y será reconocida...”.¹⁰

3.

El fundador del esperanto, Ludwig Zamenhof, observó: “Estimo muchísimo la personalidad de 'Abdu'l-Bahá y Su trabajo. En Él veo uno de los grandes benefactores que la humanidad ha producido”.¹¹

4.

En la introducción a *A Traveller's Narrative*, traducido al inglés del persa por Edward G. Browne de la Universidad de Cambridge, leemos con relación a 'Abdu'l-Bahá: “Alguien más elocuente en Su discurso, más preparado en argumentos, más apto en ilustración, más íntimamente familiarizado con los Libros sagrados de los judíos, los cristianos y los musulmanes, pienso que apenas se encontraría entre la raza elocuente, preparada y sutil a la que pertenece. Estas cualidades, combinadas con una Presencia a la vez majestuosa y genial, me hicieron cesar de maravillarme por la influencia y estima de que disfruta incluso más allá del círculo de los seguidores de Su Padre. Sobre la grandeza de este Hombre y Su poder nadie que Le haya visto podría concebir ninguna duda”.¹²

5.

El príncipe Muhammad-'Alí Páshá de Egipto comentó: “Le considero el hombre más importante de nuestro siglo. Un hombre como 'Abdu'l-Bahá no puede ser reemplazado; esa es mi opinión. ¡Tenía un espíritu tan grande, un cerebro tan poderoso y una comprensión tan amplia de las realidades!”¹³

6.

La fotografía de 'Abdu'l-Bahá, sola, tuvo una poderosa influencia de una niña pequeña. Fue en la “extraordinaria experiencia de una mujer cuya niñita, como resultado de un sueño que tuvo, insistió en que Jesucristo estaba en el mundo, y cuando vio la fotografía de 'Abdu'l-Bahá en a la vitrina de una librería insistió en identificarlo como el Cristo Jesús de su sueño, hecho que llevó a su madre, al leer que 'Abdu'l-Bahá estaba en París, a tomar el siguiente barco a Europa, apresurándose a alcanzar Su Presencia...”¹⁴

7.

Incluso los ladrones eran influenciados por el Maestro. En 1972, Margaret Ruhe me escribió desde Haifa que el querido y viejo señor Avron había ido recientemente de peregrinaje desde Persia; había estado de peregrinaje en Palestina durante cincuenta y siete días en 1919. Estaba en el primer grupo invitado a ir después del fin de la primera guerra mundial. El viaje desde Teherán le llevó entonces tres meses, trasladándose en trenes y barcos y finalmente en carruaje. Los amigos de Estambul le dieron monedas de plata como regalo para el Maestro en Haifa, pero cuando pasó por 'Akká se le acercaron unos ladrones que rompieron todo su equipaje y robaron muchas cosas. Cuando cogieron la plata, el Sr. Avron dijo: “Esa plata es para 'Abdu'l-Bahá”. De pronto los ladrones se quedaron quietos y dijeron: “'Abdu'l-Bahá nos alimentó, nos vistió y nos alojó. Aquí tenéis vuestra plata para 'Abdu'l-Bahá”. Dijo Margaret Ruhe: “Nos viene a la memoria que 'Abdu'l-Bahá vivió en 'Akká durante más de cuarenta años y fue el ciudadano sobresaliente de esa ciudad y el gran Trabajador Social que sirvió a la gente de incontables maneras día y noche durante años interminables”.¹⁵

8.

En una ocasión Florence Khánúm vio al Maestro cuando “levantaba Su amado rostro y miraba hacia arriba persistentemente, a la gloria de la luna llena. Nunca podré olvidar aquellos momentos de belleza: la luna, una obra maestra de Dios

brillando en toda su gloria en los altos cielos contemplada con admiración por un obra maestra de Dios en la tierra: ¡'Abdu'l-Bahá!'”¹⁶

9.

Louise Waite escribió: “Una vez aceptado el rango de 'Abdu'l-Bahá, es tan inútil hostigar nuestras mentes con todo esos ‘por qué, para qué’ como lo sería que un viajero fatigado, cuando pasa un carro y el conductor le ofrece llevarle a la ciudad, él alegremente suba, y continua llevando su pesada carga en la espalda. En 'Akká, no sólo subí al carro de la Verdad, si no que también dejé mi pesada carga del yo, opiniones e ideas perplejas, al lado de la carretera, sabiendo que este Conductor Divino me llevaría a la Ciudad a salvo. Dios nos ha dado en verdad un *‘Arca de la Salvación’* en 'Abdu'l-Bahá, ¡*‘Abdu'l-Bahá, el Misterio de Dios!’*”

“¿Quién puede comprender ese Misterio? Seguramente no nuestra mente limitada ni nuestro intelecto. Sólo a través del corazón podemos captar un débil vislumbre de Su Rango”.¹⁷

10.

Horace Holley, que más tarde sirvió como secretario de la Asamblea Espiritual Nacional de los Bahá'ís de los Estados Unidos durante muchos años, recordó su primera impresión del Maestro. La gente estaba sentada en mesas al aire libre en un hotel en Thonon-les-Bains, en Francia, en el lago Ginebra. Otros paseaban bajo los árboles, una orquesta tocaba. Todo esto no importaba. Horace Holley, de sólido intelecto y no inclinado a mostrar sus emociones, estaba profundamente inquieto. Más tarde, ese año, escribió: “... Vi entre ellos a un noble Anciano, ataviado con una túnica color crema, brillando al sol Su pelo y barba blancos. Desplegaba una belleza Su estatura, una inevitable armonía Su actitud y vestido que nunca lo había visto ni pensado en los hombres. Sin haber nunca visto al Maestro, supe que era Él. Todo mi cuerpo sufrió un colapso. Mi corazón palpitó, mis rodillas se debilitaron, un estremecimiento de sentimiento agudo y receptivo me invadió de la cabeza a los pies. Parecía que me había convertido en algún órgano sensorial muy sensible, como si los ojos y los oídos no fueron lo suficientemente sensibles para esta sublime impresión. Cada parte de mí era consciente de la Presencia de 'Abdu'l-Bahá. De felicidad absoluta quise llorar: parecía la forma más apropiada de auto-expresión a mi alcance. Mientras mi propia personalidad se desvanecía, un nuevo ser, no el mío, asumía su lugar. Una gloria, como si viniera de las cimas de la naturaleza humana, se derramó sobre mí y fui consiente de un impulso más intenso de admiración. En 'Abdu'l-Bahá sentí la Presencia terrible de Bahá'u'lláh y,

mientras mis pensamientos volvían a la actividad, me di cuenta de que así me había acercado tanto como le es posible al hombre, al Espíritu y el Ser puros. Esta maravillosa experiencia me llegó más allá de mi propia voluntad. Había entrado en Presencia del Maestro y me había convertido en el siervo de una Voluntad superior para su propio propósito. Incluso mi recuerdo de ese temporal cambio de ser tiene una extraña autoridad sobre mí. Sé lo que los hombres pueden llegar a ser; y ese momento único y apabullante, brillando desde la oscura masa montañosa de todo el tiempo pasado, refleja como en espejo que puedo volver hacia todas las circunstancias para apreciar su valor una inteligencia más pura que la mía”.¹⁸

11.

Cuando George Townshend leyó las Palabras de 'Abdu'l-Bahá en uno o dos folletos que le habían llegado desde América, confesó: “Cuando los miré ese fue el principio y el final de mí”.¹⁹

12.

El Maestro dijo una vez a Ulda Boulder Slater: **“Tú has buscado el Reino de Dios en muchos sitios, y estaba bien, pero ahora has llegado a casa”**. Y su reacción fue: “Supe que había llegado a casa cuando entré en Presencia de 'Abdu'l-Bahá”.²⁰

13.

Una historia vivida y preciosa de cómo la vida de un buscador cambió después de que encontrara al Maestro, 'Abdu'l-Bahá, nos llega a través de la pluma de Howard Colby Ives, cuyo *Portales A La Libertad* es un libro atesorado entre los bahá'ís. Pastor Unitario, de cuarenta y seis años de edad, Ives conocía esa infelicidad que sobreviene cuando el alma busca a Dios y sin embargo busca en vano. Él amaba a Jesucristo y Sus Enseñanzas; pero, ¡cuán pocos verdaderos cristianos se encontraban! Aunque era un pastor con éxito y con un buen salario, ello no le satisfacía verdaderamente.

Un día encontró un artículo en la *Everybody's Magazine* sobre 'Abdu'l-Bahá, un hombre que había encontrado una gran Verdad y que - ¡maravilla de las maravillas! - nunca hacía una colecta cuando realizaba el trabajo de Dios. Ansioso por ser de utilidad a la humanidad, el Sr. Ives, además de predicar en la iglesia unitaria, había fundado la Iglesia de la Hermandad en la ciudad de Jersey. En la Junta de Administración había un hombre muy bondadoso, humilde y dulce. Este

amigo le puso en contacto con los bahá'ís de la ciudad de Nueva York. Cuando el Sr. Ives recibió una invitación para una reunión bahá'í, sintió que le debía a su amigo ir a investigar. En la reunión, en vez de los “adornos religiosos” usuales, encontró un irresistible Espíritu. Sintió que tenía que llevar a uno de esos oradores bahá'ís a su Iglesia de Hermandad y así lo hizo. Siguieron tres meses notables. Le inquietó particularmente el libro: **Los Siete Valles** de Bahá'u'lláh. Cuando 'Abdu'l-Bahá vino a ese país, quiso una entrevista con Él, a solas sin ni siquiera el servicio de un intérprete. Para su total sorpresa, ello ocurrió así y en su silencio el Maestro le miró y fue como si nadie antes le hubiera visto realmente. Se produjo aquí una reunión de almas, con tal comprensión y amor de corazón que el escritor literalmente estalló en llanto; lágrimas que 'Abdu'l-Bahá limpió amorosamente. El Maestro le dijo que se debe ser siempre feliz, riéndose de una forma infantil. La vida nunca volvió a ser la misma para el Sr. Ives.

En las semanas que siguieron a la llegada de 'Abdu'l-Bahá a los Estados Unidos de América en 1912, el Sr. Ives fue atraído hacia Él como una abeja es atraída al miel. Retrospectivamente, su temeridad mientras iba en persecución de esta Personalidad magnética, tan llena de Sabiduría divina, le sorprendió. Se sintió impulsado a estar en la brillante Presencia de Aquél que parecía siempre decir – pero con amor infinito–: “*¡Subid más alto!*”²¹ Una vez siguió a 'Abdu'l-Bahá por las escaleras hasta Su habitación, ya tarde, y llamó a Su puerta. El Maestro mismo apareció. Howard Ives preguntó entonces: “¿Rezaría, por favor, conmigo?” y luego recordaría: “Él asintió y me arrodillé mientras ponía Sus manos sobre mi cabeza y cantaba, en persa, una breve oración. Terminó todo en tres minutos. Pero aquellos momentos me trajeron una paz que nunca había conocido”.²²

Howard Ives observó bien y aprendió rápidamente. Se convirtió en un seguidor de 'Abdu'l-Bahá para toda la vida. Le siguió hasta el *S.S. Celtic* en Nueva York aquel 5 de diciembre de 1912 al partir el Maestro. Una vez se había preguntado sobre la renunciación. Había oído al Maestro decir que: “*Este es un Día para muy grandes cosas, Muy Grandes Cosas, Muy Grandes Cosas*”. Pronto abandonó todo el trabajo confesional para convertirse en un bahá'í.

Luego, un día en 1921, él y su esposa, Mabel, tomaron una gran decisión. Ella recordaría: “Nuestro proyecto había sido el de ganar mucho dinero rápidamente: lo suficiente para hacernos independientes y poder emplear el resto de nuestras vidas en esparcir la Causa. Ello resultó ser una quimera, y nuestro sueño de viajar y enseñar no se acercaba. Entonces un día nos dimos cuenta de que podríamos seguir el resto de nuestras vidas intentando establecer una seguridad para que pudiéramos dedicarnos al campo de la Enseñanza, pero no hacer nunca nada excepto simplemente trabajar y soñar con el futuro. Así que decidimos que ya que era

totalmente imposible, y no era posible porque no teníamos dinero, saldríamos ahora y enseñaríamos.

Así empezó nuestra larga odisea. Pusimos algún anuncio de trabajo de dos vendedores que deseaban viajar, recibimos 21 respuestas, escogimos una y nos sentimos preparados para partir. Vendimos o dimos todas nuestras posesiones terrenales, redujimos todos nuestros bienes a un baúl o dos y un par de maletas. Cuando compramos los billetes de tren para Pittsburg, teníamos tan sólo 700 dólares”.²³

El Sr. Ives no empezó a escribir hasta 1934, a la edad de sesenta y siete años. En poco tiempo su vista, junto con su salud, se debilitó notablemente, pero él quería escribir sus “Memorias espirituales”, y comenzó *Portales A La Libertad*. Cuando se le prohibió usar la vista, estaba aún decidido, “... aprendió el sistema del tacto para escribir a máquina y terminó el libro”.²⁴

14.

Cuando 'Abdu'l-Bahá vino a América, H.S. Fujita era un estudiante de medicina en la Universidad de Michigan. Como su famoso precursor, que era corto de estatura, subió a un sicomoro para ver pasar al Maestro: “***Baja, Zacarías porque hoy cenaré contigo***”, llamó la voz aflautada de 'Abdu'l-Bahá, y Fujita, abandonando todo lazo humano, le siguió de regreso al Monte Carmelo para ser Su ayudante en la casa.²⁵ Fujita, que falleció recientemente, pasó la mayor parte de su tiempo, desde ese día de 1912, en Tierra Santa.

15.

Dorothy Baker llegó a ser Mano de la Causa de Dios. Pero “... en 1912 Madre Beecher (la abuela de Dorothy) llevó a Dorothy, con catorce años entonces, a Nueva York para ver a 'Abdu'l-Bahá. Había sido una niña muy tímida, sensible hasta el punto de sufrir profundamente en presencia de adultos. Era tan tímida que años más tarde aún recordaba la tensión que sentía cuando entró en la habitación donde 'Abdu'l-Bahá estaba hablando. Él le sonrió sin hablarle directamente y le hizo señas de que viniera hasta un taburete a Su lado. Al principio estaba tan asustada de que Él le hablase que apenas podía soportarlo, pero como parecía que no le prestaba mayor atención, se relajó gradualmente. Nunca pudo recordar de lo que habló aquel día, pero fue el momento de su nacimiento como bahá'í, y desde ese momento se consideró una bahá'í. Aunque se marchó sin hablarle, no pudo pensar en nada más durante los días siguientes y finalmente le escribió una carta

diciendo que deseaba servir a la Fe”.²⁶ Se convirtió en una oradora bahá'í muy eficiente y sobresaliente.

16.

Carole Lombard Gable se convirtió en una actriz famosa. Su profesora bahá'í escribió: “La Carole que anhelaba encontrar y conocer a su Señor, 'Abdu'l-Bahá, la Carole que proyectaba verle, la Carole que hablaba con la que escribe del servicio que quería rendir a su Señor, a esta Carole poca gente la conocía”. Carole asistía a las clases de la Sra. Lewis que se celebraban en casa de la Sra. Peters (su madre); a los catorce años escribió al Maestro sobre su amor por Él, sus ambiciones y sus anhelos, y dijo: “Sólo con que lo aprueba, no fallaré. Llegó su Tabla, rezando por su éxito. La Sra. Lewis escribe: ‘Carole nunca dejó de dar crédito a su Señor’. Tanto ella como su madre fueron bahá'ís “por su gran amor por 'Abdu'l-Bahá”.²⁷

17.

A los cuarenta días del fallecimiento del Maestro, al celebrarse una excelente fiesta conmemorativa, el gobernador de Fenicia, hablando a los cientos de invitados, dijo: “Creo que la mayoría de los que estamos aquí tenemos una imagen clara de Sir 'Abdu'l-Bahá ‘Abbás, de Su figura majestuosa caminando pensativo por nuestras calles, de Sus modales corteses y afables, de Su bondad, de Su amor por los niños y las flores, de Su generosidad y cuidado con los pobres y acongojados. Era tan suave y sencillo que, en Su presencia, uno casi se olvidaba de que también era un gran Maestro y que Sus escritos y Sus conversaciones han sido un consuelo y una inspiración para centenares y miles de personas en Oriente y Occidente”.²⁸

18.

Una de las figuras distinguidas de la vida académica de la Universidad de Oxford, un famoso profesor y erudito, escribió en su nombre y en el de su esposa: “El paso más allá del velo a una vida más plena debe ser especialmente maravilloso y bendito para Aquél que siempre ha fijado Sus pensamientos en lo Alto, y Se ha esforzado por llevar una vida exaltada aquí abajo”.²⁹

19.

E.G. Browne escribió para su publicación en la edición de enero de 1922 del *Journal of the Royal Asiatic Society*: “La muerte de ‘Abbás Effendi, más conocido desde que sucedió a Su Padre, Bahá'u'lláh, hace treinta años, como 'Abdu'l-Bahá, priva a Persia de uno de los más notables de sus hijos y al Oriente de una extraordinaria Personalidad, que probablemente ha ejercido una mayor influencia, no sólo en Oriente sino también en Occidente, que cualquier pensador y maestro asiático de los tiempos recientes. Uno de los resultados prácticos más notables de la Enseñanza ética bahá'í en los Estados Unidos ha sido, según el reciente testimonio de un observador imparcial y cualificado, el establecimiento en los círculos bahá'ís de Nueva York de una verdadera hermandad entre negros y blancos, y un levantamiento sin precedentes de la ‘barrera de color’ descrito por dicho observador como ‘casi milagroso’”.³⁰

20.

La Reina Victoria María de Rumania fue una de los que encontraron una profunda felicidad en el Mensaje para un nuevo día. En una carta a Shoghi Effendi declaró que “en verdad me llegó una gran Luz con el Mensaje de Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá. Vino como todos los grandes mensajes, en una hora de dolor terrible y de conflicto interior, y tristeza, así que la semilla se hundió profundamente”.

También en una declaración al *Toronto Daily Star* del 4 de mayo de 1926, afirmaba: “Sus Escritos son un gran grito por la Paz, más allá de todo límite de fronteras, por encima de toda discusión sobre ritos y dogmas. Es una religión basada en el Espíritu interior de Dios, sobre la gran e insuperable Verdad de que Dios es Amor, queriendo decir sólo eso. Enseña que todos los odios, intrigas sospechas, malas palabras, incluso todo patriotismo agresivo, están fuera de la Ley esencial de Dios, y que las creencias particulares son sólo cosas superficiales, mientras que el corazón que late con el Amor divino no conoce ni tribu ni raza”.

“Es un maravilloso Mensaje el que Bahá'u'lláh y Su hijo 'Abdu'l-Bahá nos han dejado. No lo establecieron agresivamente, sabiendo que la simiente de la Verdad eterna que yace en Su Esencia no puede sino enraizar y esparcirse”.

“Hay sólo una gran Verdad en ello: Amor, el manantial de toda energía, tolerancia hacia los demás, deseo de comprendernos los unos a los otros, de conocernos, ayudarnos, perdonarnos”.

“Es Mensaje de Cristo restituido, casi con las mismas Palabras, pero adaptadas a los dos mil años que hay entre el año uno y hoy. Nadie podría fracasar en ser mejor a causa de este Libro”.

“Os lo recomiendo a todos vosotros. Si alguna vez el Nombre de Bahá'u'lláh o de 'Abdu'l-Bahá os llama la atención, no dejéis de lado Sus libros. Investigad Sus libros, y dejad que Sus Palabras creadoras de amor, gloriosas y apaciguadoras, y Sus lecciones, se hundan en vuestros corazones como lo han hecho en el mío... Buscadles y seréis más felices”.³¹

La Reina María declaró que la Enseñanza bahá'í “es como un amplio abrazo que reúne a todos los que desde hace tiempo han buscado palabras de esperanza”.³²

21.

Lo que los amigos de 'Abdu'l-Bahá dijeron de Él es inspirador. Su vida, Sus palabras y Sus obras ya han tenido un efecto profundo sobre incontables miles de personas que tuvieron la bendición de oírle y verle. La influencia del Maestro la sentirán millones aún por nacer cuando Su vida, inspiradora del alma, emocione sus corazones. Ellos, también, se esforzarán por ser como Él era, y amarán, como hacemos nosotros, la historia de Amor divina, *An Early Pilgrimage*, en la que May Bolles (Maxwell) cita amorosamente a 'Abdu'l-Bahá: ***“Ruego que vuestros corazones sean separados de vosotros mismos y del mundo, que podáis ser confirmados por el Espíritu Santo y llenados con el Fuego del Amor de Dios”***.³³ ***“... Os digo que cualquiera que se levante por la Causa de Dios en esta Día se llenará del Espíritu de Dios, y que Él enviará a Sus Huestes del Cielo para ayudaros, y que nada será imposible para vosotros si tenéis fe. Y ahora os doy un Mandamiento que será una Alianza entre vosotros y Yo que tengáis Fe, que vuestra Fe sea firme como una roca que ninguna tormenta pueda mover, que nada pueda turbar y que soporte todas las cosas hasta el final... Según vuestra Fe así serán vuestros poderes y bendiciones. Esta es la Balanza, esta es la Balanza, esta es la Balanza”***.³⁴

“Os doy otro Mandamiento, que os améis los unos a los otros como Yo os amo. Se les promete gran clemencia y bendiciones a la gente de vuestra tierra, pero con una condición: que sus corazones se llenen con el fuego del Amor, que vivan en perfecta amabilidad y armonía como una sola alma en diferentes cuerpos. Si no cumplen en esta condición las grandes bendiciones serán aplazadas. Nunca lo olvidéis: miraos los unos a los otros con el ojo de la perfección; miradme, seguidme, sed como Yo soy; no penséis en vosotros mismos o en vuestras vidas, si coméis o si dormís, si estáis cómodos, si estáis enfermos, si estáis con amigos o enemigos, si recibís alabanza o censura; por todas estas cosas no debéis preocuparos en absoluto. Miradme y sed como Yo soy; debéis morir para vosotros mismos y para el mundo, para que nazcáis de nuevo y

*entréis en el Reino del Cielo. Contemplad una vela cómo da luz. Derrama su vida gota a gota para dar su llama de luz”.*³⁵



REFERENCIAS

PREFACIO

- ¹ 'Abdu'l-Bahá, Selections from the Writings of 'Abdu'l-Bahá, p. 245
- ² Shoghi Effendi, El Advenimiento de la Justicia Divina, p. 53
- ³ Casa Universal de Justicia, Wellspring of Guidance, p. 97
- ⁴ Casa Universal de Justicia, Messages from the Universal House of Justice, p. 25
- ⁵ Casa Universal de Justicia, "Bahá'í News", #517, abril, 1974, p. 4
- ⁶ Jordan, The Meaning of Deepening, p. 58
- ⁷ Shoghi Effendi, The World Order of Bahá'u'lláh, p. 5
- ⁸ 'Abdu'l-Bahá, Tablets of 'Abdu'l-Bahá, vol. I, p. 190
- ⁹ The Magazine of the Children of the Kingdom, junio, 1924, p. 50

INTRODUCCIÓN

- ¹ J. Esslemont, Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 70
- ² Shoghi Effendi, Dios Pasa, p. 231
- ³ *Ibíd.*, p. 232
- ⁴ *Ibíd.*, p. 269
- ⁵ *Ibíd.*, p. 274
- ⁶ *Ibíd.*, p. 253
- ⁷ *Ibíd.*, p. 309
- ⁸ Blomfield y Shoghi Effendi, The Passing of 'Abdu'l-Bahá, p. 10
- ⁹ Shoghi Effendi, Dios Pasa, p. 228

SU CORAZÓN PURO

- ¹ 'Abdu'l-Bahá, Selections of the Writings of 'Abdu'l-Bahá, p. 10
- ² El Modelo de la Vida Bahá'í, p. 4
- ³ Hofman, Renovación de la Civilización, p. 33
- ⁴ Blomfield, The Chosen Highway, p. 166
- ⁵ Bahá'í World, vol. XIII, p. 1187
- ⁶ Holley, Una Religión para la Humanidad, p. 229
- ⁷ Modelo de la Vida Bahá'í, p. 23
- ⁸ Ives, Portales a La Libertad, p. 71
- ⁹ Star of the West, vol. V, p. 40
- ¹⁰ Blomfield, The Chosen Highway, p. 136
- ¹¹ Goodall and Cooper, Daily Lesson Received at 'Akká,
- ¹² Maxwell, An Early Pilgrimage, p. 42
- ¹³ Bahá'í World, vol. IV, p. 384
- ¹⁴ Ives, Portales a la Libertad, p. 194
- ¹⁵ *Ibíd.*, p. 47
- ¹⁶ Esslemont, Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 83
- ¹⁷ Ward, 239 Days: 'Abdu'l-Bahá's Journey in América, p. 190
- ¹⁸ Citado Bahá'í World Faith, p. 448

-
- ¹⁹ *Ibíd.*, p. 442
²⁰ *Bahá'í World*, vol. IV, p. 340
²¹ *Ibíd.*
²² Esslemont, *Bahá'u'lláh y la Nueva Era*, p. 83
²³ Blomfield, *The Chosen Highway*, p. 214
²⁴ Ferraby, *All Things Made New*, p. 237
²⁵ *Bahá'í World*, vol. IV, p. 339
²⁶ *Child's Way*, julio-agosto, 1973, p. 9
²⁷ Mathews, *Not Every Sea Hath Pearls*, p. 39
²⁸ *Bahá'í World*, vol. IV, p. 340
²⁹ *Star of the West*, vol. IV, p. 340
³⁰ Ives, *Portales a la Libertad*, p. 39
³¹ Taherzadeh, *The Revelation of Bahá'u'lláh*, vol. 2, p. 45
³² *Star of the West*, vol. XIII, p. 141
³³ Lucas, *A Brief Account of My Visit to 'Akká*, p. 28
³⁴ Blomfield, *The Chosen Highway*, p. 156
³⁵ Grundy, *Ten Days in the Light of 'Akká*, p. 73
³⁶ Maxwell, *An Early Pilgrimage*, p. 23
³⁷ *Bahá'í World*, vol. IV, p. 339
³⁸ Phelps, Abbas Effendi, *His Life and Teachings*, p. 103
³⁹ Faizi, *Milly A Tribute to Amelia E. Collins*, p. 7
⁴⁰ Chase, *In Galilee*, p. 33
⁴¹ Gail, *The Sheltering Branch*, p. 75
⁴² *Ibíd.*, p. 101
⁴³ Balyuzi, *'Abdu'l-Bahá*, p. 32
⁴⁴ Phelps, Abbas Effendi, *His Life and Teachings*, p. 78
⁴⁵ *Bahá'í World*, vol. XII, p. 704
⁴⁶ Blomfield y Shoghi Effendi, *The Passing of 'Abdu'l-Bahá*, p. 30
⁴⁷ Coob, *Memories of 'Abdu'l-Bahá*, p. 5
⁴⁸ *Star of the West*, vol. XIII, p. 143
⁴⁹ Shoghi Effendi, *Dios Pasa*, p. 261
⁵⁰ *Bahá'í News*, septiembre, 1977, p. 6
⁵¹ *Bahá'í World*, vol. IX, p. 806
⁵² Balyuzi, *'Abdu'l-Bahá*, p. 37
⁵³ Adaptado de Pemberton, *A Pilgrimage to Palestine*, p. 99
⁵⁴ *'Abdu'l-Bahá, Tablets of 'Abdu'l-Bahá*, vol. II, p. 303
⁵⁵ *'Abdu'l-Bahá, Promulgation of Universal Peace*, p. 67
⁵⁶ *Star of the West*, vol. IV, p. 207

SU CORAZÓN BONDADOSO

- ¹ *La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá*, p. 4
² Shoghi Effendi, *Dios Pasa*, p. 268
³ Ives, *Portales a La Libertad*, p. 84
⁴ *Star of the West*, vol. XIV, p. 365
⁵ McDaniel, *The Spell of the Temple*, p. 16
⁶ Blomfield, *The Chosen Highway*, p. 101
⁷ Phelps, Abbas Effendi, *His Life and Teachings*, p. 107
⁸ *Star of the West*, vol. IV, p. 205
⁹ *'Abdu'l-Bahá, Promulgation of Universal Peace*, p. 199
¹⁰ Rabbani, *The Priceless Pearl*, p. 8

-
- ¹¹ Gail, *The Sheltering Branch*, p. 70
- ¹² Balyuzi, 'Abdu'l-Bahá, p. 33
- ¹³ Thompson, 'Abdu'l-Bahá, *The Center of the Covenant*, p. 19
- ¹⁴ 'Abdu'l-Bahá, *La Promulgation of Universal Peace*, p. 89
- ¹⁵ Blomfield, *The Chosen Highway*, p. 161
- ¹⁶ *Ibíd.* p. 162
- ¹⁷ Bahá'í World, vol. XII, p. 689
- ¹⁸ *Star of the West*, vol. VIII, p. 6
- ¹⁹ Blomfield, *The Chosen Highway*, p. 161
- ²⁰ Bahá'u'lláh, *Palabras Ocultas*, (persa) #36
- ²¹ Goodall y Cooper, *Daily Lessons Received in 'Akká*, p. 67
- ²² *La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá*, p. 24
- ²³ Blomfield, *The Chosen Highway*, p. 152
- ²⁴ Bahá'í World, vol. XIII, p. 1187
- ²⁵ *Ibíd.*, vol. XI, p. 491
- ²⁶ Thompson, 'Abdu'l-Bahá's First Days in América, p. 19
- ²⁷ Bahíyyih, Ford, *Notas de referencia*, 75
- ²⁸ Ford, *The Oriental Rose*, p. 94
- ²⁹ Maxwell, *An Early Pilgrimage*, p. 25
- ³⁰ Ives, *Portales a La Libertad*, p. 36
- ³¹ *Star of the West*, vol. VIII, p. 4
- ³² Vajdi, *Humana Happiness*, p. 54
- ³³ Blomfield, *The Chosen Highway*, p. 211
- ³⁴ *Star of the West*, vol. VIII, p. 4
- ³⁵ *La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá*, p. 105
- ³⁶ Shoghi Effendi, *Dios Pasa*, p. 268
- ³⁷ Balyuzi, 'Abdu'l-Bahá, p. 100
- ³⁸ *Star of the West*, vol. XV; # 3, p. 74
- ³⁹ *Ibíd.*
- ⁴⁰ Bahá'í World, vol. IV, p. 208
- ⁴¹ Report of the Eighteenth Annual Lake Mohonk Conference on International Arbitration, p. 42
- ⁴² Bahá'í News, abril, 1973, p. 6
- ⁴³ Blomfield, *The Chosen Highway*, p. 157
- ⁴⁴ Phelps, Abbas Effendi, *His Life and Teachings*, p. 108
- ⁴⁵ *Star of the West*, vol. VIII, p. 5
- ⁴⁶ Ford, *The Oriental Rose*, p. 165
- ⁴⁷ Phelps, Abbas Effendi, *His Life and Teachings*, p. 7
- ⁴⁸ *Ibíd.*
- ⁴⁹ *Star of the West*, vol. IX, p. 193
- ⁵⁰ Phelps, Abbas Effendi, *His Life and Teachings*, p. 5
- ⁵¹ Blomfield, *The Chosen Highway*, p. 101
- ⁵² Lucas, *A Brief Account of My Visit to 'Akká*, p. 29
- ⁵³ *Star of the West*, vol. X, p. 218
- ⁵⁴ Ferraby, *All Things Made New*, p. 236
- ⁵⁵ 'Abdu'l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace*, p. 30
- ⁵⁶ *Star of the West*, vol. VIII, p. 5
- ⁵⁷ Thompson, 'Abdu'l-Bahá's First Days in América" p. 11
- ⁵⁸ True, *Notes Taken en 'Akká*, p. 22
- ⁵⁹ *Ibíd.* p. 24
- ⁶⁰ Roy, *Knock and It Shall Be Open Unto You*, p. 7
- ⁶¹ Lucas, *A Brief Account of My Visit to 'Akká*, p. 7

-
- ⁶² Roy, Knock and It Shall Be Open Unto You, p. 1
⁶³ *Ibíd.*, p. 5
⁶⁴ Ward, 239 Days: 'Abdu'l-Bahá's, Journey in América, p. 134
⁶⁵ Ives, Portales a La Libertad, p. 129
⁶⁶ 'Abdu'l-Bahá, Selections of the Writings of 'Abdu'l-Bahá, p. 24
⁶⁷ *Ibíd.*, p. 34
⁶⁸ Shoghi Effendi, Dios Pasa, p. 301
⁶⁹ Balyuzi, 'Abdu'l-Bahá, p. 92
⁷⁰ Blomfield, The Chosen Highway, p. 137
⁷¹ *Ibíd.*, p. 142
⁷² Bahá'í News, septiembre, 1977, p. 5
⁷³ Grundy, Ten Days in the Light of 'Akká, p. 103
⁷⁴ Maxwell, An Early Pilgrimage, p. 14
⁷⁵ Basado en notas mecanografiadas enviadas por Bahíyyih Randall Ford, desde S. África
⁷⁶ Star of the West, vol. IX, p. 28
⁷⁷ *Ibíd.* vol. IX, p. 28
⁷⁸ Blomfield, The Chosen Highway, p. 159
⁷⁹ Shoghi Effendi, Dios Pasa, p. 301
⁸⁰ Blomfield y Shoghi Effendi, The Passing of 'Abdu'l-Bahá, p. 8
⁸¹ Gail, The Sheltering Branch, p. 43
⁸² Ives, Portales a la Libertad, p. 116
⁸³ Lucas, A Brief Account of My Visit to 'Akká, p. 15
⁸⁴ True, Notes Taken en 'Akká, p. 29
⁸⁵ Roy, Knock and It Shall Be Open Unto You, p. 1
⁸⁶ Basado en notas mecanografiadas enviadas por Bahíyyih Randall Ford desde S. África
⁸⁷ La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 27
⁸⁸ Star of the West, vol. XIII, # 6, p. 27
⁸⁹ Esslemont, Bahá'u'lláh y La Nueva Era, p. 92
⁹⁰ Faizi, La Fe Bahá'í, p. 55
⁹¹ Blomfield, The Chosen Highway, p. 171
⁹² Ford, The Oriental Rosa, p. 6
⁹³ Blomfield, The Chosen Highway, p. 161
⁹⁴ Bahá'í World, vol. XII, p. 920
⁹⁵ 'Abdu'l-Bahá, 'Abdu'l-Bahá in Canadá, p. 57
⁹⁶ Child's Way, julio-agosto, 1973, p. 7
⁹⁷ Balyuzi, 'Abdu'l-Bahá, p. 390
⁹⁸ Lucas, A Brief Account of My Visit to 'Akká, p. 16
⁹⁹ Balyuzi, 'Abdu'l-Bahá, p. 347
¹⁰⁰ Star of the West, vol. II, #14, p. 11
¹⁰¹ Ives, Portales a La Libertad, p. 64
¹⁰² Maxwell, An Early Pilgrimage, p. 20
¹⁰³ Shoghi Effendi, Dios Pasa, p. 244
¹⁰⁴ Ives, Portales a La Libertad, p. 52
¹⁰⁵ *Ibíd.*, p. 53
¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 242
¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 84
¹⁰⁸ Ruhe, Door of Hope, chapter 4
¹⁰⁹ Blomfield, The Chosen Highway, p. 169
¹¹⁰ Ward, 239 Days: 'Abdu'l-Bahá's Journey in América, p. 64
¹¹¹ Bahá'u'lláh, Palabras Ocultas, (árabe) #2
¹¹² La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 153

-
- ¹¹³ Nakjhavani, Amatu'l-Bahá Visits India, p. 129
¹¹⁴ 'Abdu'l-Bahá, The Secret of Divine Civilization, p. 40
¹¹⁵ Star of the West, vol. XVI; p. 528
¹¹⁶ Austin, The Story of Louis G. Gregory, p. 12
¹¹⁷ Ward, 239 Days: 'Abdu'l-Bahá's Journey in América, p. 74
¹¹⁸ Austin, The Story of Louis G. Gregory, p. 11
¹¹⁹ *Ibíd.*, p. 7
¹²⁰ Balyuzi, 'Abdu'l-Bahá, p. 317
¹²¹ 'Abdu'l-Bahá, Selections of the Writings of 'Abdu'l-Bahá, p. 96
¹²² Star of the West, vol. V. p. 216
¹²³ *Ibíd.*, vol. XIII, # 6, p. 143
¹²⁴ Ward, 239 Days: 'Abdu'l-Bahá's Journey in América, p. 175
¹²⁵ Shoghi Effendi, The World Order of Bahá'u'lláh, p. 37
¹²⁶ National Programming Committee, Story Supplement for God Passes By, p. 57
¹²⁷ 'Abdu'l-Bahá, Promulgation of Universal Peace, p. 349
¹²⁸ 'Abdu'l-Bahá, Selections of the Writings of 'Abdu'l-Bahá, p. 2000
¹²⁹ *Ibíd.*, p. 129
¹³⁰ *Ibíd.*, p. 153
¹³¹ *Ibíd.*, p. 267
¹³² *Ibíd.*, p. 311
¹³³ Holley, Una Religión Para la Humanidad, p. 236
¹³⁴ Star of the West, vol. IX, p. 201
¹³⁵ Bahá'í News, septiembre, 1970, p. 7
¹³⁶ Star of the West, vol. XII, # 11, p. 7
¹³⁷ 'Abdu'l-Bahá, Promulgation of Universal Peace, p. 213
¹³⁸ 'Abdu'l-Bahá, Voluntad y Testamento, p. 31
¹³⁹ Star of the West, vol. XI, p. 43
¹⁴⁰ Grundy, Ten Days in the Light of 'Akká, p. 40
¹⁴¹ El Divino Arte de Vivir, p. 5
¹⁴² 'Abdu'l-Bahá, Tablets of 'Abdu'l-Bahá, vol. II, p. 449
¹⁴³ 'Abdu'l-Bahá, The Promulgation of Universal Peace, p. 127
¹⁴⁴ Grundy, Ten Days in the Light of 'Akká, p. 13
¹⁴⁵ Bahá'í World, vol. XIII, p. 847
¹⁴⁶ Ward, 239 Days: 'Abdu'l-Bahá's Journey in América, p. 168
¹⁴⁷ Shoghi Effendi, Dios Pasa, p. 245
¹⁴⁸ Esslemont, Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 83
¹⁴⁹ Mattoon, We Went to Haifa, p. 9

SU CORAZÓN RADIANTE

- ¹ La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 3
² *Ibíd.*, p. 113
³ El Divino Arte de Vivir, p. 80
⁴ Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 303
⁵ La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 101
⁶ Cobb, Memories of 'Abdu'l-Bahá, p. 6
⁷ Brown, Memories of 'Abdu'l-Bahá, p. 38
⁸ Messages from 'Abdu'l-Bahá, p. 3
⁹ La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 100
¹⁰ 'Abdu'l-Bahá, Selections from the Writings of 'Abdu'l-Bahá, p. 211
¹¹ *Ibíd.*, p. 203

-
- ¹² *Ibíd.*, p. 92
- ¹³ *Ibíd.*, p. 175
- ¹⁴ *Compilación Educación Bahá'í*, p. 32
- ¹⁵ *Ibíd.*, 31
- ¹⁶ *Divino Arte de Vivir*, p. 17
- ¹⁷ Brown, *Memories of 'Abdu'l-Bahá*, p. 47
- ¹⁸ Ward, *239 Days: 'Abdu'l-Bahá's Journey in América*, p. 94
- ¹⁹ 'Abdu'l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace*, p. 213
- ²⁰ *Bahá'í News*, septiembre, 1977, p. 7
- ²¹ *Fathea'zam*, *El Nuevo Jardín*, p. 81
- ²² *Bahá'í Prayers*, p. 75
- ²³ Shoghi Effendi, *Dios Pasa*, p. 244
- ²⁴ Goodall y Cooper, *Daily Lessons in the Light of 'Akká*, p. 8
- ²⁵ *Star of the West*, vol. VIII, p. 38
- ²⁶ Ford, *The Oriental Rose*, p. 211
- ²⁷ *Bahá'í World*, vol. IV, p. 338
- ²⁸ *Bahá'í World Faith*, p. 367
- ²⁹ *Ibíd.*, p. 336
- ³⁰ Adaptado de las notas de la hija de Mr. Randall, Bahíyyih Ford
- ³¹ Blomfield, *The Chosen Highway*, p. 183
- ³² Cobb, *Memories of 'Abdu'l-Bahá*, p. 16
- ³³ 'Abdu'l-Bahá, 'Abdu'l-Bahá in London, p. 115
- ³⁴ 'Abdu'l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace*, p. 184
- ³⁵ *Bahá'í World*, vol. XIII, p. 1187
- ³⁶ Thompson, 'Abdu'l-Bahá's First Days in América, p. 39
- ³⁷ Grundy, *Ten Days in the Light of 'Akká*, p. 38
- ³⁸ *Ibíd.*, 38
- ³⁹ Haney, *A Heavenly Feast*, p. 18
- ⁴⁰ *Ibíd.*, p. 11
- ⁴¹ 'Abdu'l-Bahá, *Tablets of 'Abdu'l-Bahá Abbas*, vol. III, p. 674
- ⁴² *Star of the West*, vol. IV, # 12, p. 208
- ⁴³ Shoghi Effendi, *The Bahá'í Life*, p. 3
- ⁴⁴ National Programming Committee, *Story Supplement* p. 72
- ⁴⁵ Townshend, *The Mission of Bahá'u'lláh*, p. 48
- ⁴⁶ Grundy, *Ten Days in the Light of 'Akká*, p. 48
- ⁴⁷ *Divino Arte de Vivir*, p. 26
- ⁴⁸ *Ibíd.*, p. 33
- ⁴⁹ 'Abdu'l-Bahá, *Tablets of 'Abdu'l-Bahá*, vol. III, p. 683
- ⁵⁰ Baker, *The Path of God*, p. 13
- ⁵¹ 'Abdu'l-Bahá, 'Abdu'l-Bahá in London, p. 97
- ⁵² Lucas, *A Brief Account of My Visit to 'Akká*, p. 31
- ⁵³ *Star of the West*, vol. IX, p. 210
- ⁵⁴ Esslemont, *Bahá'u'lláh y la Nueva Era*, p. 90
- ⁵⁵ *World Order*, otoño, 1971, p. 83
- ⁵⁶ Shoghi Effendi, *Dios Pasa*, p. 253
- ⁵⁷ *Ibíd.*, p. 253
- ⁵⁸ *Ibíd.*, p. 255
- ⁵⁹ 'Abdu'l-Bahá, *Selections of the Writings of 'Abdu'l-Bahá*, p. 242
- ⁶⁰ 'Abdu'l-Bahá, 'Abdu'l-Bahá in London, p. 124
- ⁶¹ Shoghi Effendi, *Dios Pasa*, p. 256
- ⁶² 'Abdu'l-Bahá, 'Abdu'l-Bahá in London, p. 123

-
- ⁶³ Shoghi Effendi, *Dios Pasa*, p. 256
⁶⁴ *Ibíd.*, p. 256
⁶⁵ Blomfield, *The Chosen Highway*, p. 184
⁶⁶ Townshend, *The Mission of Bahá'u'lláh*, p. 49
⁶⁷ *Star of the West*, vol. VI, p. 90
⁶⁸ Blomfield, *The Chosen Highway*, p. 177
⁶⁹ National Programming Committee, *Story Supplement*, p. 58
⁷⁰ Blomfield, *The Chosen Highway*, p. 177
⁷¹ Blomfield y Shoghi Effendi, *The Passing of 'Abdu'l-Bahá*, p. 9
⁷² *Star of the West*, vol. IX, p. 122
⁷³ *Ibíd.*, p. 102
⁷⁴ *Bahá'í News*, agosto, 1962, p. 3
⁷⁵ Ford, *The Oriental Rose*, p. 212
⁷⁶ 'Abdu'l-Bahá, *Selections of the Writings of 'Abdu'l-Bahá*, p. 129
⁷⁷ Balyuzi, 'Abdu'l-Bahá, p. 9
⁷⁸ 'Abdu'l-Bahá, *Tablets of 'Abdu'l-Bahá*, vol. II, p. 258
⁷⁹ *Ibíd.*, 263
⁸⁰ 'Abdu'l-Bahá, *Voluntad y Testamento*, parte 2, p. 21
⁸¹ *Ibíd.*, parte 2, p. 23
⁸² Balyuzi, 'Abdu'l-Bahá, p. 415
⁸³ Nakhjavani, *Amatu'l-Bahá Visits India*, p. 159
⁸⁴ *Star of the West*, vol. IX, # 18, p. 208
⁸⁵ Ward, *239 Days: 'Abdu'l-Bahá's Journey to América*, p. 101
⁸⁶ 'Abdu'l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace*, p. 213
⁸⁷ Holley, *Una Religión para la Humanidad*, p. 234
⁸⁸ Brown, *Memories of 'Abdu'l-Bahá*, p. 78
⁸⁹ 'Abdu'l-Bahá, 'Abdu'l-Bahá in London, p. 120
⁹⁰ Thompson, 'Abdu'l-Bahá, *the Center of the Covenant*, p. 10
⁹¹ Balyuzi, 'Abdu'l-Bahá, p. 31
⁹² Ives, *Portales a la Libertad*, p. 119
⁹³ Esslemont, *Bahá'u'lláh y La Nueva Era*, p. 85
⁹⁴ *Vida familiar*, comp. De C.U.J. p. 26
⁹⁵ *Bahá'í World*, vol., XII; p. 919
⁹⁶ *Ibíd.*, p. 899
⁹⁷ Balyuzi, 'Abdu'l-Bahá, p. 155
⁹⁸ *Ibíd.*, p. 155
⁹⁹ Blomfield, *The Chosen Highway*, p. 169
¹⁰⁰ *Star of the West*, vol. V, p. 86
¹⁰¹ *Bahá'í World*, vol. IV, p. 86
¹⁰² Balyuzi, 'Abdu'l-Bahá, p. 350
¹⁰³ Thompson, 'Abdu'l-Bahá's *First Days in América*, p. 7
¹⁰⁴ *Star of the West*, vol. IV, p. 35
¹⁰⁵ *Ibíd.*, vol. IX, p. 211
¹⁰⁶ Ward, *239 Days: 'Abdu'l-Bahá's Journey in América*, p. 173

Epilogo

- ¹ *The Garden of the Heart*, p. 14
² *Star of the West*, vol. XXIII, p. 74
³ Thompson, 'Abdu'l-Bahá, *The Center of the Covenant*, p. 21
⁴

-
- ⁵ Shoghi Effendi, Dios Pasa, p. 277
⁶ Star of the West, vol. II, # 14, p. 9
⁷ Bahá'í World, vol. II, p. 272
⁸ *Ibíd.*, vol. XIII, p. 822
⁹ *Ibíd.*, vol. IV, p. 515
¹⁰ *Ibíd.*
¹¹ Bahá'í News, febrero, 1974, p. 19
¹² Bahá'í World, vol. XIII, p. 808
¹³ Balyuzi, 'Abdu'l-Bahá, p. 515
¹⁴ Shoghi Effendi, Dios Pasa, p. 276
¹⁵ Carta al autor
¹⁶ Gail, The Sheltering Branch, p. 25
¹⁷ Bahá'í World, vol. XIII, p. 842
¹⁸ Holley, Una Religión para la Humanidad, p. 232
¹⁹ Bahá'í World, vol. XIII; p. 842
²⁰ *Ibíd.*, vol. IX; p. 626
²¹ Ives, Portales a la Libertad, p. 55
²² *Ibíd.*, p. 128
²³ Bahá'í World, vol. IX, p. 618
²⁴ *Ibíd.*, p. 612
²⁵ *Ibíd.*, vol. II, p. 129
²⁶ *Ibíd.*, vol. XII, p. 671
²⁷ *Ibíd.*, vol. IX, p. 635
²⁸ Shoghi Effendi, Dios Pasa, p. 297
²⁹ *Ibíd.*, p. 312
³⁰ Balyuzi, Edward Granville Brown and the Bahá'í Faith, p. 119
³¹ Bahá'í World, vol. XIII, p. 804
³² *Ibíd.*, p. 806
³³ Maxwell, An Early Pilgrimage, p. 39
³⁴ *Ibíd.*, p. 40
³⁵ *Ibíd.*, p. 41
